Relatos de telenovelas

vida, conflictos e identidades



Rebeca Padilla de la Torre

Relatos de telenovelas. Vida, conflictos e identidades.

D. R. © Rebeca Padilla de la Torre
D. R. © Universidad Autónoma de Aguascalientes
Av. Universidad No. 940
Aguascalientes, Ags. 20100
www.dgd.uaa.mx/editorial/catalogo.htm
D. R. © Universidad de Guadalajara
Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades
Departamento de Estudios de la Comunicación Social
Guanajuato No. 1045
Guadalajara Jal., 44260

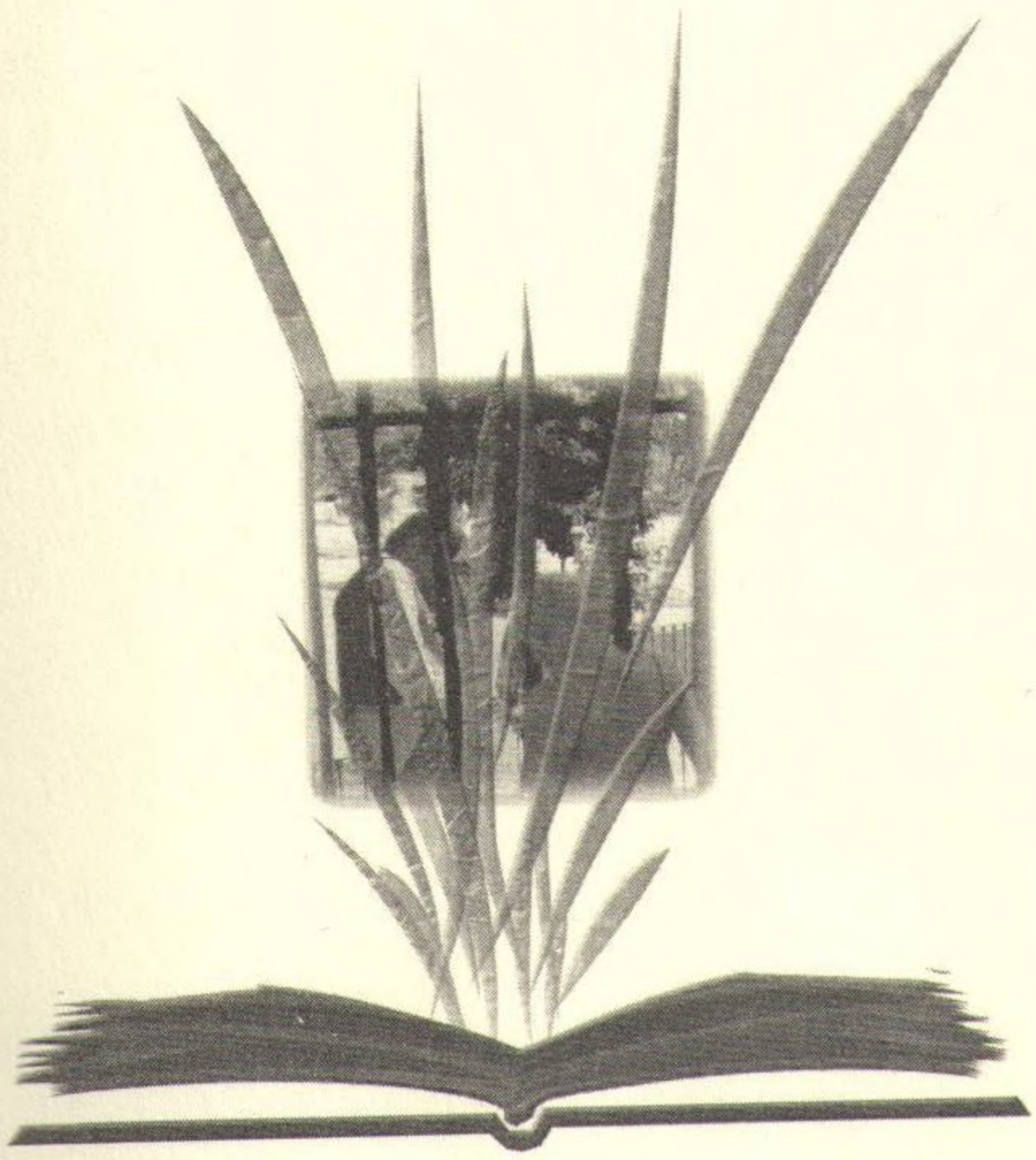
Primera edición 2004

ISBN: 970 728 001 8

Impreso en México / *Printed in México*

Relatos de telenovelas

Vida, conflictos e identidades



Rebeca Padilla de la Torre

UNIVERSIDAD AUTONOMA
DE AGUASCALIENTES

A mis padres,
Alejandro y Rebeca,
artífices de los fuertes
cimientos que sostienen mi vida.

Agradecimientos

El mayor mérito de este libro, corresponde a las familias que compartieron conmigo sus relatos; agradezco su disposición, tiempo y confianza.

A pesar de las limitaciones de este trabajo, confío en que refleje la formación que recibí de los profesores del Departamento de Estudios de la Comunicación Social, (DECS) de la Universidad de Guadalajara, a quienes reconozco su dedicación y las múltiples ventanas que abrieron en mi conocimiento del campo de la comunicación. Deseo resaltar el impulso de María Elena Hernández, coordinadora de la maestría y del taller de proyectos en los cuales surgió esta investigación; las asesorías que Martha Renero me proporcionó fuera de currículo, en forma desinteresada y generosa, y las gestiones de Francisco Hernández y Armando Zacarías para la publicación de esta obra. De manera muy especial doy gracias a Guillermo Orozco por haber aceptado dirigir la tesis que dio lugar a este libro, nutriéndome no sólo con su amplia perspectiva y liderazgo académico en el campo, sino además con su calidad humana. Quiero reconocer a la Universidad Autónoma de Aguascalientes su

apoyo institucional, en donde inicié mi formación en el campo, y actualmente tengo la oportunidad de compartir mis aprendizajes con los jóvenes. Agradezco a Gloria Patricia Miranda, a Martha Esparza, a Ma. Eugenia Peregrina, a Guadalupe Morán y a Ivett Torres Rojas, su dedicación y trabajo en la publicación de este libro. Gracias a María de la Luz de Luna y a Mayra Cortéz por su colaboración en las largas transcripciones de las entrevistas. El estudio y el trabajo invertidos en esta publicación fueron enriquecidos de manera invaluable por mis compañeros de maestría, por la hospitalidad y amistad de la familia Rodríguez Durón, y por las ayudas y ánimos siempre presentes entre las familias Padilla de la Torre y Valdivia Flores.

Finalmente, un especial agradecimiento a Sergio, Victoria, Mariana y Armando, quienes me acompañan en mi propia televidencia y en mi identidad como mujer, esposa, madre y profesionista, en la cual me han dado apoyo y libertad.

Índice

Prólogo XII

Introducción XIX

PRIMERA PARTE

Audiencias televisivas, telenovelas e identidad

La comprensión de las audiencias televisivas 3

Lo que somos, la telenovela, y lo que deseamos ser 25

La familia, los medios y la televisión dan matiz a nuestra identidad 43

Visitas, encuentros y pláticas 69

SEGUNDA PARTE

Las telenovelas según las situaciones de vida

Análisis de los relatos 91

Los estratos socioeconómicos 99

El estrato social bajo. Las telenovelas acompañan la vida cotidiana 99

El estrato social medio. Viendo telenovelas se dan lecciones de vida 110

El estrato social alto. La televisión no es un asunto familiar, sino individual 121

Los tipos de familia. Los prejuicios no encontraron fundamento 131

Los grupos de edad 133

Los niños. Los niños pelean, las niñas ven telenovelas 133

Los jóvenes. El grupo más homogéneo 142

Los adultos. La diversidad se dispara 150

La tercera edad. El "antes" y el "ahora" 161

El género 167

La perspectiva femenina. Con las telenovelas se enseña, se aprende, se disfruta y se sufre ser mujer 167

La perspectiva masculina. Las telenovelas son un género para mujeres. Algunos opinan que no, 179

¿Qué pasa cuando vemos televisión?

Las audiencias televisivas 187

La recepción de la telenovela 195

La familia y la televisión 201

La identidad de género 205

Fuentes 217

Prólogo

Contar la vida a otros, esa misma vida que en buenas porciones transcurre frente al televisor y, en especial, con relación a la visión de la vida de otros, es quizá uno de los ingredientes cotidianos que con mayor contundencia recrean y generan sentido para la vida propia y las expectativas de muchas personas en México.

Así se reconoce, se explora y se comenta en este libro, donde los relatos detonados por la telenovela se van entretejiendo como parte del andamiaje de nuevas y viejas identidades de género. Su autora ha hecho en este acercamiento una doble incisión. Por una parte, una excursión a lo largo y ancho de los territorios afectivos de varias mujeres y sus familias, transitando por esos lugares en donde se funden el placer con el conflicto, el poder con la sumisión, la estética de la imagen audiovisual de la pantalla con la crudeza del olvido y de la violencia de la realidad, el sufrimiento con el placer y la autoridad con el temor a lo desconocido.

Por otra parte, la autora realiza una incursión profunda al deshilvanar varias madejas y discursos para reconstruir con las mismas voces de

sus entrevistados, esos significados profundos del ver telenovelas, ser miembro de una familia y, en especial, de una audiencia femenina al reconocerse y posicionarse en contextos específicos frente a la televisión.

Sin sobresaltos estilísticos, ni arrebatos academicistas, las páginas de este libro transcurren como episodios de una telenovela en la que se van relatando las vidas e interacciones televisivas y familiares de nueve familias, cuyas historias separadas, arman una trama epistemológica que permite a la autora hacer convergencias y analizar el conjunto de personajes, situaciones y visiones telenovelescas de su audiencia.

En un primer episodio, la autora contextualiza su invitación a la lectura abordando de manera breve y propositiva el origen y alcances de su exploración, sus propios motivos y expectativas para escribir este libro, que sin presunciones arrancan con su vida misma y el gusto experimentado cuando vio su primera telenovela, *Yesenia* en una segunda escena, la autora lleva a sus lectores por un viaje internacional, donde los episodios teóricos hacen referencia a muchos otros autores y sus obras, como nutrientes de la exploración realizada para este libro. Posteriormente, se hace un recorrido sobre estrategias y técnicas de indagación posibles, deslindando y distinguiendo propuestas metodológicas y perspectivas, y a la vez posicionando una mirada propia.

Con un detallado reconocimiento a la mirada feminista que ha servido a otras investigadoras

para sentarse a narrar la interacción televisiva, la autora de este libro borda su propia perspectiva, que si bien retoma algunos aspectos de esa mirada de mujeres, la trasciende al integrarla a una preocupación mayor por la construcción cultural y la participación conjunta en ella de los diferentes miembros de una familia. Así, la identidad de género, en gran parte constituida en la razón de ser de este libro, queda situada no sólo en los miembros femeninos de la familia, sino en el interjuego de todos sus miembros, como un producto resistido, negociado y apropiado, según el caso, y siempre referido a la televisión y la telenovela en particular. Ahí, justamente en ese entrecruce múltiple se analizan luego las diferencias generacionales y de clase, que brotan como las más significativas y a la vez distintivas mediaciones de la construcción de la identidad femenina familiar frente al televisor.

La exploración múltiple que se realiza en estas páginas está orientada como una etnografía de las audiencias, que es una estrategia metodológica de corte cualitativo, a través de la cual se pretende interpretar para entender, más que para explicar o asignar binomios de causa-efecto. Con esta perspectiva es posible dialogar con los miembros de los segmentos de la teleaudiencia para escuchar de su propia voz sus percepciones y opiniones y el relato de sus visiones y ambiciones, en este caso sobre la telenovela, la televisión, su ser femenino y su ser un miembro más de una comunidad familiar. En definitiva, con esta metodología a través de tomar en cuenta los propios relatos de los participantes en la

investigación, se incorporan las apropiaciones de los mismos actores en el entendimiento conjunto de su interacción múltiple con la televisión, su cultura, su estrato social y su identidad.

El contexto de este libro es una ciudad específica, Aguascalientes, asumida no tanto en lo que tiene de único, que es mucho, sino en lo que comparte con otras ciudades de la provincia mexicana. Una ciudad distintiva por la pujanza laboral, mercantil e industrial de sus ciudadanos, pero equiparable a otras en su transición moderna a un mundo globalizado donde los rasgos culturales y la entrada de la mujer al mundo laboral están transformando no sólo la cotidianidad familiar, sino también las autopercepciones de sus miembros, sus inquietudes y expectativas de realización como personas productivas.

Los niños, los jóvenes, los adultos y los de la tercera edad conforman segmentos distinguibles de la audiencia incorporada en estas páginas. Cada uno de ellos arroja percepciones y opiniones sobre y a partir de las telenovelas, que en conjunto, permiten apreciar de una manera compleja el fenómeno del ver televisión y reconstituir identidades en el México del siglo XXI.

En este libro, los lectores encontrarán ideas y discusiones por lo menos de tres subcampos de conocimiento. En primer lugar, sobre las audiencias, esto es, sobre los sujetos sociales en

su estatus de receptores múltiples y situados en referentes mediáticos concretos. En este ámbito se puede apreciar una puesta al día del debate internacional sobre procesos de recepción, paradigma de las mediaciones y de la estructuración social en referencia a lo comunicacional y de estrategias y perspectivas metodológico-epistemológicas para explorar procesos específicos de ver televisión. Por otra parte, los lectores encontrarán una disertación sintética y profunda a la vez sobre un género televisivo popular en México y en toda América Latina: la telenovela. Encontrarán también una reflexión sobre un medio particular: la televisión, que siempre ha sido centro de un fuerte debate, sobre todo en lo que tiene de poder de afectación de sus audiencias. También encontrarán posiciones sobre la misma teleaudiencia, constituida con familias aguascalentenses. Finalmente, los lectores podrán seguir la reflexión sobre constitución y reconstitución de identidades en general, e identidades de género, en particular, con referencia a catalizadores y detonantes audiovisuales.

Para estudiantes de comunicación, ciencias sociales y humanidades, este es un libro importante por lo que aporta al entendimiento de los sujetos sociales y la sociedad contemporánea y sus interacciones, siempre mediadas y cada vez más atravesadas y referidas a los medios audiovisuales. Para las mujeres y los profesionistas en general, la lectura de este libro puede constituir una experiencia de conocimiento imprescindible para comprender la compleja

interconexión entre el mero estar y el reconocerse y reconstituirse como sujetos en referencia a los otros a través de lo que se ve y capta de ese apasionante medio de comunicación masiva que es la televisión y de ese inagotable drama que conllevan las telenovelas.

Guillermo Orozco Gómez
Guadalajara, Jalisco, Enero de 2004.

Introducción

La primera telenovela que recuerdo haber visto fue *Yesenia*, con los actores Fanny Cano y Jorge Lavat. Vivía en Estados Unidos y mi mamá me contagiaba de su entusiasmo por seguir una historia de amor de nuestro país. Evoco una de mis primeras memorias televisivas ahora que de manera reflexiva intento reconstruir dónde están las raíces de mi interés por este género televisivo. Sin embargo, lo que planteo en este libro va más allá de las telenovelas para indagar cómo es que actualmente lo que vemos en la televisión se relaciona con lo que somos, y como se demuestra en los relatos que aquí se recopilan, con los procesos que compartimos con otros, para perfilar nuestra identidad e influir en la de los demás.

Este planteamiento implica varios argumentos que se exponen en la primera parte de esta obra. Además, en ese apartado, describo la manera como seguí el trazo de los estudios cualitativos de las audiencias televisivas, en donde la medición de contenidos, tiempos de exposición o la captación de públicos no es el objetivo, sino recuperar la mirada y la propia interpretación de las audiencias frente a los contenidos televisivos. La trayectoria de los estudios de

audiencias desde esta perspectiva es importante, y considero que sus esfuerzos son invaluables para comprender el contexto mediático que actualmente vivimos y no podemos hacer a un lado si deseamos entender la sociedad contemporánea y, sobre todo, cómo las generaciones actuales se están formando y configurarán el futuro.

Por esta razón, este libro puede ser útil no sólo para los interesados en el estudio de la televisión y sus audiencias, sino también para los maestros y padres de familia. Para aquellos a quienes no les interese ahondar en los fundamentos teórico-metodológicos, pueden optar por leer directamente la segunda parte de esta obra. Este es un aporte al estudio objetivo y sistemático de la recepción televisiva, una opción académica ante los juicios y mitos que superficialmente se otorgan a la televisión. No es el objetivo de este libro proporcionar una valoración de la calidad de los contenidos de las telenovelas; propone dar cuenta de la interpretación y los usos que sus públicos hacen de ellas. La pregunta se invierte de ¿qué efectos tienen las telenovelas? a ¿qué hacen las personas con las telenovelas?[1] En este libro no se desarrollarán ampliamente las perspectivas que apoyaron la investigación en la cual se basa,

---

[1] Estas preguntas corresponden a un debate complejo inscrito en la trayectoria y las diversas perspectivas que integran los estudios de recepción televisiva. *Cfr*. Orozco, G. y Padilla, R., "Enfrentando la diversidad. Estudios de recepción televisiva en México", en Lombardo, I. (coord.), *La comunicación en la sociedad mexicana. Reflexiones temáticas*, Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación, AMIC, México, 2001, pp. 33-46.

se ofrece sólo un breve marco para comprender sus fundamentos y se privilegia la exposición de los resultados que pueden ser significativos para un sector más amplio de lectores que aquéllos ubicados en la investigación de los procesos de recepción televisiva.[2]

Mi interés académico por las audiencias inició con la lectura del libro *Educación para la recepción. Hacia una lectura crítica de los medios*, que Mercedes Charles compiló junto con Guillermo Orozco. Esta propuesta me abrió otras posibilidades en la comprensión de las audiencias en mi quehacer como realizadora de vídeo cultural y educativo en una universidad pública. Mi perspectiva del público televisivo se centraba sólo desde el ámbito de la producción, y este texto me permitió entender que las audiencias miran los mensajes de la televisión en diversas formas, además de reflexionar y cuestionar mi trabajo. Esta inquietud me llevó a seguir otras publicaciones sobre estudios de televisión, dejé de lado mis explicaciones simplistas ante los mensajes de los medios de comunicación con fines comerciales, y fomentó mi interés por trabajar para las audiencias, ya no desde el ámbito de la producción televisiva universitaria, sino desde el campo de la investigación.

---

[2] Este libro es el resultado de la investigación que realicé como tesis de maestría en comunicación: *Telenovelas e identidad de género. Un análisis entre familias aguascalentenses*, dirigida por el Dr. Guillermo Orozco Gómez y sustentada en noviembre de 2002 en el Departamento de Estudios de la Comunicación Social, DECS, de la Universidad de Guadalajara.

El recuento de la comprensión cualitativa de las audiencias fue para mí un descubrimiento, el cual invito al lector a asumir en este texto. Ver televisión es una actividad tan común y trivial en nuestros días, que quizás no imaginamos las construcciones teóricas y los estudios empíricos que ha motivado. Llevar a cabo esta investigación significó varios aprendizajes; el primero fue conocer y ahora reconocer el campo académico del estudio de la comunicación en una dimensión más compleja. Fui formada con una visión centrada en la práctica de la comunicación, en donde las teorías cobran sentido en la medida de su aplicabilidad inmediata, y se aborda superficialmente la tarea de analizar y estudiar cómo los seres humanos producen significados, tanto desde lo cotidiano como en lo institucional o estructural.

Comprendo que esta tarea es propia de un posgrado, según tiende a organizarse actualmente la formación para la investigación; sin embargo, considero que la manera en la cual producimos significados es una tarea humana que requiere más atención tanto en diferentes etapas de nuestra educación como en otros campos disciplinarios, para lo cual los estudios en comunicación tienen mucho que aportar. Por esta razón, esta lectura ofrece elementos que nos permiten comprender a la televidencia humana en su complejidad y diversidad, que son las características que con mayor fidelidad la describen. Centro la mirada en un género televisivo, la telenovela, que ha sido en las últimas décadas la manera más representativa de Latinoamérica de contar

historias, las cuales se entrelazan con las historias personales. Precisamente, esta obra es una recopilación de relatos en donde la telenovela es el pretexto a partir del cual cuarenta y tres personas de diferentes edades, género y estrato socio-económico compartieron conmigo su propia versión sobre lo que significa ser hombre o mujer, cómo lo aprenden, lo viven, lo sufren, lo enfrentan y, a la vez, lo enseñan a las nuevas generaciones.

Además, relaciono el proceso de ver telenovelas con la construcción de la identidad, e interrogo cómo se da primeramente en lo individual, a través de diferentes etapas vitales, según el género, y en lo familiar de acuerdo con la pertenencia a un estrato socioeconómico. Encuentro que la configuración de la identidad no es un proceso sencillo, sino que además de complejo está acompañado por el conflicto, debido a que el individuo la construye en interacción con los otros. La identidad es una decisión propia que se nutre a lo largo de nuestra vida de los "otros". Los "otros" son, en una dimensión virtual, los personajes de las telenovelas que son referentes tanto para quienes disfrutan verlas como para quienes no las ven, y en la realidad cotidiana los "otros" son nuestras familias y las demás comunidades con las que nos relacionamos, en donde finalmente se valida lo que somos, lo cual no siempre coincide con nuestros deseos y aspiraciones.

En los relatos que recogí, las mujeres y los jóvenes fueron quienes más apertura mostraron

para describir los conflictos que enfrentan, como el machismo, la violencia familiar, la necesidad de mayor autonomía y libertad, la juventud y la belleza como valores culturales predominantes, la libertad sexual y la moralidad, entre otros. Al escucharlos, comprendí que muchos de los prejuicios o mitos contemporáneos contribuyen a dar explicaciones parciales en torno a nuestra relación con la televisión y, sobre todo, en la manera como entendemos las identidades de los "otros", entre hombres y mujeres, hacia otras clases sociales e, incluso, en la apertura a otras identidades como el homosexualismo. Comprobé que el trabajo empírico es indispensable para comprender, tanto en el plano académico como humano, la realidad, y dar paso al respeto y a la tolerancia hacia lo "otro", lo cual no siempre es lo lejano, sino que forma parte de nuestra misma familia, nuestra escuela o de nuestro trabajo.

A partir del encuentro con nueve familias aguascalentenses describo lo que denominé "situaciones de vida", que se refieren a la confluencia de algunas mediaciones de la televidencia, de la recepción de telenovelas y los conflictos en torno a la identidad, de acuerdo con el estrato social, el tipo de familia por su composición, el grupo de edad y el género. Finalmente, en las conclusiones, ofrezco un esfuerzo por abstraer los hallazgos y retornar a la reflexión teórica. Concuerdo con los trabajos cualitativos realizados con anterioridad, que intentan describir la ubicación de la televisión en nuestras vidas, más allá de perspectivas optimistas o apocalípticas ante este medio de comunicación, basadas sólo en la calidad de sus

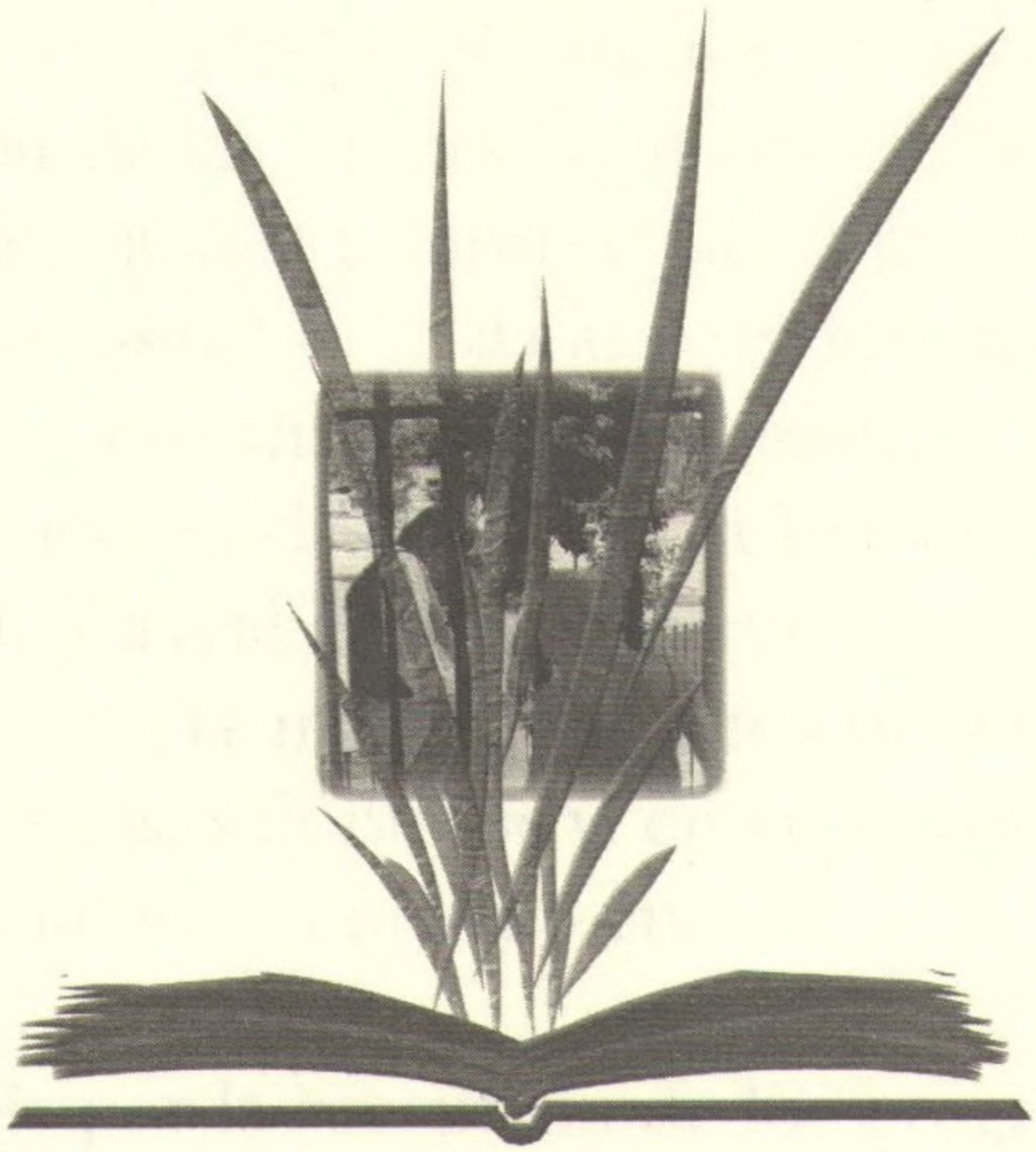
contenidos o en la mera especulación, más que en las interpretaciones e inserción en la vida cotidiana de los televidentes.

Contribuyo al quehacer de la comprensión de la televidencia al haber estudiado algunas de sus principales mediaciones en relación con la construcción de la identidad. Lo que reitero es que la recepción televisiva está íntimamente ligada a nuestros procesos cotidianos de producción de significados; sin embargo, su papel está mediado por varias circunstancias o situaciones de vida, de las cuales he elegido dar cuenta de algunas de manera concreta. Invito al lector a poner en tela de juicio mis interpretaciones, tanto a quienes han recorrido caminos similares de investigación en este campo como en otras disciplinas, o a partir de la referencia con su propia historia televisiva, familiar y cotidiana, para avanzar en la comprensión y reflexión sobre las diferentes posibilidades que permitimos que la televisión juegue en nuestras vidas.

Después de esta publicación sigue escuchar la crítica y dialogar con sus lectores, lo cual es indispensable para continuar mi trabajo como etnógrafa del consumo televisivo. Finalmente, aprendí en la práctica una lección difícil de *comprender*: la investigación es una tarea que requiere valor, porque en el camino se toman muchas decisiones y en cada una está el riesgo y el miedo al error. Considero que el escribir es igualmente una tarea valiente, en donde con honestidad exponemos el trabajo que

se realiza con mucho esfuerzo y tiempo. Mediante su publicación no se concluye una obra, por el contrario, se le otorga la posibilidad de abrirse a múltiples construcciones.

Primera parte





Audiencias televisivas, telenovelas e identidad

La comprensión de las audiencias televisivas

Este libro surgió de la inquietud por una comprensión de las audiencias televisivas, en concreto, por desentrañar la forma como el proceso de recepción televisiva[3] se relaciona con los procesos individuales en un primer momento, y con procesos sociales después, en la construcción social de nuestra realidad; es decir, qué papel juega la televisión en la manera en que conocemos, comprendemos, valoramos y, en consecuencia, nos comportamos en nuestro entorno.

El interés por la recepción de los programas de televisión (tv) inició a partir de la experiencia en la producción televisiva cultural y educativa, en

---

[3] Se decidió mantener el término "recepción" a pesar de las críticas que suscita, debido principalmente a que se relaciona con el modelo tradicional de comunicación, emisor, mensaje y receptor, el cual es lineal, poco complejo y no sugiere el carácter activo de las audiencias. Sin embargo, este concepto es el que mejor identifica estos estudios como un subcampo en el ámbito internacional de los estudios de comunicación. *Cfr*. Orozco, G., (coord..), *Recepción y mediaciones. Casos de investigación en América Latina*, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 2002.



donde el trabajo cobraba sentido en la medida en que se tenía presente al "otro", al destinatario anónimo. Estas inquietudes condujeron a la lectura y a una comprensión más compleja de lo que son las audiencias y sus intrincados procesos de recepción. Seguir las vetas del estudio cualitativo de las audiencias permitió mirar a las personas como televidentes más allá de las cifras e indagar cómo son capaces de ubicarse frente a la tv de manera activa y diferenciada, y producir significados a partir de lo que ven en relación con las múltiples circunstancias que integran su vida.[4]

Con esta obra se pretende aportar al conocimiento cualitativo de las audiencias, en concreto, a comprender cómo de las experiencias de la vida social recreada por los géneros televisivos, en este caso las telenovelas, se abre la posibilidad de construir significados por parte de los sujetos en interacción con comunidades interpretativas, de las cuales se prioriza a la familia en este estudio. De las múltiples significaciones sociales que son capaces de producir los sujetos, este estudio se centra en las identidades de género, tanto femeninas como masculinas.

Lo que se acaba de describir implicó tomar varias decisiones, en las cuales se asumieron

---

[4] *Cfr.* Ang, I., *Desperately seeking the audience,* Routledge, Great Britain, 1991; Lull, J., *La estructuración de las audiencias masivas*, Diálogos de Comunicación No. 32, FELAFACS, Lima, Perú, 1991, pp. 50-57; Moores, S., *Interpreting audiences: the ethnography of media consumption*, SAGE, London, 1996; Morely, D., *Family television: cultural power and domestic leisure,* Routledge, London, 1986; Seiter, E., *Television and the new media audiences,* Oxford Television Studies, New York, 1999; Orozco, G., (coord.), *Recepción televisiva: tres aproximaciones y una razón para su estudio*, en Cuadernos de Comunicación y Prácticas Sociales, No. 2, Universidad Iberoamericana, México, 1991;

perspectivas teóricas y se decidieron recortes para delimitar el objeto de estudio. Enseguida se describirá de manera general esta tarea y se argumentará cómo se conformaron las piezas esenciales de este rompecabezas y, sobre todo, cómo se relacionaron entre sí para estudiar este aspecto de la realidad en particular.

Esta investigación se centra en la tv, aunque ciertamente están presentes en la vida cotidiana muchos otros medios masivos. La tv ha sido el medio más estudiado en el campo de la comunicación, en las áreas de su producción, en el análisis de sus mensajes y en el plano de la recepción. En este terreno inicia el interés y se respalda en el sentido de que, independientemente de la perspectiva que se asuma frente a la tv como fenómeno social, existe coincidencia en el hecho de que actualmente es un referente indispensable en nuestras vidas, en ocasiones el único, en el intercambio social y en la significación de la vida diaria. La tv ha diversificado sus funciones y está presente en los ámbitos más íntimos y privados de la vida de los televidentes. "La tv ya no es sólo tv, sino muchas "visiones" a la vez. Muchos referentes, varias propuestas de sentido, diversos tipos de interpelación de las audiencias y muchas mediaciones".[5]

Orozco, G., "Recepción televisiva y mediaciones. La construcción de estrategias por la audiencia", en Orozco, G. (coord.), *Televidencia. Perspectivas para el análisis de los procesos de recepción televisiva,* en Cuadernos de Comunicación y Prácticas Sociales, No. 6, Universidad Iberoamericana, México, 1994, pp. 69-88; Orozco, G., "Televidencias, una perspectiva epistemológica para el análisis de las interacciones con la televisión", en Orozco, G. (coord.), *Lo viejo y lo nuevo. Investigar la comunicación en el siglo XXI,* Madrid, Ediciones de la Torre, 2000, pp. 109-120.

[5] Orozco, G., *Televisión y producción de significados (Tres ensayos),* Universidad de Guadalajara, México, 1994.



El estudio de las audiencias televisivas ha transitado entre dos extremos. Estos polos surgen de la descripción de diferentes aspectos de su naturaleza. Así es como la comprensión macro de las audiencias se ha opuesto a la perspectiva micro e individual del telespectador. La descripción cuantitativa de los patrones de consumo tiene como contrario la aproximación cualitativa del consumo televisivo. Se ha enfatizado el papel de la tv en la reproducción social o, por el contrario, en distinguir su lugar en la transformación de la sociedad. Otro campo de debate se sitúa entre la pasividad y homogeneidad de las audiencias ante la capacidad de los géneros televisivos para situar y conformarlas, y el reconocimiento de la actividad, la pluralidad, la respuesta crítica e incluso de oposición de las audiencias frente a los referentes televisivos.

Entre estos ejes se da la trayectoria de los estudios de recepción televisiva a través del tiempo. No es el objetivo de esta lectura narrarla, sin embargo, al escuchar los relatos de televidentes concretos sobre su relación con los mensajes de la tv, se ha podido constatar que todas están presentes en la complejidad de las audiencias contemporáneas. El reto para los estudios de este campo es describir cómo se da esta coexistencia; qué mecanismos entretejen lo individual con lo social, pasando por niveles intermedios y también en el sentido inverso, cómo lo institucional o las estructuras se enraízan en las historias personales.

Para asumir este reto se aceptó que el ser humano participa activamente en la configuración



de su entorno inmediato. Esto no significa que el individuo por sí mismo construye su realidad, ajeno a los otros, ni que la realidad se impone a la persona sin ninguna aportación de su parte. Se otorga la posibilidad del papel activo del sujeto en la configuración de su propia identidad de género, a la vez que es situado y determinado culturalmente por marcos sociales más amplios. Además, se asume el carácter movible de las identidades culturales y que estos cambios que se dan de manera paulatina y sutil en los mensajes mediáticos, lo cual abre la posibilidad de enriquecer el conocimiento y las experiencias de las audiencias, aunque éstas sean experiencias virtuales o mediadas, ampliando su visión y posibilidades de decisión ante la construcción de su propia identidad.

Este planteamiento no fue claro ni evidente en un principio, se fue puliendo mediante la reflexión en torno a las lecturas de Anthony Giddens, Peter Berger y Thomas Luckmann, y Manuel Castells; las ideas sobre el papel de los medios en la configuración de las sociedades contemporáneas de Stuart Hall, Klaus Jensen y John B.Thompson; la teoría de la representación, de Stuart Hall y, en particular, de Christine Gledhill sobre la *soap opera* inglesa; las aportaciones de los estudios feministas sobre el consumo de medios de comunicación,[6] además del

---

[6] Cfr. Van Zoonen, L., *Feminist media studies*, SAGE Publications, London, 1994; Ang. I., *Watching Dallas: soap opera and the melodramatic imagination*, Routledge, Great Britain, 1996; Brunsdon, C., "The rol of soap opera in the development of feminist scholarship", en Allen, Robert, *to be continued... soap operas around the world,* Routledge, Great Britain, 1995; Seiter, E., *op. cit.*; Lotz, A., "Assesing qualitative television audience research: televisión audience research; incorporating feminist and



trabajo académico latinoamericano centrado en las telenovelas y los encuentros personales con sujetos miembros de la audiencia en el escenario familiar.

Estas visiones dieron lugar a preguntar: ¿cuál es el papel de los medios de comunicación en la reproducción y, a la vez, en la construcción permanente de las normas y, por lo tanto, de las identidades? Es una perspectiva que comprende tanto la actividad productiva de los discursos sociales en los medios de comunicación, como la interpretación heterogénea que las audiencias masivas hacen de ellos. Posibilita en un estudio empírico relacionar una estructura macro, es decir, la institución social que representa la televisión, con una esfera micro, como la familia. El análisis del proceso mediante el cual se construyen las normas, reglas y, en consecuencia, las identidades en un contexto cultural específico, es una de las propuestas más sólidas para conectar la interacción microsocial con los aspectos más amplios que estructuran la vida social y que son representados en el contenido de los géneros televisivos.

"Lo mejor que puede hacer la teoría social para ayudarnos a entender las audiencias de los *mass media* es proveernos de un marco para el análisis que ofrezca una mirada interior a cómo la gente se relaciona con los medios y qué

---

anthropological theoretical innovation", en *Communication theory, International Communica Association, ten:four*; 2000, pp. 447-467.



significan estas actividades en términos sociales más amplios. En la práctica, ésta no es una tarea fácil. En su mayor parte, la teoría del desarrollo de la comunicación y la sociología se han limitado, por un lado, a estudiar los ambientes empíricos de la interacción humana –los contextos microsociales–, y por otro lado, al análisis empírico y crítico de las más amplias aunque abstractas esferas de lo político, lo económico, la ideología y la cultura –el contexto macrosocial–".[7]

Klaus B. Jensen, señala que "el problema de la teoría social y de la comunicación, es específicamente averiguar cómo las acciones motivadas de los sujetos se acumulan en tanto que estructuras sociales objetivas, es decir, ¿cómo las intenciones de los sujetos paulatinamente se convierten en las causas de la acción?" [8] Entonces, ¿cómo se sitúa este problema de investigación en el campo? Se concretiza en la indagación de la participación de los medios de comunicación, en particular de un género como la telenovela, en la construcción social de las identidades, en este caso en relación con el género, sea masculino, femenino u otras posibilidades. Es decir, ¿cuál es el papel de las experiencias virtuales o mediadas que representan las telenovelas en la construcción de las identidades de género? De una manera más amplia, ¿cuál es el papel de los medios en la construcción social de las significaciones?

---

[7] Lull, J., *op. cit.*, p. 51.

[8] Jensen, K., *The social semiotics of mass communication*, SAGE, London, 1995.



La visión de la audiencia desde la perspectiva crítica o cualitativa se asume debido a que se busca indagar en la construcción social de las significaciones, las cuales evidentemente no tienen un referente numérico sino una dimensión cultural y de comprensión de la relación televisión/audiencias.

Los estudios de recepción televisiva "críticos", es decir cualitativos, son herederos de importantes tradiciones. Surgen del enfrentamiento crítico hacia los paradigmas funcionalistas, marxistas y de las diferentes variantes que abordan a la hegemonía de una ideología y conciben a los individuos, y por lo tanto a las audiencias, como constreñidas por contextos estructurales más amplios como son el económico, el político y, en general, el social. Fueron los estudios culturales británicos los que subrayaron la importancia de investigar los géneros populares vistos desde la perspectiva de los propios individuos insertos en su cotidianidad. El grupo de Birmingham partió de un nuevo modelo comunicacional, descrito por Stuart Hall, en donde la comunicación se entiende como un proceso de codificación y decodificación asimétrico debido al carácter polisémico de los mensajes.[9] Los lectores otorgan variados acentos al discurso televisivo dependiendo de sus recursos simbólicos.

Estas investigaciones ponderan el carácter activo y diferenciado de los individuos como audiencias

---

[9] Este modelo es descrito en el artículo original de Stuart, H., *Encoding and decoding in th televisión discourse.*

frente a la tv, y el debate principal surge precisamente en la defensa de la capacidad crítica de las audiencias frente a los mensajes mediáticos. Una postura sostiene el argumento que defiende que esta capacidad es limitada, que se relativiza dependiendo de las circunstancias de cada persona, entonces, cada caso debe describirse en particular y se pierde la posibilidad de dar explicaciones en terrenos más generalizados o amplios.[10] Por otra parte, la perspectiva de las audiencias como diversas ha sido suficientemente respaldada por las investigaciones de carácter cualitativo. Para evitar el estancamiento de los estudios de recepción, éstos deben rebasar la afirmación de la diversidad y orientar sus preguntas hacia cómo, dónde y bajo qué circunstancias se producen diferentes significados.

La visión entre los estudios cualitativos y cuantitativos de las audiencias televisivas se ha colocado en extremos entre lo blanco y lo negro, y no se han reconocido los matices de grises entre ambos, y menos aún la complejidad y los avances de ambas opciones. Ciertamente, en este caso, se ha elegido una opción que conlleva asumir una postura que exige minimizar ciertos aspectos en aras de profundizar en otros, pero esto no significa desconocer y menos aún negar otras características de la realidad de las audien-

---

[10] Esta postura es defendida por Seaman, W., en *Active audience theory: pointless populism,* en Media, Culture & Society, vol. 14, 1992, pp. 301-311; y Vasallo, M., *Recepción de medios, clases, poder y estructura. Cuestiones teórico-metodológicas de investigación cualitativa de la audiencia de los medios de comunicación de masas*, en Comunicación y Sociedad, No. 24, Universidad de Guadalajara, 1995, pp. 85-96.



cias. Asimismo, es importante señalar que el estudio cualitativo de las audiencias no significa no admitir el poder y la capacidad de los medios para construir una versión parcial de la realidad, significa indagar cómo son interpretados los referentes mediáticos de manera diversa entre las audiencias en consonancia con sus situaciones de vida igualmente diversificadas.

En América Latina se intensificaron los estudios y ensayos desde la sociología política y la semiótica que denunciaban las características de los contenidos de los medios, describiéndolos como desiguales, manipulados, de bajo contenido educativo y cultural, hegemónicos, de perfil extranjero, perjudiciales para las identidades nacionales, y otras etiquetas que son bien conocidas desde este discurso. Los primeros estudios de recepción televisiva se caracterizaron por la denuncia de los contenidos y la indagación de los posibles efectos de la tv comercial.[11] Sus resultados contribuyeron a aclarar que no es sólo la interacción de los niños con la tv la responsable de algunas situaciones, sino que la influencia del contexto familiar y escolar también son determinantes, señalando el carácter diferencial de la relación entre la tv y sus audiencias.

---

[11] Cfr. Cremoux, R., *La televisión y el alumno de secundaria en el Distrito Federal*, Centro de Estu
Edicativos, CEE, México, 1968; Rota, J., *Mexican children´s use of mass media as a source of need gratifica*
manuscrito, UNAM, México, 1982; Sánchez, E., "El niño jalisciense y la publicidad televisiva. O dime
comes y te diré qué canal ves", en Sánchez, E. (comp.), *Teleadicción infantil: ¿Mito o realidad?*, Univers
de Guadalajara, 1989, pp. 27-52; Fernández, C., Baptista, P. y Elkes, D., *La televisión y el niño*, N
Biblioteca Pedagógica, México, 1986; Malagamba, A., *La televisión y su impacto en la población inf*
en Tijuana, COLEF, México, 1986; Maya y Silva, M., *Los medios de comunicación y los estudiante*
educación básica del Distrito Federal, AMIC, Universidad de Colima, Colima, 1987; Rebeil, M. y Mon



En este contexto nace la propuesta de "las mediaciones", un concepto analítico que se comprendió como la(s) instancia(s) cultural(es) desde donde el público de los medios produce y se apropia del significado y del sentido del proceso comunicativo.[12] Esta aportación se tradujo empíricamente en el estudio de las mediaciones a través de las cuales los individuos son configurados en su interacción con la tv desde la política, la economía, la clase social, el género, la edad, la etnicidad, las condiciones y situaciones contextuales, las instituciones y los movimientos sociales. En el terreno de la recepción televisiva se conceptualizó el modelo de las multimediaciones para teorizar lo anterior.[13]

Esta contribución significó dejar tanto la linealidad en la comprensión de la comunicación mediática, es decir, la búsqueda por el control, así como la medición de los efectos de los medios en las personas, desde la tradición de los estudios de audiencias cuantitativos, como en América Latina, en donde la promoción de la práctica empírica frente a la investigación sólo se centraba en la discusión de las ideas y la crítica a los medios

---

La televisión y la desnacionalización, Universidad de Colima/AMIC, México, 1987; Charles, M., *Nacionalismo, educación y medios de comunicación*, Tesis de maestría, Universidad Iberoamericana, México, 1987; Rota, J. y Tremmel, B., *Television use and culture identity*, ponencia presentada en la reunión anual de IAMCA en San Francisco, Estados Unidos, 1989.

[12] Este concepto surge en la publicación de Martín Barbero, J., *De los medios a las mediaciones*, Gustavo Gili, Barcelona, 1987, la cual constituyó un parteaguas en los estudios sobre medios de comunicación. Actualmente se retorna a los estudios centrados en los medios masivos de comunicación, pero con una perspectiva enriquecida de las mediaciones que ejercen tanto la comunicación como la cultura.

[13] Véase Orozco, G., *Notas metodológicas para abordar las mediaciones en el proceso de recepción televisiva,* en Cuadernos Diálogos de la Comunicación, No. 2, FELAFACS, Lima, Perú, 1990.



masivos con fundamentos marxistas. La investigación cualitativa de las audiencias se interesó por recuperar la riqueza de los escenarios específicos en donde se llevaba a cabo la recepción.[14]

¿Cómo comprender entonces a las audiencias? como se ha explicado, una definición de recepción debe perfilar la complejidad de la audiencia e integrar las oposiciones que tradicionalmente han caracterizado su estudio, e ir más allá de la cadena de reduccionismos entre "activas" y "pasivas", "críticas" y "conformistas", "autónomas" o "alienadas". [15]

La recepción... "es un proceso no reductible a lo psicológico o a lo cotidiano, sino profundamente cultural y político. Los procesos de recepción son parte integrante de las prácticas culturales que articulan procesos tanto subjetivos como objetivos, tanto a nivel micro como macro. La recepción es un contexto complejo y contradictorio, multidimensional, en que las personas viven su cotidianidad, las personas se inscriben en relaciones estructurales e históricas, las cuales extrapolan en sus prácticas...".[16]

Con base en las investigaciones empíricas realizadas en el campo de la recepción, se ha evidenciado su complejidad, por lo cual se

---

[14] Orozco, G. y Padilla, R., *op. cit.*

[15] Orozco, G., *Audiencias, mediaciones y televisión pública. La reconstrucción múltiple de televidencia en la era del avasallamiento mediático,* texto preparado para Televisión Pública en Amé Latina: del Consumidor al Ciudadano, Fundación F. Ebert, Colombia, Octubre 2002.

[16] Vasallo, M., *op. cit.,* p. 82.



ha rebasado claramente el concepto de recepción. En aras de integrar su diversidad espacial y temporal, se propone epistemológicamente el concepto "televidencia", "esto es, la multidimensionalidad de las interacciones que movilizan las diversas espacialidades y temporalidades desde las que el sujeto individual y colectivo procesa los discursos y las narrativas, las mitologías y los imaginarios del telever".[17]

En este estudio se prioriza a la familia como una comunidad de interpretación. Se comprende como un escenario "en donde el referente televisivo se re-apropia, re-produce, negocia, resiste o se acepta, se construye o reconstruye en la producción de significados propios por parte de los integrantes de dicha comunidad de interpretación, que es el grupo de sujetos unidos por un conjunto particular de prácticas comunicativas de las cuales surgen televidencias específicas a lo largo de una combinación también específica de mediaciones".[18]

La familia es la primera comunidad de interpretación del individuo en la vida humana, no sólo en relación con la tv. En la mayoría de los casos, la primera vez que se lleva a cabo la práctica de ver tv sucede en el espacio del hogar. Al irse diversificando la convivencia del individuo conforme avanza su trayecto de vida, la familia se vuelve una comunidad de interpretación,

---

[17] Orozco, G., *op. cit. p. 82*

[18] *Idem.*



entre otras, como lo sería el grupo de amigos, la escuela o el trabajo.

Las investigaciones de recepción televisiva han privilegiado a la familia como un espacio en donde ubicar sus sujetos de estudio, y esta obra se suma a esa tradición.[19] Han evidenciado que cada familia configura y media la relación de sus miembros con la tv, y la manera en la cual se dan estos diferentes patrones ha sido su objetivo. Estos estudios son pertinentes porque caracterizan las diversas dimensiones y funciones de la relación de la tv con la vida en el hogar. Sus aportaciones se comprueban en los resultados de esta investigación.

Varios trabajos que estudian a la familia y a la tv centran su interés en la descripción de cómo esta última se integra a las rutinas y a la cotidianidad de la vida en común, y aun cuando éste no fue el objetivo de estudio permitieron contextualizar las interpretaciones del melodrama televisivo que cada miembro de la familia brindó en sus relatos.

En lo que se refiere a la práctica de ver tv, se ha observado que en familia se tiende a no planificar y organizar esta actividad, el hecho

---

[19] Las investigaciones de David Morley y James Lull se ubican a nivel internacional como las pioneras. En Latinoamérica, Leoncio Barrios tiene un trabajo importante, y en México destacan las investigaciones de Guillermo Orozco, Jorge González, Karla Covarrubias, Luis Guadarrama, y Martha Renero. Es muy importante señalar la investigación de Navarro, Ana, *La interacción entre las familias y la televisión. Un estudio en Aguascalientes*, Universidad Autónoma de Aguascalientes, México, 2003, porque fue la primera de esta naturaleza realizada en esta ciudad, que es el mismo contexto en el cual se llevó a cabo este estudio.



de verla o no es una actividad que se realiza paralelamente a otras actividades y se define como una actividad transitoria que no corresponde a un tiempo definido y comprometido para ella. Sin embargo, la tv sí pauta la organización del tiempo, y sirve como referente o recordatorio.

La familia interpreta ver tv como una actividad que se diluye en otras y que no requiere un tiempo específico para dedicarse a ella. La exposición ante la tv es un proceso dinámico y activo en la vida familiar que no excluye otras actividades, de hecho se relaciona con una extensa variedad de quehaceres, por lo cual muchos hogares no pueden imaginar su vida cotidiana sin que la tv forme parte de ella. Las investigaciones precisan que es la mujer o madre quien ve tv inserta en otras actividades, los hijos lo hacen en un grado menor, y en el caso de los hombres, la ven desligados de otras tareas, concentrados y como descanso después de su jornada laboral.

La ubicación de este aparato puede presentarse de dos maneras: en un sitio central de la casa, lo cual aumenta la posibilidad de comunicación, la lucha por su control entre los miembros de la familia y la exposición incidental; y por otra parte, la colocación del televisor en un espacio más íntimo facilita la concentración en la exposición y reduce las posibilidades de mediación familiar. Las decisiones de esta ubicación están relacionadas con los recursos económicos y corresponden a las necesidades y percepciones sobre la tv. Las familias



con mayores recursos económicos tienden a ubicar el aparato en los espacios más íntimos, como la recámara; las de escasos recursos la ubican en el área común. La tv tiene un significado diferente entre adultos y niños, para los mayores es una extensión de su descanso, y para los niños es una extensión de sus juegos.

Uno de los mayores aportes de la investigación cualitativa de la relación de la tv con la familia es contrarrestar las creencias acerca de que atenta contra la comunicación en el hogar de manera inevitable en todos los casos. Los estudios sobre tv y familia concluyen que la primera no es necesariamente un elemento negativo en la casa, todo depende de que la familia se comunique satisfactoriamente y cumpla su papel de educadora en el sentido de aprovechar los contenidos de este medio. En algunos hogares ver tv es la única actividad que comparten y dependiendo de cómo se asuma esta práctica puede ser, por el contrario, una actividad que promueva la comunicación. La tv puede propiciar temas de conversación y comunicación no verbal, como contactos corporales al estar viéndola. De la misma manera, puede servir para interrumpir o evadir la comunicación entre las personas.

Esta dimensión es particularmente significativa porque, al afirmar que la tv puede ser un dispositivo o un detonante de la comunicación familiar, devela la posibilidad de que los temas e historias que representan sus géneros posibilitan la discusión en el sentido de que se tome a la tv

como referente en sus conflictos o posibles negociaciones y que tenga una relación con la construcción no sólo individual, sino familiar de las significaciones sociales. Precisamente, en la inquietud por indagar el papel de los medios en la participación del individuo en la producción de significados, se descubrieron los aportes de la perspectiva feminista en los estudios de audiencia.

Cuando se emprendió la búsqueda por teorías a partir de las cuales se construiría este problema de investigación, no se consideró la posibilidad de la teoría feminista. El interés se centraba en cómo el género se construía en lo individual y familiar en relación con un género televisivo como la telenovela; no era el objetivo denunciar la injusticia e inequidad que puede darse hacia la mujer en el espacio doméstico. Se pretendía analizar la construcción de género no sólo desde el punto de vista femenino, sino de cada uno de los miembros de la familia, y ponderar el quehacer de la construcción de la identidad, sin un énfasis en las desigualdades que se derivan de ello. Por esta razón, erróneamente no se tomaron en cuenta los estudios feministas, sin embargo, se descubrió que el interés de este estudio era propio de una corriente de la perspectiva feminista, la cual aportó de manera significativa a esta investigación.

Dentro de la teoría feminista, los trabajos que se han concentrado en el consumo de medios han seguido la trayectoria de los estudios de recepción televisiva en general. Las inquietudes



por desenmascarar la ideología de los productos culturales ofrecidos a la mujer se canalizaron al análisis de las estructuras sociales y económicas que los producían. Otro terreno en el cual tradicionalmente se centra la investigación feminista es el análisis de los textos de los medios de comunicación, en los cuales se ha sobrevalorado su influencia directa y homogénea sobre las audiencias. En la última década del siglo veinte, se trasladó el paradigma fundamental de los estudios feministas de los campos del análisis de la producción y del texto por el de las audiencias.[20]

Del interés acerca de cómo lo estructural determina las condiciones de la producción y los contenidos de los medios de comunicación, se preguntó por el papel de la agencia del individuo en la producción de significados. Es decir, la teoría feminista avanzó al desplazar su sustento en la tradición marxista y en la Escuela de Frankfurt para denunciar las representaciones de la mujer en los medios y la conformación y promoción de estereotipos, a los estudios culturales y el análisis de la recepción, para responder a nuevos intereses centrados en la negociación cotidiana de las normas y valores expresados en la cultura popular, como es el caso de las telenovelas.

"Empíricamente, el foco de la atención se desplaza del análisis de las estructuras sociales y económicas, a la manera en la cual las personas

---

[20] Van Zoonen, L., *op. cit.*



se enlazan con estas estructuras y producen significados a partir de ellas, cómo se adaptan a ellas, y a través de qué tácticas intentan subvertirlas; «haciéndolas hacer» en las palabras del sociólogo francés Certeau . La vida cotidiana es vista como el sitio en donde la articulación concreta de las estructuras se lleva a cabo y se ha tornado el principal interés en la teoría cultural contemporánea y feminista".[21]

Se debe aclarar que aun cuando esta perspectiva coincide con las premisas de los estudios cualitativos de recepción, los estudios feministas en el terreno de los medios de comunicación siguen trabajando en el ámbito de la producción, en el empleo, la promoción y el poder de la mujer en la televisión. Otro terreno es el análisis de contenido sobre la presencia de la mujer en la pantalla y los estudios sobre textos mediáticos "para mujeres" y "sobre mujeres".

Lo que otorga un común denominador a los estudios feministas, al interior de su gran heterogeneidad, es el acuerdo de que el "género" es uno de los factores principales que definen las relaciones humanas. Además del concepto de género para comprender la vida social, se ubica al "poder" como otro factor clave en la construcción de la multiplicidad de relaciones posibles –de subordinación– con base en la pertenencia al género o raza.

---

[21] *Ibidem*, p. 107.



La problemática del género es la temática central en los estudios feministas sobre recepción de los referentes de los medios de comunicación. ¿Cómo interactúa la recepción en la construcción del género en el nivel de las identidades, la subjetividad y el discurso? A partir de esta pregunta se formuló la pregunta principal de esta investigación: ¿Qué relación tiene el proceso de recepción de telenovelas con el proceso familiar de negociación y construcción de la identidad de género?

La teoría feminista, desde el marco de los estudios culturales, se ha dado a la tarea de investigar los rasgos distintivos de los procesos de comunicación masiva que permiten comprender cómo se construye el discurso social aceptado en torno al género, lo cual estructura nuestros mundos materiales y simbólicos y define cuestiones como la identidad y nuestra experiencia vital. Esta perspectiva expone que la lucha en el reino de lo simbólico se libra no sólo en los contenidos de los medios masivos, sino también en la rutina, en la vida cotidiana, en cada actividad ordinaria, en los pensamientos y sentimientos. Por esta razón, se asumió para estudiar cómo en la vida diaria de algunas familias la identidad de género es un campo de conflicto y tensión entre sus miembros, y qué papel juega la recepción televisiva en este problema.

Al igual que los estudios cualitativos sobre audiencias, esta postura feminista no cree en la imposición de una visión del mundo unívoca por parte de los medios, en particular de la visión



patriarcal, no creen en las intenciones explícitas en la producción de contenidos y menos aún en una interpretación homogénea. Proponen en su lugar que todos los elementos de la comunicación están insertos en lo "cultural" y que existe una dinámica permanente, en la mayoría de los casos, inconsciente de negociación de significados, en este caso relacionados con la manera en la cual se concibe la identidad femenina y masculina. Por ello no sólo centran su quehacer en la "denuncia", sino que su tarea académica se ha orientado a comprender cómo los significados se construyen en lo cotidiano en relación con el consumo de medios. En este tenor, esta propuesta cobra relevancia.[22]

---

[22] Esta postura recupera la dimensión de la ideología, entendiéndola no como una imposición desde las instituciones sociales, sino como inserta en una cultura determinada en los complejos procesos de os valores y significados en la vida diaria, los cuales son permeados por procesos más amplios, como las simbolizaciones y representaciones que hacen los medios de comunicación en sus géneros, tanto informativos como de ficción. *Cfr.* Hall, S., "The rediscovery of ideology: return to the repressed in media studies", en Gurevitch, M. *et al., Culture, society and the media*, London, Ed. Methuen & Co., 1982, pp. 56-88.

Lo que somos, la telenovela, y lo que deseamos ser



25

La telenovela se eligió para situar la recepción televisiva en relación con uno de sus géneros. Para ello se decidió un recorte intermedio; sería igualmente válido indagar la relación de la construcción de la identidad de género en el amplio espectro de la recepción de los diversos géneros televisivos, o incluso en los diferentes medios de comunicación. Sin embargo, metodológicamente hubiera sido más difícil aprehender este fenómeno y, además, el interés se centra en la recepción televisiva.

En el otro extremo se pudo haber seleccionado un número concreto de telenovelas o una en particular, incluso de manera más específica algún capítulo o secuencia, para investigar cómo los sujetos interpretan este referente con su proceso de construcción de su identidad; sin embargo, se decidió considerar a las telenovelas en general. Esta elección también se debió al deseo de seguir las preguntas de Martín Barbero y Muñoz, que cuestionan qué tipo de telenovelas, en qué situaciones, en qué preocupaciones, y en qué personajes se ancla la atención y la lectura con el "mundo de la gente" sin predeterminar estos elementos.[23] El trabajo de campo de esta investigación se ubicó en la ciudad de Aguascalientes, y una de las primeras razones para estudiar a la

---

[23] Martín Barbero, J. y Muñoz, S., *Televisión y melodrama*, Tercer Mundo Editores, Colombia, 1992



telenovela fueron la propia experiencia y las observaciones en el entorno de esta ciudad, en donde este tipo de programas ocupan un lugar importante en el entretenimiento familiar por las tardes y noches e, incluso, forman parte de las conversaciones cotidianas.

Al inicio de esta investigación, parecía incómodo presentar a la academia un proyecto sobre telenovelas debido a su falta de legitimación en algunos ámbitos como un objeto de estudio serio. La telenovela conlleva no sólo el estigma de ser un género popular de baja calidad, sino que además, al ser considerado culturalmente como un género "para mujeres", se incrementan sus connotaciones negativas.[24] Se meditó en torno al estudio de los noticieros locales, sin embargo, otra inquietud se refería a la discusión sobre el papel de los géneros en una sociedad como la de Aguascalientes, con aproximadamente ochocientos mil habitantes,[25] en donde se vive claramente el tránsito entre una ciudad media de provincia hacia la modernidad. Las nuevas condiciones han fomentado el estudio y el trabajo de la mujer y su paulatina introducción en la esfera pública, lo que ha propiciado una redefinición de los papeles tanto de las mujeres como de los hombres. En

---

[24] Las telenovelas como las "óperas de jabón", pueden definirse como paradójicas. A pesar de su gran aceptación por parte de su público, han sido calificadas como un género "bajo" entre "lo bajo". Críticos literarios y culturales las conciben como productos de la cultura masiva, realizadas de manera uniforme y con un contenido "predigerido" que no requiere de ningún esfuerzo intelectual por parte de quienes las ven. El desdén hacia las *soap operas* como un género propio de "mujeres" es un discurso ampliamente aceptado, aun fuera de los círculos eruditos, lo cual contrasta con su alta valoración por parte de anunciantes y dueños de los medios. *Cfr.* Allen, R., *to be continued...* op. cit.

[25] Este estudio se realizó en los años 2001 y 2002.



Aguascalientes existe una importante migración de personas hacia la capital del estado, no sólo de sus municipios, sino además del Distrito Federal y del extranjero, con la incorporación de grandes industrias y empresas de servicios. Estos factores agregan nuevas posibilidades de vida a los habitantes originarios y nutren sus discusiones y negociaciones en el terreno personal, familiar y social sobre las identidades de género.

Si la inquietud que motivó este estudio se orientó hacia las identidades de género en relación con la tv, en este terreno tendrían mucho que aportar las historias y los personajes de las telenovelas, más que cualquier otro género televisivo. Esta decisión se reforzó ampliamente al conocer los estudios sobre telenovela que se han realizado en México y Latinoamérica. Los noticieros se podrían retomar en otro trabajo, relacionándolos con otra veta de la construcción social de la realidad.

La telenovela tiene varias líneas de estudio, una de ellas se aborda desde la perspectiva semiótica que permite distinguir su capacidad expresiva y de mediación entre la realidad, y la construcción de las representaciones culturales, para así aproximarse a una comprensión y definición pertinente de ella. La telenovela es un género fundamental en el discurso televisivo, porque a pesar de sus transformaciones a lo largo de su historia y de los diversos subgéneros que han surgido, permanecen varias características inmutables en su organización y estructura que la distinguen de otros géneros de este medio. Este



tipo de programas no tiene la intención de ser un fiel reflejo de la realidad externa y real; su carácter es de ficción y su propósito es de actuación sobre la realidad. Estos rasgos los comparte con el concepto de género literario, sin embargo, difiere por sus profundas diferencias en cuanto a sus aspiraciones y logros de perfección lingüística, así como en su interpretación del mundo que, como todo arte, desea contribuir al mejoramiento del ser mediante la invención y representación estética.[26]

El melodrama posee determinadas características que le permiten ser un espacio mediador, no sólo entre la industria y sus audiencias, sino entre la tradición y el cambio. A diferencia de los géneros literarios, en la telenovela la noción de género se perfila por su capacidad de mediación entre las exigencias del formato, remitiendo al sistema productivo y a los modos de ver la historia de las matrices culturales y sus usos. Género es una "estrategia de comunicabilidad", el modo en que se hacen reconocibles y se organiza la competencia comunicativa tanto de destinatarios como de destinadores. La telenovela ha sido documentada como el más eficaz producto comunicacional en América Latina. En los productos de la alta cultura la obra está en contradicción con el género a diferencia de la cultura popular, en donde la regla estética es su mayor adecuación al género.[27]

---

[26] *Cfr*. Spang, K., *Géneros literarios*, Editorial Síntesis, España, 1993.

[27] *Cfr*. Martín Barbero, J., y Muñoz, S., *op. cit*., y Mazzioti, N., *La industria de la telenovela producción de ficción en América Latina,* Editorial Paidós, Barcelona, 1996.



Los géneros televisivos tienen un alto grado de "predecibilidad", se sabe lo que va a pasar aunque no se sabe cómo. La convención del género mantiene los significados, las normas y los valores, y a la vez esta hegemonía es cuestionada y negociada en tres instancias: en la industria de la producción y distribución, que se refiere a sus fuentes de financiamiento; en las empresas televisoras, los productores, la censura, los guionistas, los directores, los actores, los festivales de premiación, la publicidad, la prensa y revistas; el trabajo semiótico del texto, los géneros y sus convenciones, las estructuras narrativas, el lenguaje televisivo, los estilos, la iconografía, la actuación, así como en la recepción de la audiencia.

Los cambios dentro de los géneros son propiciados desde la producción de sus contenidos, debido a que las empresas televisoras tienen la presión por competir y lograr propuestas más atractivas para las audiencias; en ello se juegan los temas controvertidos que pueden lograr el éxito por encima de las ofertas de los competidores, o por el contrario, ser rechazados en el terreno de la audiencia en aras de una temática convencional y repetitiva. No existen recetas en torno a la fórmula entre lo convencional y la inovación; toda televisora daría cualquier cosa por descifrar este enigma. Lo cierto es que este interjuego da lugar al conflicto y a la constante transformación de los géneros televisivos.

En Latinoamérica se ha estudiado históricamente tanto la producción como los textos de la



telenovela, y contrario a los primeros estudios que la denunciaban como un producto cultural alienante y antiestético, ahora se refuerza su definición como un "hecho social" que se transforma dialécticamente entre la modernización de los procesos de su producción y patrocinadores insertos en intereses económicos, y amplios sectores sociales. Por una parte, la telenovela contiene elementos inmutables que han sido definidos como arquetipos, matrices culturales, esquemas constantes y, a la vez, elementos innovadores, elementos variables, que asimilan las visiones de la imaginación colectiva de la sociedad vigente; la telenovela tiene la capacidad de reciclarse y de evolucionar.[28]

Los trabajos latinoamericanos han documentado la capacidad de las telenovelas, como la mayoría de los géneros en televisión, para transformar sus rasgos y orientación de acuerdo con el tiempo histórico, situando esta característica en el terreno de las identidades de género, esto sucede no sólo en nuestra región, sino también en los países anglosajones, en el caso de la *soap opera*. Su carácter eminentemente femenino, dados sus temas y horarios, se ha diversificado a otros segmentos de la audiencia como niños, adolescentes y hombres. Se ha logrado derivar

---

[28] Véase Fadul, A., *Serial fiction in tv: The Latin American Telenovelas*, Sao Paulo, Universidad Sao Paulo, 1993; Geddes González, H., *La articulación de estrategias narrativas con los discursos prevalecientes en torno a clase social, sexo y etnicidad. El caso de la telenovela peruana*, Comunicación y Sociedad, Nos. 16 y 17, DECS, Universidad de Guadalajara, 1998, pp. 125-1[illegible] Klagsbrumm, M., "The brazilian telenovela: a genre in development", en Fadul, A., *Serial fiction in The Latin American Telenovelas*, Sao Paulo, Universidad de Sao Paulo, 1993, pp. 15-24



las fronteras de los géneros y conformar híbridos en donde las convenciones de la telenovela se enlazan con otras posibilidades para ser atractivas a otros públicos, inclusive ante la mirada femenina que ya no puede clasificarse fácilmente porque se ha diversificado.[29]

Una vez que se ha reconocido la capacidad de cambio del género de la telenovela, también es importante señalar, por el contrario, los rasgos que permanecen constantes, con el fin de afinar su comprensión. Las telenovelas son transmitidas por radio y televisión,[30] su formato es seriado y su duración es generalmente de 30 minutos o de una hora con cortes comerciales en los momentos culminantes. Sus temas se centran en la vida familiar o de una comunidad, y el énfasis se da en las relaciones interpersonales. De acuerdo con lo anterior, los escenarios o locaciones se ubican en lugares en donde las personas suelen encontrarse para interactuar: los interiores del hogar, los restaurantes, hospitales, parques, escuelas, lugares de trabajo como la oficina y la fábrica, entre otros. El patrón narrativo se integra por un inicio, el desarrollo y el desenlace del drama, el cual consiste en una serie de conflictos e historias paralelas que, cuando parece resolverse una,

---

[29] En México podemos mencionar cómo las telenovelas se han situado con temáticas y horarios claramente dirgidos al público infantil o juvenil, o el caso de la telenovela "Nada personal", que relacionó la temática íntima con temas de interés público, con el fin de apelar a las audiencias masculinas. "Mirada de mujer" rompió con los estereotipos en torno a una mujer madura, y "La vida en el espejo" centró su atención en la vida personal de los hombres. Claramente estos son ejemplos en donde las definiciones de lo femenino y masculino son cuestionadas desde la ficción.

[30] Actualmente el internet se perfila como un nuevo medio de distribución de telenovelas.



se enlaza con la gestación de otra, hasta que se resuelven todos los cabos sueltos al final de la historia.[31] Los tipos de personajes son múltiples y abarcan prácticamente todas las posibilidades del espectro social, sin embargo, en la telenovela existe una clara oposición entre los "buenos" y los "malos", y los últimos siempre son castigados al final.

Los problemas o dilemas que se suscitan se dan al interior de una comunidad o familia, el secreto es un importante "motor narrativo", la lucha por un objeto deseado que puede ser el amor de una persona, el dinero o el reconocimiento social, y varios problemas sociales como el alcoholismo, la pobreza, la drogadicción y la violencia, entre otros. Estas convenciones son compartidas entre los productores y la audiencia, y forman parte de un bagaje cultural ampliamente compartido, que en el caso de México tiene más de cincuenta años de tradición.[32]

Los orígenes del melodrama se remontan a la puesta en escena de historias para "los que no saben leer", en donde no son ni las palabras ni las acciones lo que se busca, sino las grandes pasiones. En este vértice, en donde el melodrama es creado para el gran público, es en donde el proceso que lleva lo popular a lo masivo se configura en un discurso homogéneo de lo popular y de las masas. En esta lógica, el

---

[31] Es importante mencionar que esto se refiere a patrón de las telenovelas latinas, porque las *soap operas* anglosajonas cuentan historias entretejidas sin un aparente fin.

[32] El concepto de "motor narrativo" es de Escudero, L., "El secreto narrativo. El contrato mediático de las telenovelas", en *Diálogos de la Comunicación*, FELAFACS, No. 44, Lima, Perú, marzo de 1996.



surgimiento del melodrama se puede ubicar no en un medio impreso, sino en el teatro, en el espectáculo teatral de Francia e Inglaterra a finales del siglo XIX, el cual se aleja de la tradición estrictamente teatral y se relaciona con formas y espectáculos de feria y relatos de la literatura oral con una estructura dramática en donde destacan los excesos emocionales. Tanto el cine como la radio y televisión serían herederos de esta tradición.[33]

El desarrollo de la radio como en su época el de la prensa, se debió en gran medida a la narrativa seriada. En México, las agencias de publicidad organizaron equipos de trabajo para capacitar al personal que participaría en las radionovelas mexicanas. Escritores y técnicos fueron enviados a diversas ciudades norteamericanas para su adiestramiento. Así se conjugó el contenido y la forma, y aparecieron las escritoras clásicas del género: Caridad Bravo Adams, Delia Fiallo, Fernanda Villeli e Inés Rodena. Las primeras radionovelas, que después se adaptarían para tv, fueron "Ave sin Nido", "Anita de Montemar", "Chucho el Roto" y "Gutierritos". La primera telenovela mexicana fue "Ángeles de la Calle", patrocinada por la Lotería Nacional, en 1951, aunque existen desacuerdos al considerarla algunas fuentes como un teleteatro, y señalan a

---

[33] Por otra parte, puede considerarse al folletín que nació en los periódicos franceses del siglo XIX como el antecedente directo de la telenovela. La forma narrativa tuvo una vida próspera en América Latina subsistiendo, por ejemplo, en los periódicos mexicanos hasta pricipios del siglo XX. Paralelamente surgió la novela en episodios, que puede considerarse el preámbulo de la novela en radio y, posteriormente, en la televisión.



"Senda Prohibida", de Fernanda Villeli, transmitida en 1957, como la primera.[34]

En la telenovela funcionan dos operaciones básicas que remiten a una matriz cultural: la esquematización y la polarización. La esquematización se comprende como "la ausencia de psicología", los personajes son vaciados de complejidad y se convierten en signos o estereotipos. Polarización se comprende como una reducción valorativa de los personajes entre buenos y malos. El movimiento de la historia se da por las acciones del traidor hacia la víctima y se resuelve mediante el justiciero que resuelve el enigma; la víctima supera las injusticias no por el hecho de tomar conciencia y luchar por el logro de sus anhelos, sino por la resolución maravillosa de sus conflictos. Lo que parece esencial en este planteamiento de Martín Barbero es que la anulación de los problemas en el melodrama se centra en la ida del des-conocimiento al re-conocimiento: "...lo que pone en juego el melodrama es precisamente el drama del reconocimiento. Del hijo por el padre o de la madre por el hijo, lo que mueve la trama es siempre un desconocimiento de una identidad y la lucha contra los maleficios, las apariencias, contra todo lo que la oculta y disfraza: una lucha por hacerse reconocer. ¿No estará ahí la conexión secreta del melodrama con la historia del subcontinente latinoamericano?".[35]

---

[34] Torres J., *Telenovelas vs. Investigación: el rating de este género en México*, en Revista Mexicana de Comunicación, Noviembre-Diciembre, 1992.

[35] Martín Barbero, J. y Muñoz, S., *op. cit.*, p. 27.



El discurso de la telenovela es atractivo para sus audiencias porque les permite participar mediante un juego lúdico de la representación "melodramática" de la vida y de su cultura. El placer y la capacidad de construir significados alternativos depende tanto de las competencias culturales de cada espectador, como de su competencia como televidente. Esto se refiere al concepto semiótico del aprendizaje de marcos interpretativos y a las habilidades que diferentes subgrupos poseen en la decodificación de signos y representaciones. Esta habilidad para construir significados alternativos es la inquietud de los estudios de recepción, preocupados por desentrañar cómo se articulan los significados. Este debate se ha orientado como un problema ideológico más que técnico; por ello es necesario contrastar los significados que son codificados en los mensajes televisivos con su recepción para comprender mejor "la batalla de los significados, de la libertad o pasividad de la recepción y los mecanismos comunicacionales".[36]

En este sentido la tv, a pesar de la baja calidad de sus contenidos, "provoca" significados y placeres; sus textos logran ser significativos y placenteros para sus audiencias a través del enlace de los códigos que concatenan a productores, textos y audiencias en una red de significados que forman parte de nuestro mundo cultural.[37]

---

[36] Eco, U., "Indagación semiológica del mensaje televisivo", en Adorno, T. *et al.*, *La ventana electrónica TV y comunicación*, EUFESA, México, 1983, pp. 23-40.

[37] El concepto del placer y la competencia de las audiencias, en relación con un género televisivo determinado, es abordado por Fiske, J., *Televisión culture*, Routledge, London, 1987, Ang. I., *op. cit.*, y



Percibimos nuestra realidad a través de los códigos que se han construido en nuestra cultura. La realidad objetiva existe, sin embargo, la realidad que vivimos culturalmente y la realidad televisiva se encuentra codificada. Los códigos permiten su transmisión material y tecnológica y la apropiación cultural por parte de las audiencias.

Como se ha expuesto, los argumentos semióticos permiten comprender la telenovela y otros géneros populares como una estrategia de comunicación que, a la vez que se encuentra enraizada en la vida social, devuelven a sus audiencias sus formas de vida para que éstas se renueven, se juzguen, se debatan en una esfera pública y ficticia y, a la vez, se nutran las formas simbólicas vigentes.[38] Sin embargo, no puede limitarse su análisis a las características de su contenido, es indispensable la comprensión de la telenovela desde la antropología cultural, la cual permite pensar este fenómeno en términos más amplios, no sólo su lugar en la dialéctica entre la reproducción y producción de significados, sino también su inserción en la vida cotidiana y el enlace de este género con las prácticas culturales.

Gledhill, C., "Genre and Gender: The case of soap opera", en Hall, S., *Representation. Cultural representations and signifying practices*, SAGE, London, 1997, pp. 337-386.

[38] Debido a estas razones, tanto la telenovela latina como la *soap opera* anglosajona han sido de interés para los estudios feministas. Por una parte, se han estudiado las imágenes estereotipadas de la mujer, así como la manera en la que el género ha trastocado sus convenciones para ofrecer negociaciones e la definición de las identidades, encontrando reciprocidad en los discursos que se viven en la vida cotidiana. *Cfr.* Bustos Romero, O., "Visiones y percepciones de mujeres y hombres como receptoras(es) de telenovelas", en Tarrés, M. (comp.), *La voluntad de ser. Mujeres en los noventa*. El Colegio de México, México, 1997, pp. 113-136.



El estudio de la recepción de telenovelas, desde esta perspectiva, pretende recuperar lo que no se puede manifestar a través de los *ratings* o se expresa en una encuesta, la manera en la cual las personas se apropian de la telenovela para mediar entre lo que son y desean ser es la opción que sigue la veta del análisis cualitativo de la recepción, pero ahora en la línea más específica del consumo de la telenovela. Este tipo de estudios permite recuperar "el decir de la gente que está fuertemente cargado de silencios: los que tejen la vida de la gente que «no sabe» hablar –y menos escribir– y aquellos otros con los que se construye el diálogo de la gente con lo que sucede en la pantalla. Es un decir que se hace y se rehace siguiendo el tiempo y el lugar desde los cuales se mira, porque la telenovela habla menos desde su texto que desde su intertexto que forman las lecturas".[39]

Los medios de comunicación y sus géneros se interrogan de manera diferente desde esta visión, la cual se adopta para comprender la televisión y la telenovela. El medio no se entiende en su sentido instrumental o de los efectos que produce, tampoco se limita a desentrañar los sentidos al interior de sus contenidos, sino en un sentido cultural de mediación social, en cómo los diversos grupos sociales miran a este medio y, en este caso, a uno de sus géneros, y qué es lo que esperan de él, qué le piden y qué logran hacer con él, en relación con sus vidas e identidades personales.

---

[39] Martín Barbero, J. y Muñoz, S., *Ibidem,* p. 15.



Esta propuesta se ha concretado en varias investigaciones en diferentes países latinoamericanos, y en México el Programa Cultura de la Universidad de Colima asumió la coordinación de esta corriente que representó una alternativa frente a los estudios tradicionales de las telenovelas.[40]

Los estudios culturales de la telenovela en México, tanto en el análisis de su producción, de sus textos y de su relación con la vida cotidiana de las familias, contribuyó a conocer los mecanismos, las operaciones y las mediaciones a través de las cuales se traducen las ideologías sociales en productos culturales concretos. Se investigó etnográficamente y con una perspectiva de la economía política en la trama interna de las estructuras profesionales y en las dinámicas organizacionales, en donde algunos valores y representaciones de la vida y del mundo social se transforman en una mercancía cultural competitiva. Además, se realizó un esfuerzo por describir las audiencias de este género tanto cuantitativamente, a nivel macro, como en casos específicos, analizando no sólo al individuo, sino al grupo doméstico para rehacer los modos de construcción e interpretación y comprender los múltiples engarces de la telenovela con el sentir y

---

[40] En la Universidad de Colima nace en 1985 el Programa Cultura, en donde además de formar un equipo de investigadores, se han coordinado varios proyectos de investigación y publicaciones en torno a las culturas contemporáneas. El grupo de investigadores que trabajó el tema de telenovelas son Jorge González, Jesús Galindo, Karla Covarrubias, Guadalupe Chávez y Ana Uribe, entre los más destacados. Las maneras en las cuales se habían estudiado tradicionalmente las telenovelas fueron las siguientes: el análisis de los contenidos y de sus efectos en el receptor; el análisis de las estructuras narrativas con apoyo en la lingüística y la semiótica; el análisis de los modos de manipulación ideológica; el análisis de los usos y gratificaciones de audiencias, y el análisis de las telenovelas para el desarrollo.



saber cotidianos de una pluralidad de categorías, grupos y clases sociales.

A partir de la propia experiencia, al acompañar a algunas familias frente al televisor y, de manera más concreta, al entrevistar a sus miembros sobre su relación con las telenovelas, se ha constatado que la relación de las personas con éstas necesariamente debe comprenderse desde la cultura, en donde más que describir y medir la cantidad de tiempo y las preferencias de la programación de las audiencias, se debe tener un encuentro más cercano y en el marco de una cultura y situación específica. Por esta razón se mira a la telenovela desde esta perspectiva, que la ubica en los procesos culturales de nuestro país como un texto en donde se encuentran los sueños y las realidades, en donde se reproducen los significados y se cuestionan al devolverlos a la sociedad en un espejo en que se ve reflejada su realidad. La telenovela es un lugar en donde se pueden analizar los cambios culturales y el tránsito entre lo tradicional y la modernidad.

"Escándalo para los ilustrados y reto para nuestros inertes y caducos sistemas educativos: ¡las mayorías nacionales en América Latina están accediendo a la modernidad no de la mano del libro sino de las tecnologías y los formatos de la imagen audiovisual! Pero pocos productos culturales también más esclarecedores de la manera incluyente como la diferenciación cultural es vivida y usada en nuestros países. La empatía y la seducción que la telenovela suscita en los sectores populares y medios, o sea en las



mayorías, es directamente proporcional al asco y al rechazo que produce en las élites. Frente a ella no hay término medio, y aun el mero hecho de interesarse en ella para estudiarla es ya indicio de la complicidad con la morbosa y elemental sensiblería de sus públicos o con los intereses ideológicos y mercantiles de sus productores".[41]

La telenovela es importante para estudiar los procesos culturales de nuestra región porque en ella se representa tanto la continuidad como el cambio, y es a través de este género en donde las mayorías comparten un espacio público, en donde se define la cultura contemporánea.

"¿Qué significa culturalmente la telenovela? Si fijamos el término cultura de modo antropológico y nos detenemos en las zonas de la vida cotidiana de América Latina, la telenovela ha cumplido funciones primordiales vinculadas con el entretenimiento (como utilizar el tiempo para hacerse de vidas paralelas), el sentido de la unidad familiar, la relación moderna con el melodrama, el intercambio de experiencias presentadas como debate sobre las fábulas, el placer de observar a los vecinos, la adjudicación del idioma del melodrama (con todo y gestos, que son acciones del verbo), el estudio a punto de ser científico de los vestuarios, el apasionamiento o el fastidio disfrazado de cinismo por el más antiguo arte de narrar, la comprensión de avances de tolerancia y retro-

---

[41] Martín Barbero, J., y Muñoz, S., *op. cit.*, p. 14.



cesos de censura. La telenovela ha sido y es el medio expresivo que aún retiene a las mayorías latinoamericanas en el perímetro de la vida "como Dios manda", no necesariamente religiosa, de seguro pendiente de otras trayectorias personales y familiares, mientras más inventadas más reales, a las que sí les pasan cosas que valgan la pena".[42]

En los estudios de recepción de telenovelas se pueden distinguir dos vertientes: una enfatiza los contextos sociológicos y antropológicos en los cuales se lleva a cabo la recepción,[43] y otra opción prioriza la producción de significados y la interpretación del género en relación con la realidad, como es el caso de esta obra. Investigaciones anteriores han demostrado empíricamente que los espectadores toman elementos de la recepción de telenovelas para interpretar y producir significados no sólo de esferas públicas como la política, sino además en la realidad doméstica y familiar. También aclaran que esto ocurre de manera diferenciada según el contexto social y cultural de cada espectador y que la recepción es un proceso dialéctico. Lo anterior es evidente en este estudio, además de manifestar en casos concretos el doble papel que la identidad tiene en la recepción, porque por una parte se construye en el proceso y a la vez lo media.

---

[42] Monsiváis, C., "Cinturón de castidad, notas sobre telenovelas y cultur", en *Viceversa*, No. 82, México, 2000, pp. 40-43.

[43] Los siguientes son trabajos sobresalientes que detallan la cotidianidad, las rutinas y la apropiación de las telenovelas: Martín Barbero, J. y Muñoz, S., *op. cit.*, Martín Barbero, J., *op. cit.*, Tufte, T., "Everyday life, women and telenovelas in Brasil", en Fadul, A., *Serial fiction in tv. Latin American Telenovelas*, Universidad de Sao Paulo, Sao Paulo, 1993, pp. 77-102; Covarrubias, *et al.*, *Cuéntame en qué se quedó: La telenovela como fenómeno social,* Editorial Trillas, México, 1994. Por su parte, estos trabajos enfatizan



Estas visiones fundamentan a la telenovela como un espacio de "encuentro" en donde se pueden visualizar las representaciones de la identidad de género válidas o posibles que circulan en nuestra sociedad, y en donde cada persona y familia se encuentran con lo que son, con lo que desean ser y también lo que rechazan en su proyecto de vida. Ciertamente el espectro se amplía, no sólo somos televidentes de telenovelas, sino de muchas otras opciones en las posibilidades de consumo del contexto mediático, pero para las limitaciones de esta investigación es un espacio privilegiado para intentar observar, describir y comprender estos encuentros.

---

la producción de significados: Sluyter-Beltrao, M., "Interpreting Brazilian Telenovelas", en Fadul, A. *Serial fiction in tv, The Latin American Telenovelas,* Sao Paulo, Universidad de Sao Paulo, 1993, pp. 63-76; Jacks, N., "Televisión e identidad en los estudios de recepción", en Orozco G., *Televidencia. perspectivas para el análisis de los procesos de recepción televisiva,* Cuadernos de Comunicación y Prácticas Sociales, No. 6, Universidad Iberoamericana, México, 1994, pp. 55-68; Sánchez, R., *Sueños cotidianos. Telenovela y oralidad,* Montevideo, Uruguay, Taurus/Universidad Católia, Uruguay, 200



La familia, los medios y la televisión dan matiz a nuestra identidad

Falta abordar el problema del concepto de la identidad de género. ¿Qué es? ¿Cómo se construye? ¿Cómo se da esta construcción en el contexto familiar? ¿Y en el mediático?

La identidad se comprende como una construcción que se da a partir del "yo social". El Interaccionismo Simbólico de Mead comprende al yo desde su interacción con los otros.[44] El yo tiene una dimensión creadora en donde reflexivamente se interactúa con los otros, se toman decisiones y es selectivo sobre la persona que desea ser, orientados por valores, objetivos y aspiraciones y, a la vez, éstos se construyen en la interacción con los otros. En un proceso dialéctico, el yo o la identidad orienta o dirige las interacciones de la persona a lo largo de su vida. La identidad individual es un proceso permanente de interacción, de asimilación y acomodo, que se define en el encuentro con los demás.

Esto es particularmente importante en esta investigación porque los "otros" son la familia y también los "personajes" de las telenovelas. El

---

[44] Mead, G., *Espíritu, persona y sociedad*. Desde el punto de vista del conductismo social, Paidós, Barcelona, 1973.



problema es desentrañar cómo se da la interacción entre el yo, los otros, miembros de la familia, y los otros mediados a través de los medios de comunicación. Esta situación, que se refiere a la interacción con "otros" que provienen de un contexto mediático, problematiza la construcción de la identidad en el seno de las sociedades modernas. Las características de la modernidad permiten mayores posibilidades de selección frente a una creciente complejidad social. En sociedades tradicionales y autoritarias el yo tiene trazado su camino y las elecciones son mínimas. Ahora la responsabilidad del yo se amplía y según algunos autores como Sciolla, Thompson, Giddens, y Castells, esto conlleva oportunidades, pero también riesgos y desconciertos.[45]

Mead acota que la ampliación del yo depende tanto de los valores de la comunidad como de que ésta apoye su amplitud. Ahora es posible que el yo se desarrolle en comunidades más internacionales, cuyos valores son más universales, y pone a sus miembros en contacto con otras comunidades. En esta lógica, el yo tiene mayores posibilidades de crecimiento en un contexto globalizado que en uno aislado, de valores estrechos y provincianos, en donde ejerce mayor influencia el "mí", que en la lógica de este autor es lo convencional, el aspecto

---

[45] *Cfr.* Sciolla, L., *Teoría de la identidad*, traducción de Gilberto Jiménez, de Identitá de Sciolla, L. Turín, Rosenberg & Séller, 1983, pp. 7-60; Thompson, J., *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación,* Paidós, Barcelona, 1998; Giddens, A., *La transformación de la intimidad sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, Cátedra, Madrid, 1992; Giddens, A., *Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea,* Península, Barcelona 1998; Giddens, A., Lecture 4 "Family", BBC Homepage Washigton D.C., http://www.lse.uk/Giddens



socializado de la personalidad individual que está sometido al control de los otros generalizados. Esto enfrenta a la teoría crítica que denunció durante mucho tiempo el determinismo y la ideología impuesta por los medios de comunicación. Ahora tendremos que preguntarnos si el yo se amplía por el contacto con los medios masivos de comunicación, si se abre a valores más universales, a otras formas de vida o, por el contrario, es moldeado e incluso homogeneizado.

Thompson habla del yo y la experiencia en el mundo mediático. ¿Cuál es su punto de vista? ¿Este mundo hace al yo más libre? ¿Lo amplía? para él, esta posibilidad existe debido a que el yo no es tanto un producto de su sistema simbólico externo, como lo argumentarían la teoría crítica o los estructuralistas. "El yo es un proyecto simbólico que el individuo construye activamente a partir de materiales simbólicos que encuentra disponibles, materiales con los que teje una explicación coherente de quién es él o ella, una narrativa de la propia identidad. Se trata de una narrativa que para la mayoría de las personas cambiará a lo largo del tiempo en la medida en que utilicen nuevos materiales simbólicos, tengan nuevas experiencias y, gradualmente, redefinan su identidad en el curso de su vida".[46]

99/week4/lecture4.htm, 1999; Castells, M., "La realidad virtual", en *La era de la información: economía, sociedad y cultura: La sociedad red,* Vol. I, Siglo XXI Editores, México, 1999; Castells, M., "El fin del patriarcado: Movimientos sociales, familia y sexualidad", en *La era de la información. El poder de la identidad*, Vol. II, Siglo XXI Editores, México, 1999, pp. 27-90.

[46] Thompson, J., *op. cit.*, p. 273.



El mundo moderno pone al yo en contacto con otras significaciones y definiciones de la realidad, no sólo diversas, sino incluso contradictorias entre sí. El horizonte de opciones posibles del individuo se torna cada vez más abierto y fluido, el individuo puede imaginarse como "protagonista" de diferentes biografías, a menudo independientemente de su capacidad para realizarlas.[47]

La lectura fue el medio precursor que permitió al individuo traspasar las fronteras de su cotidianidad y lo que impulsó un cambio en las sociedades, además de otras transformaciones estructurales en las esferas social, política y económica.[48] Sin embargo, la experiencia mediática que presenta estímulos visuales y auditivos, y ahora se deberían agregar táctiles, con la introducción de los programas virtuales que incorporan más posibilidades, dan lugar a un mundo mediático más rico y complejo que el de la experiencia cotidiana e inmediata.

"[...] es un sistema en donde la realidad misma (esto es, la experiencia material/simbólica) es íntegramente captada, completamente inmersa en un escenario de imágenes virtuales, en un mundo de ficción, en donde las apariencias no sólo están en la pantalla, a partir de donde se comunican, sino que se convierten en la experiencia".[49]

---

[47] Sciolla, L., *op. cit.*

[48] Thompson, J., *op. cit.*

[49] Castells, M., *La realidad virtual...*, p. 373.

"La experiencia mediada de los tiempos modernos se caracteriza por dos rasgos: el efecto collage, la coexistencia de materiales en los medios de comunicación, en donde historias yuxtapuestas expresan un entorno espacio-temporal modificado en el que se ha desvanecido en gran medida el predominio de lo local. Un segundo rasgo importante es la intromisión de sucesos distantes en la conciencia cotidiana, organizada en parte en la noción que se tenga de ellos. [...] en las condiciones de la modernidad, los medios no reflejan realidades sino que en cierta medida las configuran: pero esto no quiere decir que debamos sacar la conclusión de que los medios han creado un reino autónomo de "hiperrealidad", donde el signo o la imagen lo son todo".[50]

Estas argumentaciones se refieren a cómo el yo, la experiencia y la vida cotidiana se ven enriquecidas por el "mundo mediático", es decir, cómo la identidad se encuentra entre la paradoja de lo "establecido", las limitaciones personales y del entorno, y las posibilidades o expectativas que abren su capacidad de reflexión y de actualización.

Estas opciones otorgan un poder constructivo y libertad al individuo; sin embargo, no se alejan totalmente de la comprensión determinista de la identidad, porque ciertamente la realidad impone límites a este ejercicio creativo del individuo. En esta investigación se pretende describir cómo

---

[50] Giddens, A., *Modernidad e identidad del yo...*, p. 42.



en casos concretos se da esta dialéctica, en qué modalidades la identidad se atreve y es moldeada de manera original, y a su vez, de qué manera o con cuáles mecanismos se acota. Para cumplir este objetivo se asume la identidad como: "abierta, propensa a la conversión, exasperadamente reflexiva, múltiple y diferenciada, se desarrolla en un vaivén continuo entre expectativas demasiado elevadas, inducidas por la misma dilación de las posibilidades, frustraciones y fracasos inevitablemente generados por la escasa capacidad de actualizarlas".[51]

A partir de esta lógica cobra pertinencia el estudio empírico de la conformación de la identidad frente a las condiciones de la modernidad, de las cuales los medios de comunicación masivos, entre ellos la televisión, son un rasgo importante. Aquí se inscribe este estudio al relacionar dos procesos: la recepción de telenovelas y la construcción personal de la identidad de género en la interacción familiar. La pregunta más amplia por comprender es cómo el yo/la identidad se transforma en las sociedades modernas, se delimita a un ámbito más cerrado como la familia, que no deja de ser complejo. Al dar cuenta de esto, en una ciudad de la provincia mexicana, se puede contribuir al debate sobre la pertinencia de estas teorías.

Finalmente, queda por aclarar qué es la identidad de género en consonancia con la postura

---

[51] Sciolla, L, *op. cit.*, p. 28.



que sostiene que la identidad se construye. La construcción social del género es un concepto que a partir de la perspectiva de la construcción social de la realidad, afirma que las diferencias entre géneros no tienen su base en la determinación biológica, sino en la construcción social del conocimiento que ha definido arbitrariamente las identidades de acuerdo con una sociedad estructurada patriarcalmente. La crítica posmoderna señala que las identidades de género son construidas para legitimar el poder. La teoría feminista defiende que las identidades son aprendidas en formas estereotípicas y que existe la posibilidad de un cambio, permitiendo nuevos patrones de identidades en donde la mujer tenga un lugar más igualitario y participativo tanto en la vida pública como privada. Movimientos sociales más radicales, como el de las lesbianas y *gays*, abogan por una libertad en la elección de cómo construir la propia identidad de género. Incluso, lejos de la academia y del activismo político, Castells y Giddens han documentado cómo en las tendencias que se viven en la vida cotidiana y familiar se aboga por un concepto más amplio de "la identidad de género". Ahora el énfasis no se da en la denuncia de los estereotipos presentados en los medios de comunicación y en la opresión de las mujeres desde la esfera privada, sino en la lucha por la apertura en la libre elección de la definición de la identidad de género, en la democratización de las identidades.[52]

---

[52] Véase Castells, M., *El fin del patriarcado...*, y Giddens, A., Lecture 4....



Las posturas conservadoras debaten que existe una base biológica real que no debe contradecirse, ni permitirse una apertura ilimitada a las posibilidades de vivir la identidad de género. Estas posturas argumentan las diferencias que manifiestan los niños y niñas desde edades pequeñas, y algunas constantes en su comportamiento a través de culturas diferentes. Esto se da porque la cultura es un resultado, pero también una mediación. Las representaciones culturales son construcciones simbólicas que dan atribuciones a la conducta objetiva y subjetiva de las personas, entre ellas las orientaciones de lo masculino y lo femenino. El ámbito social, más que un territorio, es un espacio simbólico definido por la imaginación y determinante en la construcción de cada persona, porque la conciencia está habitada por el discurso social. La dicotomía hombre/mujer se debe a que casi todas las sociedades piensan y hablan de manera binaria y así elaboran sus representaciones. La cultura y el lenguaje marca a los seres humanos con el género, y el género marca la percepción de todo lo demás: lo social, lo político, lo religioso, lo cotidiano.[53]

Estas determinaciones o lógica del género es una lógica de poder, y el objetivo político del debate feminista consiste en desentrañarlo. En este sentido, la presente investigación pretende aportar elementos para comprender cómo se construye el género, en relación con los contenidos televisivos

---

[53] Llamas, M., "Usos, dificultades y posibilidades de la categoría de género", en *La Ventana*, revista de estudios de género, No. 1, Universidad de Guadalajara, 1995, pp. 10-61.



y al interior de la familia; sin embargo, su finalidad no es subrayar la desigualdad femenina, sino analizar cómo se adquiere una identidad de género. Se asume la perspectiva de género, desde la antropología, para analizar el orden simbólico que la cultura elabora a partir de la diferencia sexual. Sin embargo, no se estudiaron los símbolos o los mitos y su representación, ni los conceptos normativos que se manifiestan en las doctrinas o discursos institucionales. En concreto, se analizó la construcción de la identidad, no en el tratamiento colectivo o social en general, sino a partir de los análisis individuales y las biografías de personas, en donde desde su subjetividad se crea y recrea la identidad genérica.

Para comprender la dualidad de la cultura como resultado y como mediación, es importante distinguir la construcción cultural de la identidad genérica que se refiere a la dimensión histórica, de la construcción psíquica de la identidad sexual. La identidad genérica se construye mediante procesos simbólicos que en una cultura dan forma al género; por ejemplo se manifiesta cuando un niño rechaza ponerse un vestido. Por su parte, la identidad sexual se conforma mediante la reacción individual ante la diferencia sexual, mientras que la identidad genérica está condicionada tanto estructuralmente como por la ubicación que la familia y el entorno dan a una persona a partir de la simbolización cultural de la diferencia sexual: el género.

La identidad de género se comprende no sólo como una variable independiente a partir



de la cual, y condicionados por ella, se comprende el mundo, o en el caso de esta investigación, a la televisión y sus géneros. El género, además, es una variable dependiente que día a día se construye, se cuestiona, y que actualmente adquiere nuevas interpretaciones, desdoblándose en varias posibles identidades femeninas, masculinas o combinaciones de ambas. El feminismo ha abierto el debate sobre cómo se adquiere la identidad de género, incluyendo tanto la perspectiva de su carácter culturalmente construido a la vez que su naturaleza psicológica e individual y cómo se relacionan ambas. Se comparte el argumento de Lamas, que aboga por no disminuir la importancia de la psicología y el psicoanálisis ante otras opiniones, como la de Lauretis, que considera a estos campos limitados para comprender los contextos históricos y sociales.[54] Este apoyo es congruente en el sentido de que esta investigación se ubica en el ámbito de la identidad individual y comprende a la identidad como una construcción personal que se reflexiona entre lo deseable y lo posible, de acuerdo con los recursos de que dispone cada persona. Se puede entonces aceptar que en la construcción de la subjetividad participan elementos tanto del ámbito psíquico y del social, y que ambos tienen un peso diferente en cada situación personal. El aporte de la psicología es su aclaración de que, a pesar del determinismo biológico del sexo y las influencias culturales, existe una compleja e

---

[54] Esta polémica la expone Marta Lamas, *op, cit.*



intrincada negociación del sujeto ante fuerzas tanto culturales como psíquicas.

A pesar de que la perspectiva de la construcción social de la identidad de género subraya lo cultural por encima de lo biológico, fue importante recurrir a los estudios que ha realizado la psicología en torno a las diferencias psicológicas entre los sexos, para contar con mayores elementos en el análisis e interpretación de los discursos de las personas que se entrevistaron. Sus aportaciones fueron muy valiosas porque afirman que no existen evidencias para probar la mayoría de las diferencias sexuales que se sostienen en el discurso común y puede afirmarse que son mitos.[55]

Analizando si existen diferencias significativas entre los sexos, Emmons y Nagy realizaron una revisión de la literatura en relación con este tema, y verificaron que ciertamente existen predisposiciones biológicas en dimensiones como la agresividad, la habilidad espacial y matemática, que son campos de mayor dominio por parte de lo masculino, así como una mayor habilidad en el manejo del lenguaje por parte de la mujer. Estas diferencias son subrayadas desde lo cultural y sobre estas bases se han exagerado las diferencias sexuales, orientado el aprendizaje y la socialización hacia los estereotipos y roles sexuales que son aceptados culturalmente. Sin embargo, es mayor el número de dimensiones en donde

---

[55] Emmons, E., y Nagy, C., *The psychology of sex differences*, Stanford University Press, Stanford, California, 1974.



no hay evidencias para probar alguna disposición genética para marcar diferencias entre los sexos, como la tendencia de las mujeres hacia las relaciones sociales, la empatía y el manejo de las emociones; la mayor autoestima en los hombres y su mejor capacidad para ejecutar tareas con un alto nivel de procesamiento cognoscitivo y analítico; la inclinación de las mujeres para realizar tareas manuales; la mayor capacidad de motivación, logro y competitividad de los hombres en contraste con la tendencia hacia la conciliación y el consenso por parte de las mujeres, entre otras.

No es la intención de este trabajo profundizar en las diferencias entre los sexos, sino comprender cómo se dan estas diferencias. Desde la psicología se puede afirmar que son mayores las similitudes que las diferencias entre los sexos, si existen ciertas disposiciones biológicas éstas entran en juego con los factores culturales, que ciertamente forman de manera diferenciada a hombres y mujeres. Es interesante la sugerencia psicológica que cuestiona cómo las instituciones y las prácticas sociales maximizan estas diferencias y las traducen en desigualdades y jerarquías, en lugar de minimizar las diferencias entre los sexos y abrir las posibilidades para que cada individuo fomente y logre desarrollar sus capacidades hacia el estilo de vida que desee, en lugar de etiquetar, imponer o prohibir para uno y otro sexo.

Otro aporte de la psicología que enriquece los análisis de la recepción televisiva, como en este caso, son los estudios de la psicología del

desarrollo sobre la adquisición de la identidad de género y los contenidos televisivos. Estos estudios han demostrado que las teorías que argumentan que la televisión presenta estereotipos en torno a los géneros y que su influencia tiene efectos en los niños son teóricamente deficientes y empíricamente no se sostienen.[56] Quizás se podría señalar que el relacionar una perspectiva conductista no es apropiado o coherente con el sentido cultural y, sobre todo, cualitativo de los estudios críticos de recepción; sin embargo, no se debe adoptar una actitud de prejuicio ante otros campos y se puede aceptar que otras corrientes, con diferentes métodos, pueden aportar y coincidir en explicar una realidad. En este caso el trabajo empírico permite anclar con mayores fundamentos las preguntas de esta investigación y cuestionar sus hallazgos.

En resumen, la revisión de estas investigaciones conductistas proporcionan evidencia de que existen muchas lagunas en torno a la contribución de la televisión en el desarrollo de los roles sexuales tradicionales. No se puede asumir que exista una causalidad directa y lineal entre estos componentes como han afirmado algunos críticos del sexismo en televisión. Estas investigaciones han manejado las variables de edad, clase social y contenidos

---

[56] Durkin, K., *Television, sex roles & children. A developmental social psychological account,* Open university press, Philadelphia/London, 1985. Este campo maneja el término "roles sexuales", que define como el conjunto de comportamientos y actividades que una determinada sociedad considera apropiada para los miembros de un sexo y no para el otro. Acorde a una perspectiva conductista y empírica subrayan el carácter observable y público de los roles en las acciones, relaciones, apariencia y metas personales.



televisivos y han distinguido el contexto familiar y sociocultural.

Otro aspecto que resultó importante al considerar los aportes de la psicología, es el planteamiento de proponer a la psicología del desarrollo cognitivo, *cognitive-developmental,* y a la psicología social, para comprender cómo el individuo es un agente constructivo que elabora su comprensión del mundo físico y social de acuerdo con los principios del desarrollo cognitivo. Estas teorías incorporan tanto el contexto socio-cultural como personal, el cual varía de acuerdo con el desarrollo del ser humano y permite una visión más amplia que las explicaciones sólo biológicas, culturales o de razonamiento o agencia individual.[57]

En el terreno de la adquisición de la identidad de género, a partir de estas teorías se puede comprender, como ya lo señalaba la teoría feminista, que es un proceso tanto individual como social. Lo que agregan estas teorías psicológicas es que la atención y asimilación de la información, en este caso la televisiva, es diferente de acuerdo con las habilidades cognitivas de los individuos en cada etapa de su desarrollo. Por esta razón, no hay duda de la relación entre la televisión y la configuración del género; sin embargo, la descripción y el estudio del proceso es complicado.

---

[57] Durkin hace una crítica al manejo sólo de la psicología del desarrollo cognitivo y de la psicología social, debido a que una se centra en el desarrollo individual y minimiza lo cultural, y la segunda, en contraste, no valora las diferencias individuales.



Las teorías de la psicología, incluyendo la de la percepción, coinciden con varias propuestas del análisis de la recepción televisiva al considerar ambas que el monitoreo del ambiente es un proceso activo y constructivo. Lo que los individuos traen consigo y aportan a lo que observan, incluyendo la televisión, influye en la manera como se apropian de esta información. Existen evidencias de que los niños atienden de manera selectiva a los contenidos televisivos, entre ellos sus personajes, y los utilizan como hipótesis para obtener información nueva para ellos y lograr interpretaciones que les permitan una comprensión más compleja del mundo social, donde una dimensión clave es la de las identidades de género. Esta aclaración es relevante porque permitió interpretar con mayor calidad los diferentes discursos que ofrecieron niños, jóvenes, adultos y personas de la tercera edad, en relación con lo que ven en las telenovelas. La niñez es la etapa vital que más ha estudiado la psicología y en estos trabajos se afirma que la comprensión y clasificación dicotómica de la identidad de género se da antes de ver televisión, actividad que se inicia generalmente en el tercer año de vida. Esto explica lo que se puede observar y saber aún a partir del sentido común: los niños y las niñas pequeños presentan gustos y patrones de consumo televisivo diferenciado, lo cual puede llevar a la fácil conclusión de que antes de la televisión, lo biológico determina estas preferencias y apropiaciones. La psicología ha comprobado que de los cuatro a los siete años de edad se construyen categorías y clasificaciones en torno al género, generalmente muy estereoti-



padas y dicotómicas, y en estas edades los niños tienden a reforzar el conocimiento en relación con su propio sexo.

Después de los siete años y hasta los doce, el conocimiento y la comprensión de las identidades se vuelve más elaborado y se empiezan a hacer distinciones entre posibilidades al interior de cada sexo. Asimismo, se madura la comprensión de la estructura de los programas televisivos, se es capaz de seguir y aprehender las historias y de distinguir las diferencias entre ficción y realidad. La etapa entre los doce y dieciocho años es la menos estudiada por la psicología, y precisamente es en este nivel del desarrollo en donde la identidad de género y la sexualidad son un tema prioritario. La vida social aumenta en la mayoría de los casos, la amistad y las relaciones amorosas son centrales y, debido a ello, la preocupación por la apariencia física es vital. Los pocos estudios que se han realizado entre jóvenes sugieren que los adolescentes tienen varios cambios que fluctúan entre sus creencias básicas y nuevas maneras de concebir la identidad de género, entre la aceptación y la oposición a lo establecido en su entorno social y cultural. Aumenta su experimentación en torno al género hasta que paulatinamente adquieren una organización compleja y madura de su propia identidad y del mundo que los rodea, aunque este proceso no termina con la adultez y continúa nutriéndose y construyéndose.

Durkin concluye que la vida real es generalmente un determinante más poderoso que la tv en el desarrollo de la identidad de género, sin embargo,

sin duda la tv refuerza, complementa y suple en ocasiones los procesos sociales y culturales. La tv está integrada a los aspectos y factores más amplios de la vida. La manera en la que ejerce su influencia en el contexto contemporáneo está expuesta de manera más clara por la teoría de Thompson, que ya se comentó someramente; sin embargo, fue clarificador ahondar en la veta psicológica para realizar distinciones más finas en las cuales las teorías de los medios de comunicación y de la recepción televisiva son limitadas.

Finalmente, otra ventaja de incorporar la teoría psicológica fue recuperar su propuesta del estudio de los medios como un espacio que refleja la manera en la cual el individuo incorpora los elementos de la sociedad en la construcción de su identidad, contribuyendo a la tarea de comprender el vínculo entre el individuo y la sociedad.

En el terreno de las instituciones, ciertamente es en la familia en donde las diferencias sexuales se tornan una realidad; por esta razón, una vez que se ha definido cómo se comprende la identidad de género, dentro de las complejidades que este concepto implica, se sitúa el proceso de su conformación en la institución que conlleva la mayor responsabilidad en la actual representación, significación y puesta en práctica de las identidades de género en la vida cotidiana. Desde la psicología, la familia se define como el ámbito en donde se dan las primeras interacciones y experimentación; asimismo es la fuente más potente de información



y retroalimentación sobre lo que es deseable o no con respecto a la identidad de género. Los estudios desde la psicología afirman que las actividades de la vida cotidiana son más persuasivas y significativas que la información que brindan innumerables programas de televisión, aunque no niega su papel en los procesos de construcción del género. No existen correlaciones en los estudios cuantitativos entre el ver televisión, incluyendo la cantidad de horas de exposición, y el desarrollo de la identidad de género. Sin embargo, sí existen evidencias moderadas entre las características de la personalidad de los padres de familia y la interpretación de las identidades de género de los niños.[58]

De esta manera, en el estudio de la configuración de la identidad de género, se vuelve inevitable aludir al ámbito familiar para comprender este complejo proceso tanto individual como social, porque es precisamente la familia uno de los primeros espacios en donde las identidades individuales y colectivas se estructuran y, asimismo, se cuestionan, nutriendo el cambio que se vive tanto en la realidad como en sus representaciones. Para describir esta problemática no se ahondará en los aspectos psicológicos de la familia, se abordará el tema más amplio de las transformaciones que vive la familia contemporánea, para posteriormente analizar, desde la perspectiva cultural, su papel en la construcción de la identidad de género,

---

[58] Durkin, K., *op cit.*

comprendiendo a la familia no sólo como un espacio idealizado y armonioso (como usualmente se representa) sino también como un campo de conflicto, de relaciones de poder y desigualdad.

La concepción de familia que impera es la de la familia nuclear, estereotípica de la relación exogámica, monogámica, heterosexual y bigeneracional. Sin embargo, las perspectivas de la familia contemporánea sitúan en crisis al modelo patriarcal, el cual se transforma rápidamente debido a factores globales, como el ascenso de una economía informacional global y los cambios tecnológicos en la reproducción de la especie humana, como a procesos que tienen su origen en la vida cotidiana a raíz de la progresiva toma de conciencia de la mujer sobre su identidad y la exigencia por redefinir los roles y responsabilidades que tradicionalmente se le han atribuido.

Las profundas transformaciones que vive la familia con origen tanto en factores externos y macrosociales como íntimos y ubicados en las relaciones interpersonales, son estudiadas desde diferentes perspectivas, como la sociológica, la demográfica, la antropológica y el psicoanálisis; sin embargo, la propuesta de estudiar a la familia desde la cultura permite comprender precisamente estas redefiniciones.

La familia se mira en este estudio desde tres perspectivas: primero, desde el ámbito cultural; José Manuel Valenzuela la define como "relaciones de parentesco conformadas desde diversos y



complejos arreglos económicos, sociales, culturales y afectivos. Estos arreglos son procesales, históricamente definidos y relacionales, además de que sus rasgos se encuentran mediados por las características generales de la sociedad global, el ambiente cultural y el universo simbólico".[59] Además, Vania Salles complementa esta definición al señalar que la familia se distingue también, más allá de los lazos de parentesco entre sus miembros, por "sus relaciones que al mismo tiempo que producen cultura (entendida en su acepción laxa como generadora de identidades, formas de acción y convivencia íntima) son ámbitos vehiculadores y reproductores de elementos culturales macrosociales y previamente producidos, los cuales son interpretados y asimilados según las idiosincrasias propias de las personas que componen el grupo y protagonizan la vida familiar".[60] De acuerdo con lo anterior, se reconoce la capacidad y agencia individual de cada miembro de la familia para relacionarse activamente con la cultura, para interpretarla y vivirla. Asimismo, se acepta el papel que los contextos sociales tienen sobre la esfera privada y las limitaciones o influencias que las relaciones de poder al interior de la familia, caracterizadas por el ejercicio de desigualdades en correspondencia al sexo y a la edad, tienen en las posibilidades interpretativas de cada persona.[61]

---

[59] Valenzuela J. y Salles, V. (coord.), *Vida familiar y cultura contemporánea*, CONACULTA, México, 1998, p. 43.

[60] *Ibid.*, p. 79.

[61] Van Zoonen, L., *op. cit.*



En segundo lugar, también se comprende que en la familia puede ser posible que se dé no sólo la reproducción cultural, sino también el enfrentamiento en la construcción de significados. Esto es desarrollado en la teoría del conflicto de Klein,[62] la cual es una perspectiva que tiene su origen en Hobbes y Marx, y que al aplicarse al estudio de la vida familiar explica cómo surge el conflicto y define la negociación como un mecanismo que puede darse o no, en circunstancias determinadas. Para esta teoría, el conflicto es un proceso permanente que se refiere a la confrontación entre los miembros familiares en torno a los recursos, significados y objetivos de vida o a la combinación de los tres. Según el grado autoritario o democrático de la familia, el conflicto se puede manejar a través de la negociación; cada miembro familiar utiliza los recursos de los cuales dispone según su lugar en la familia, su edad y género. Esta teoría ha sido retomada por la academia feminista para explicar las relaciones familiares en torno a los conflictos y negociaciones en la distribución del poder y de las cargas de trabajo entre las mujeres y los hombres.

La tercera perspectiva ubica a la familia como audiencia televisiva.[63] La recepción individual se ubica en el contexto familiar, en donde la interacción de los sujetos de estudio se da en el centro de una comunidad que media entre su

---

[62] Klein, D., y White, J., *Family theories. An introduction*, Thousand Oaks, SAGE, 1996.

[63] Esta vision ya fue descrita en el apartado: "La comprensión de las audiencias televisivas", de esta obra.



propia interpretación y la que resulta de la interacción entre sus miembros. La familia no se concibe como un grupo homogéneo en donde el "ver televisión" y producir significados a partir de ello, se realiza sólo entre las relaciones de sus miembros. La familia es una comunidad de interpretación abierta diferencialmente a otras comunidades, y el énfasis no se da en el hecho de ver telenovelas reunidos, sino en lo que a lo largo de la vida familiar se negocia, se construye, a partir de su ejercicio de ver telenovelas y apropiarlas a sus significaciones sociales sobre lo que comprenden respecto a las identidades de género.

De esta manera, las teorías en torno a la identidad y su construcción en el seno del consumo de medios por la familia convergen. Las identidades compendian y definen el mundo de los actores sociales, subrayan concepciones de lo que se espera, de lo que es normal, lo que es preferido, y a veces de lo que se requiere en la construcción rutinaria de la vida social. Los medios de comunicación, en particular la televisión, juegan un papel fundamental en la construcción de las identidades debido a que las lecciones culturales y sociales aprendidas de ellos son interpretadas rutinariamente dentro de los hogares, en donde pueden o no estar en conflicto con las orientaciones y las tradiciones locales.

"Estudiando de cerca las familias, prestando especial atención a su contacto con la televisión y a sus conversaciones en casa y fuera de casa, y observando sus hábitos, los límites de la acción social que ellos construyen y sus estrategias

interpersonales, podemos ver cómo los llamados dominios de la economía, la política, y la cultura están articulados, reproducidos, transformados y transcendidos en las prácticas rutinarias de la vida diaria".[64]

Es importante enfatizar que esta investigación no se centra en las mujeres como audiencia ante las telenovelas. El problema se sitúa en la vida familiar y cómo a partir de la percepción de estos programas, de cada uno de sus miembros, surge la posibilidad de negociación ante las alternativas de organización familiar y de la vivencia de las identidades, tanto femeninas como masculinas, las cuales definen la vida no sólo de las mujeres, sino de los hombres también. De ahí que la comprensión de qué y cómo tomamos elementos de los medios de comunicación para vivir, a la larga se traduce en la vida de la sociedad en su conjunto. Los estudios críticos y empíricos de las audiencias televisivas han comprobado la relación entre el quehacer socializador de la familia y el papel de los medios de comunicación en general y de la tv en particular. Conocer la manera como esto ocurre en contextos concretos es la tarea de estas investigaciones, las cuales proponen seguir indagando "las interrelaciones entre lo que los sujetos sociales hacen y lo que dicen y significan a propósito de su convivencia familiar cotidiana con la televisión".[65]

---

[64] Lull, J., *op. cit.*, p. 56.

[65] Renero, M., "La influencia de la juventud es algo más que una ideología. Aproximación [illegible]alitativa a las comunidades de significación familiar", en *Comunicación y Sociedad*, No. 29, [illegible]S, Universidad de Guadalajara, 1997, pp. 93-118.



Esta propuesta se centra en indagar la televidencia individual al interior de la familia, que a su vez constituye una "comunidad de interpretación"; sin embargo, no se propone estar presente en los momentos en los cuales los miembros de una familia realicen comentarios en torno a lo que ven, incluso esta actividad se puede dar en otros espacios en donde no está el televisor encendido. Varias investigaciones han ponderado el estar presente en los momentos en los cuales se recibe, en primera instancia, el mensaje televisivo.[66] Otros estudios, como en este caso, apelan a televidencias subsecuentes, secundarias y terciarias, en donde los televidentes hacen un "recuento" o interpretación de lo que ven, incluso fuera del escenario familiar, como puede ser la escuela u otros que han sido menos estudiados.[67]

Se analiza la recepción de telenovelas por los diferentes miembros de varios tipos de familias, para interpretar sus discursos sobre los contenidos que ofrecen los melodramas televisivos con el fin de avanzar en la comprensión de cómo la televisión se relaciona con la vida familiar, e identificar elementos que puedan contribuir a que ambos polos tengan una relación más enriquecedora para nuestro mejor desarrollo como personas, familias y comunidad. Llevar

---

[66] Morley, D., *op. cit.*; Lull, J., *op. cit.;* Uribe, A., "La telenovela en la vida familiar: apuntes de investigación", en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, No. 15, Universidad de Colima, México, 1993; Covarrubias, *et al., op. cit.*

[67] Orozco, G., "El niño como aprendiz y televidente en los estudios de audiencia en México (1968-1990)", en Fuentes, R. *et al.,* "La investigación de la comunicación en México: tendencias y perspectivas para los noventas", en *Cuadernos de Comunicación y Prácticas Sociales*, No. 3, Universidad Iberoamericana, México, 1992, pp. 91-111.

a cabo esta investigación en una ciudad de provincia, representa el estudio de la recepción televisiva en un entorno claramente en tránsito entre la tradición y la modernidad, lejos de las sociedades anglosajonas en donde se han desarrollado algunas de las teorías en las cuales se fundamenta. Por ello es un terreno valioso para identificar el papel de la televisión en este proceso. Se busca relacionar lo individual con la organización familiar, en las discusiones que ocupan a los hogares que se encuentran ante nuevas condiciones en su entorno y con las tendencias estructurales de las identidades.

Asumir por qué realizar esta investigación implica un compromiso y además la conciencia de sus limitaciones. Este aporte no será capaz de transformar la realidad, sin embargo, puede contribuir a su reflexión. Las preguntas se orientan hacia las familias: ¿Qué están haciendo con lo que la tv les propone en cuanto a cómo deben ser las mujeres y los hombres en nuestra comunidad? ¿Cómo desean construir la identidad de género para las nuevas generaciones? ¿Hacia dónde desea dirigirse la familia? Las respuestas no se darán en esta obra; su valor consiste en intentar despertar inquietudes en donde aún no existan, para permitir tomar mejores decisiones en torno a nuestra relación con la tv y, sobre todo, en torno a la manera como deseamos vivir.

Visitas, encuentros y pláticas



La etnografía en los estudios de audiencias asume el interés por comprender cómo la realidad es construida por los seres humanos, en este caso en relación con el consumo televisivo. En sus orígenes tomó prestadas del campo de la antropología sus estrategias, traduciéndolas de la comprensión de culturas ajenas al investigador hacia el estudio de culturas contemporáneas insertas en el contexto mediático. Las versiones más evidentes de esta aportación del campo etnográfico son aquellas que se centran en la observación de las prácticas en torno a ver televisión, así como en los discursos de las personas sobre los contenidos televisivos y los significados que de ellos derivan.

La manera en la cual se ha empleado la etnografía en el estudio de las audiencias televisivas ha sido criticada debido a que se considera que se limita sólo a encuentros ocasionales y superficiales con los sujetos de estudio y, en consecuencia, logran poca profundidad en la distinción de los rasgos que las caracterizan, como la clase social o el contexto de la recepción, y que las interpretaciones de las descripciones no son certeras. Además de abogar por una etnografía más rigurosa en los estudios de esta naturaleza, también se critica la teoría que orienta su interpretación; se ha considerado que las descripciones sí revelan observaciones o datos empíricos válidos; sin embargo, las interpretaciones que de ellas surgen basadas en la teoría de la audiencia "activa", son desorientadas y carecen de argumentos



sólidos que puedan cuestionarse desde la perspectiva de otras teorías o disciplinas.

Ante estas críticas se retomaron dos advertencias, la primera en el sentido de considerar los criterios para el trabajo etnográfico, en donde claramente no debe limitarse a entrevistar sólo a un miembro de la familia para dar cuenta de la televidencia de toda la familia. Sin embargo, tampoco es necesario el estudio durante años de un hogar, como fue el caso de la etnografía tradicional, para comprender la cultura televisiva de un grupo familiar. En el trabajo etnográfico o cualitativo no pueden proporcionarse criterios cuantitativos o medibles para garantizar su confiabilidad, por el contrario, el criterio del tiempo que debe dedicarse a cada unidad de estudio depende de los objetivos de la investigación, de obtener y comprender la información que se desea en cada caso, y que entre sus miembros esta información se confirme sin contradicciones, entonces se podrá decidir que el caso está suficientemente estudiado. La etnografía que se aplicó en este caso es una versión de la etnografía clásica, y cada unidad de estudio tuvo un tratamiento diferenciado hasta lograr una comprensión de las respuestas a las preguntas planteadas; se siguió el criterio de la confirmación paulatina y se consideró cada caso lo suficientemente estudiado al manifestarse redundancia en la información.

En la estrategia de aproximación a la realidad no se cerraron las posibilidades para distinguir dos tendencias presentes en la construcción



de la identidad de género: la resistencia o el cuestionamiento, y la reproducción de los modelos que se han consensado culturalmente como apropiados para lo femenino y para lo masculino. La recepción se comprendió como un proceso multimediado que torna complejo el acto de ver televisión y que a la vez delimita casos concretos. Se distinguieron constantes y diferencias entre los informantes que se seleccionaron para este estudio, y una perspectiva que permitió a través de los discursos de los entrevistados mostrar representaciones, posicionamientos y negociaciones.

La apuesta en este estudio se dio en lo cualitativo; se optó por una versión etnográfica basada en las interpretaciones de los informantes, que se seleccionaron con el fin de buscar una comprensión a profundidad de los casos elegidos y no el análisis de su representatividad entre la población. Además, la perspectiva no fue llevar a cabo una etnografía sobre las actividades y las rutinas en torno a la recepción de telenovelas, no se pretendió describir, mediante la observación, su inserción en la vida cotidiana de las familias.[68] Esta investigación se centró en la interpretación de las interpretaciones de los miembros de algunas familias, sobre cómo relacionan lo que ven en las telenovelas con su problemática, conflictos y la configuración de su identidad de género en la vida familiar cotidiana.

---

*Este trabajo ha sido realizado por el Programa Cultura de la Universidad de Colima.



Claramente este trabajo se inserta en la etnografía que describe los usos e interpretaciones de los medios dentro de investigaciones precedentes que involucran el género y el análisis de consumo de medios. La intención fue llevar a cabo una investigación cualitativa y empírica, desde los supuestos de una audiencia activa y la construcción social de la identidad de género para explorar estas dimensiones en el contexto de un género televisivo en particular, en el ámbito doméstico, las telenovelas. Además, se retomó la postura feminista, que busca contribuir a la toma de conciencia de un aspecto de la realidad social y enriquece la práctica etnográfica mediante la reflexión sobre las jerarquías de poder, implicadas tanto en el investigador como en los sujetos investigados; sobre las razones que orientan las decisiones en el proceso de investigación, que necesariamente implican una postura política; y sobre la atención a los componentes afectivos de la investigación y el interés por lo cotidiano y los elementos que son considerados "ordinarios" de la vida.

La opción por la "comprensión" y lo "cualitativo", por encima de lo "medible" o "cuantitativo", es evidente. Debido a la preocupación por investigar el género, la cultura y la comunicación, se centró la indagación en la construcción social del género en las prácticas culturales del consumo de medios; esta veta ha sido explorada con estrategias interpretativas feministas.

Faltan estudios sobre la manera en la que la recepción de los productos culturales y el género se



relacionan. El género debe ser concebido no como una característica propia de los individuos, sino como parte de un proceso continuo a través del cual los individuos son configurados en diversas maneras o identidades. "Cómo el género es articulado en el consumo de medios, es decir, cómo las identidades de género, las subjetividades femeninas y masculinas, son construidas en las prácticas de la vida cotidiana en donde el consumo de medios se realiza."[69] La lógica de la teoría de la construcción social del género en las prácticas de consumo de medios sugiere una estrategia interpretativa, utilizando métodos cualitativos en la obtención de información y su análisis, que fue la sugerencia que se siguió.

De las tradiciones en investigación que se ubican bajo la categoría de estrategias interpretativas, orientaron a este estudio, además de la etnografía en el sentido que ya se describió, el Interaccionismo Simbólico, debido a que se asumió que la realidad es un producto de las interpretaciones de los seres humanos que se forman en la interacción entre el *self* y los otros. La tarea, entonces, fue la reconstrucción de los significados y la comprensión de los procesos detrás de ellos; para esto, la perspectiva feminista aportó una dimensión diversificada de género. Se requirió, además, un método sensible al discurso para obtener evidencias en la vida diaria, relacionadas con la construcción de significados a partir de los productos culturales que distribuyen los

---

[69] Van Zoonen, L., *op. cit.*, p. 123.



medios, como la telenovela. Por esta razón, se eligió la entrevista individual como la principal herramienta para comprender las interpretaciones de cada uno de los sujetos. Además, para contextualizar las interpretaciones de cada miembro de la familia, se llevaron a cabo, como apoyo, observaciones que se registraron en un diario de campo en cada visita que se realizó.

Se optó por la entrevista para recopilar el discurso de las personas que se estudiaron, debido a la justificación de que el valor del material obtenido a partir de ella se debe fundamentalmente al "status" del lenguaje y del discurso de las personas comunes. El lenguaje puede ser comprendido como un reflejo, más o menos adecuado, de los estados mentales, cognitivos y emocionales, de las actitudes y creencias de las personas. El lenguaje no puede ser un fiel reflejo del "mundo interior" debido a que es diferente, sin embargo, tanto el "mundo externo" como el "mundo interior" son construidos en el lenguaje. La entrevista se dirigió con la conciencia de indagar en ella las representaciones culturales que trascienden el plano de lo individual para lograr, a través de los relatos concretos de los sujetos, comprender procesos de carácter social.[70]

Las preguntas centrales que se plantearon fueron las siguientes: ¿Qué relación tiene el proceso de recepción de telenovelas con el

---

[70] Reguillo, R., *Anclajes y mediaciones del sentido. Lo subjetivo y el orden del discurso: un de* *cualitativo*, Manuscrito, Guadalajara, 2001.

proceso de construcción de la identidad de género? Es decir, ¿cómo la recepción interactúa en la construcción del género en el nivel de la formación de la identidad, en la subjetividad, en el discurso? ¿Y en el ámbito de lo familiar? De ellas se desprendieron otras más específicas: ¿Cuáles son los aspectos de la recepción de telenovelas que tienen relación con la construcción familiar de la identidad de género? ¿Qué temas, personajes, situaciones, problemas o dilemas son la materia prima que provoca una relación con la vida personal? ¿Según el discurso de cada miembro de la familia, qué conflictos manifiestan con mayor claridad la negociación de su identidad de género frente a los demás miembros del grupo familiar? ¿Cuáles son las diferencias o constantes entre los diferentes miembros de una familia, según su edad o sexo, en cuanto a la posible relación entre la recepción de telenovelas y su proceso de negociación familiar de su identidad de género? ¿Y entre diferentes tipos de familias? ¿Cómo coexisten tendencias conservadoras con la apertura al cambio sobre la identidad de género en familias de provincia como las de la ciudad de Aguascalientes? ¿La recepción de telenovelas tiene un papel en la apertura y tolerancia a nuevos sentidos de las identidades de género, diferentes a la construcción estereotipada y tradicional de la identidad femenina y la masculina?

Aun cuando la pregunta central y básica se refirió al papel de la recepción de telenovelas en el ámbito familiar, y en particular por la construcción cotidiana de las relaciones entre



géneros, no se pudo soslayar una pregunta que tiene su origen en la motivación política de la teoría feminista: ¿Existe un cambio de mentalidades en la construcción de la identidad de género? En este estudio se pretendió perfilar cuál es la tendencia entre la tradición o el cambio, entre la intolerancia o la apertura en la manera de entender y vivir una identidad de género.

Las posibles maneras de definir y clasificar a las familias son muy diversas, tanto desde la teoría como desde el manejo estadístico y censal.[71] Básicamente pueden tipificarse de la siguiente manera: por su conformación, en monoparentales, nucleares, ampliadas o compuestas; por la etapa en que se encuentra su ciclo de vida: cohabitación de la pareja antes de casarse, la pareja casada sin hijos, la crianza de los hijos, o la pareja sola cuando los hijos han abandonado el hogar, aunque esta tipología a su vez puede tener variantes, como la pareja sin unión legal con hijos, o la unión de dos o un padre divorciado, ambos con hijos de un matrimonio previo, que habían constituido antes una familia monoparental; por la pertenencia a una etnia o estrato social. Incluso, algunos autores no consideran los lazos de parentesco como esenciales para definir a un grupo humano

---

[71] El Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, INEGI, reporta que la mayoría de población en México habita una vivienda y pertenece a un grupo al cual está ligado por lazos de parentes y por compartir un serie de arreglos que le permiten atender sus necesidades esenciales. Al grupo personas que viven en la misma vivienda y que comparten principalmente los gastos para comer se llama "hogar familiar" o "familia"; INEGI, *Las familias mexicanas*, Instituto Nacional de Estadísti Geografía e Informática, Aguascalientes, México, 2000.

como familia y enfatizan más sus sistemas de creencias, sus patrones de expectativas de vida, sus deberes y las obligaciones que asumen.[72]

De las opciones para definir a la familia se concibió como un grupo de personas unidas por lazos de parentesco, y para trabajar el esquema de observables se eligió estudiar a diferentes tipos de familias, por su composición y estrato socio-económico. A su interior, se clasificaron sus miembros de acuerdo con cuatro posibles grupos de edad: niños, jóvenes, adultos, y ancianos o adultos de la tercera edad, así como por dos opciones de sexo biológico. En cuanto al ciclo de vida de una familia, en esta investigación se trabajaron todos los casos con familias en las cuales viven, además de la pareja, sus hijos.

La clasificación de las familias que se adoptó, de acuerdo con su composición, parte del parentesco y divide a las familias en monoparentales, nucleares, y ampliadas. Las familias monoparentales se componen de un padre de familia o de una madre de familia que vive con sus hijos, sin una pareja, por permanecer soltero(a), viudez, abandono, divorcio o separación. Las nucleares se integran, además del jefe, por el cónyuge, los hijos, o ambos. Las ampliadas se caracterizan por la presencia de otros parientes del jefe o del cónyuge, pueden ser hogares nucleares a los cuales se les han agre-

---

[72] Munice, J., Wetherell, M. y Cochrane, A., *Understanding the family*, SAGE, London, 1995.



gado otras generaciones, por ejemplo, los hijos con su pareja e hijos, o bien otros parientes.[73]

En cuanto a los estratos socioeconómicos,[74] se consideraron tres categorías: baja, media y alta; y los criterios para clasificar a alguna familia en alguna de las tres fueron: las características y ubicación de su vivienda, la ocupación del jefe del hogar, las instituciones educativas a las cuales acudían sus hijos, el tener o no personal a su servicio, y el tipo de actividades recreativas. Por su edad, se consideraron niños, en el rango de cuatro a doce años;[75] jóvenes, de los trece a los veinte; adultos, de los veintiuno a los sesenta, y ancianos o de la tercera edad, mayores de sesenta años.[76] Por último, aunque en la teoría se manejó el concepto de género, que se refiere a la construcción cultural, en la clasificación de los sujetos se distinguieron sólo los dos sexos biológicos que se consideran básicos: femenino y masculino. Estas clasificaciones permitieron diseñar y definir, de manera concreta, un

---

[73] Esta clasificación se elaboró a partir de las teorías sobre la familia recopiladas en Mu *op. cit.*, y de la clasificación del INEGI, *op. cit.*

[74] Los criterios de clasificación que se asumieron para determinar el estrato socioeconómic refieren sólo a la capacidad adquisitiva de la familia y las características de su vivienda. Se emple concepto clase social en algunas ocasiones, en este trabajo, como sinónimo, aunque se está de acu que éste se refiere a un concepto más amplio, como el estilo de vida, gustos y hábitos, en el sentido d teoría de P. Bourdieu.

[75] No se tomaron en cuenta los miembros de la familia menores de cuatro años debido a qu decidió realizar entrevistas, y en edades muy pequeñas su expresión verbal, como su relación co televisión, es incipiente.

[76] En cuanto a la distribución por grupos de edad, los niños de 5 a 14 años conforman el 27.6% jóvenes de 15-19 años constituyen el 10.6%; la población adulta alcanza el 44.9% y se registra un 4.5 de ancianos. Las proporciones entre hombres y mujeres están más o menos equilibradas, no obstant advierte una disminución considerable de los hombres de 25 a 29 años; INEGI, *Síntesis de resulta Aguascalientes, XII Censo General de Población y Vivienda 2000*, Instituto Nacional de Estadís Geografía e Informática, Aguascalientes, México, 2001.

corpus de unidades de estudio que incluyó algunas de las posibles variantes más destacables entre los miembros y los tipos de familia.

Enseguida se presentan tres cuadros que muestran las principales características de las familias concretas que se estudiaron. La conformación final de las personas con las cuales se trabajó se dio por la composición natural de las familias y no por cuotas establecidas previamente. Es decir, se decidió no trabajar *a priori* con determinado número de hombres o mujeres, o con personas distribuidas equitativamente entre los grupos de edad. Como ya se mencionó, se eligieron las familias por su composición: monoparental, nuclear y ampliada, cada una de éstas en los tres principales estratos socioeconómicos. Esta selección derivó en las siguientes unidades de estudio específicas:

Cuadro A: Principales características de los miembros de cada una de las familias estudiadas.

Cuadro B: Distribución de los miembros de las familias por grupos de edad.

Cuadro C: Distribución de los miembros de las familias por género.



Cuadro A: Familias estudiadas (1)

Estrato Bajo

Familia monoparental

Nombre(2)	Edad	Posición familiar	Ocupación (es) (3)
A-1	40 años	madre de familia	Hogar, mesera, ayudante
A-2	15 años	Hija	Hogar y estudiante de secundaria
A-3	13 años	Hijo	Lavacoches
A-4	8 años	Hijo	Alumno de primaria
A-5	4 años	Hijo	Alumno de preescolar

Familia nuclear

Nombre(2)	Edad	Posición familiar	Ocupación (es) (3)
B-1	38 años	Esposo, padre de familia	Herrero
B-2	37 años	Esposa, madre de familia	Hogar
B-3	7 años	Hija	Alumna de primaria
B-4	5 años	Hijo	Alumno de primaria

Familia ampliada (4)

Nombre(2)	Edad	Posición familiar	Ocupación (es) (3)
C-1	43 años	Esposa, madre de familia, suegra y abuela	Hogar y cría puercos
C-2	26 años	Esposa, nuera, madre de familia	Hogar
C-3	14 años	Hijo	Estudiante de secundaria, ayudante de albañil y en una tienda de abarrotes.
C-4	5 años	Hijo y nieto.	Alumno de preescolar
C-5	4 años	Hija y nieta.	Alumna de preescolar

---

1) Se realizaron 43 entrevistas distribuidas entre los miembros de 9 familias.

2) A cada persona se asignó una clave para mantener anónima su identidad.

3) Se menciona sólo la ocupación principal, o más de una en aquéllas que generan ingresos.

4) Esta familia está integrada por cuatro miembros más, el padre de familia, el hijo mayor, una hija y su esposo que, una vez que se había concluido las entrevistas con los 5 miembros de la familia decidieron no participar.

Familia monoparental

Nombre(2)	Edad	Posición familiar	Ocupación (es) (3)
D-1	36 años	Divorciada, madre de familia	Hogar, Estudiante de bachillerato
D-2	10 años	Hija	Alumna de primaria
D-3	7 años	Hija	Alumna de primaria

Familia nuclear

Nombre(2)	Edad	Posición familiar	Ocupación (es) (3)
E-1	54 años	Esposo, padre de familia	Gerente de una gasolinería
E-2	48 años	Esposa, madre de familia	Hogar, deshebra ropa en su casa para una fábrica de ropa.
E-3	23 años	Hija	Profesionista
E-4	19 años	Hijo	Estudiante de universidad y empleado de una distribuidora de abarrotes
E-5	19 años	Hijo	Estudiante de universidad y auxiliar de contabilidad en un restaurante.

Familia ampliada

Nombre(2)	Edad	Posición familiar	Ocupación (es) (3)
F-1	76 años	Esposo, padre de familia, suegro y abuelo	Pequeño industrial
F-2	74 años	Esposa, madre de familia, suegra y abuela	Hogar
F-3	39 años	Hija	Secretaria
F-4	39 años	Esposo, yerno, padre de familia	Empleado
F-5	31 años	Hija, esposa, madre de familia	Hogar, vende productos para el hogar y de belleza
F-6	11 años	Hijo, nieto	Alumno de primaria



Familia monoparental

Nombre(2)	Edad	Posición familiar	Ocupacion (es) (3)
G-1	39 años	Divorciada, madre de familia	Hogar
G-2	13 años	Hija	Estudiante de secundaria
G-3	11 años	Hijo	Alumno de primaria
G-4	6 años	Hija	Alumna de preescolar

Familia nuclear

Nombre(2)	Edad	Posición familiar	Ocupacion (es) (3)
H-1	40 años	Esposo, padrastro, padre de familia	Empresario y comerciante
H-2	40 años	Divorciada, vuelta a casar, madre de familia	Hogar
H-3	17 años	Hija, hijastra	Estudiante de preparatoria
H-4	14 años	Hijo, hijastro	Estudiante de secundaria
H-5	6 años	Hija	Alumna de preescolar

Familia ampliada

Nombre(2)	Edad	Posición familiar	Ocupacion (es) (3)
I-1	50 años	Esposo, yerno, padre de familia	Ejecutivo
I-2	45 años	Esposa, hija, madre de familia	Hogar
I-3	18 años	Hija	Estudiante de preparatoria
I-4	15 años	Hija	Estudiante de preparatoria
I-5	11 años	Hija	Alumna de primaria
I-6	73 años	Madre de familia, suegra, abuela	Hogar



Cuadro B: Grupos de edad

Niños 4-12 años (13 entrevistas: 6 niños y 7 niñas)

	Estrato bajo	Estrato medio	Estrato alto
Familia monoparental	A-4, 8 años A-5, 4 años	D-2, 10 años D-3, 7 años	G-3, 11 años G-4, 6 años
Familia nuclear	B-3, 7 años B-4, 5 años		H-5, 6 años
Familia Ampliada	C-5, 4 años C-4, 5 años	F-6, 11 años	I-5,11 años

Jóvenes 13-20 años (10 entrevistas: 5 jóvenes hombres y 5 jóvenes mujeres)

	Estrato bajo	Estrato medio	Estrato alto
Familia monoparental	A-2, 15 años A-3, 13 años		G-2, 13 años
Familia nuclear		E-4, 19 años E-5, 19 años	H-3, 17 años H-4, 14 años
Familia ampliada	C-3, 14 años		I-3, 18 años I-4, 15 años

Adultos 21-60 años (17 entrevistas: 12 mujeres y 5 hombres)

	Estrato bajo	Estrato medio	Estrato alto
Familia monoparental	A-1, 40 años	D-1, 36 años	G-1, 40 años
Familia nuclear	B-1, 40 años B-2, 37 años	E-1, 54 años E-2, 48 años E-3, 23 años	H-1, 40 años H-2, 40 años
Familia ampliada	C-1, 43 años C-2, 26 años	F-3, 39 años F-4, 39 años F-5, 31 años	I-1, 50 años I-2, 45 años

Tercera edad mayores de 60 años (3 entrevistas: 1 hombre y 2 mujeres)

	Estrato bajo	Estrato medio	Estrato alto
Familia monoparental			
Familia nuclear			
Familia ampliada		F-1, 76 años F-2, 74 años	I-6, 73 años



Cuadro C: Género

Mujeres (26 entrevistas)

	Estrato bajo	Estrato medio	Estrato alto
Niñas 4 - 12 años	B-3, 8 años C-5, 4 años	D-2, 10 años D-3, 7 años	G-4, 6 años H-5, 6 años J-5, 11 años
Jóvenes 13 - 20 años	A-2, 15 años		G-2, 13 años H-3, 17 años J-3, 18 años J-4, 15 años
Adultos 21 - 60 años	A-1, 40 años B-2, 37 años C-1, 43 años C-2, 26 años	D-1, 36 años E-2, 48 años E-3, 23 años F-5, 31 años F-3, 39 años	G-1, 40 años H-2, 40 años I-1, 45 años
Tercera edad mayores de 60 años		F-2, 74 años	I-6, 73 años

Hombres (15 entrevistas)

	Estrato bajo	Estrato medio	Estrato alto
Niños 4 - 12 años	A-4, 8 años A-5, 4 años	F-6, 11 años	G-3, 11 años
Jóvenes 13 - 20 años	A-3, 13 años C-3, 14 años	E-4, 19 años E-5, 19 años	H-4, 14 años
Adultos 21 - 60 años	B-1, 40 años	E-1, 54 años F-4, 39 años	H-1, 40 años I-1, 50 años
Tercera edad mayores de 60 años		F-1, 76 años	



El trabajo de campo consistió en entrar en contacto con la vida de nueve familias a través de varias visitas, con el proposito de comprender los rasgos más evidentes de su vida cotidiana, las características principales de sus integrantes y, sobre todo, dar lugar a largas pláticas, entrevistas con cada uno de sus miembros, con el objetivo de indagar en su consumo de telenovelas, sus prácticas e interpretaciones en torno a su identidad de género.

Al establecer una relación con la primera familia, se comprendió que el trabajo de campo es una tarea mucho más compleja de lo que se había imaginado. Las herramientas más valiosas para lograr el contacto con cada familia fueron las circunstancias triviales y comunes que rodean la propia vida cotidiana, por encima del papel como investigadora. Los cuarenta y tres relatos que se recopilaron son el resultado de largas pláticas, más que entrevistas, que regularmente iniciaban como una conversación informal en donde no sólo se interrogaba, sino que se era interrogada. En la etapa de los primeros acercamientos con los entrevistados se permitió que plantearan sus interrogantes sobre la propia vida, lo cual pareció justo debido a que no sólo la investigadora tenía derecho a saber sobre sus vidas. Después, esto facilitó además establecer confianza y contar con una mayor apertura de su parte.

Sin embargo, era una tarea pesada, porque mientras se platicaba no había un abandono al fluir sin sentido de una charla normal, siempre



estaban presentes los conceptos teóricos, las conjeturas, decisiones que se hacían sobre la marcha hacia dónde sería más provechoso conducir la conversación, qué pregunta sería prudente plantear después o, por el contrario, cuándo se debería permanecer en silencio, a pesar de las pausas, porque seguiría otro importante relato. De esta manera, se entendió que la tarea era doble, se debía entablar una relación y una conversación lo más natural posible, dadas las circunstancias, y a la vez tener siempre presente un diálogo con el problema de investigación. Ahora esto es lo que precisamente se ofrece al lector, el resultado de la relación concreta entre las propias circunstancias como persona y las interpretaciones que surgen a partir de los marcos teóricos que se eligieron y de cuarenta y tres personas que amablemente accedieron a compartir sus propias interpretaciones sobre lo que observan en las telenovelas, cómo se apropian de sus contenidos, y su relación con sus propios conflictos en la construcción cotidiana de su identidad de género.

La manera en la que se contactó a cada uno de los hogares fue a través de una tercera familia. Entre conocidos y familiares que tuvieran relación con determinada clase social, se preguntó si conocían a alguna familia con las características que se buscaban, y si podrían organizar una cita en donde se les pudieran exponer los objetivos y solicitarles participar en este proyecto de investigación. El trabajo de campo inició en mayo de 2001 y concluyó en marzo de 2002, un total de diez meses. En un principio se intentó



trabajar con más de una familia a la vez, pero se decidió dedicar el tiempo sólo a una para evitar que se traslaparan dos visitas, ya que los días y los horarios en los cuales se trabajó los dispusieron ellos. En la mayoría fue la esposa o madre quien asumió el papel de informante clave y quien decidía qué días y a qué horas podría visitarlos y entrevistar a cada miembro. El instrumento para entrar en contacto con sus interpretaciones fue de manera prioritaria la entrevista; se transcribieron en su totalidad las cuarenta y tres que se realizaron en las nueve familias. De manera complementaria se observó su cotidianidad y en las primeras visitas, antes de llevar a cabo las entrevistas, se intentó conocer los rasgos más importantes de su vida y compartir con ellos el ver telenovelas, aunque no siempre fue posible, ya que el ver estos programas, o incluso televisión reunidos, no fue una práctica común en todos los casos. Con esta metodología se concluye la primera parte de esta obra, que expone tanto la estrategia teórica como del trabajo de campo con la cual se logró la aproximación a las familias. Enseguida se presenta la segunda parte, en donde se narra cómo se interpretaron los relatos y, sobre todo, las historias contenidas en ellos.

Segunda parte





Las telenovelas según las situaciones de vida

Análisis de los relatos

Es necesario exponer cómo se comprendió el discurso de cada miembro de las familias estudiadas, el cual se desarrolló a través de una entrevista. Para este caso es muy ilustrativa la definición que Paul Ricoeur da a la comunicación, quien la describe como un milagro en donde la experiencia privada, vivida, sigue siendo privada; sin embargo, es capaz de hacerse pública; algo puede ser transferido de una esfera de vida a otra. El acontecimiento entonces no es sólo la experiencia expresada, sino el intercambio subjetivo entre sí, el acontecer del diálogo. Este milagro es lo que posibilita no sólo la comunicación, sino el quehacer de la investigación y, de manera más fiel, la cualitativa. Bourdieu comparte este criterio al considerar la entrevista como "una forma de ejercicio espiritual que apunta a obtener mediante el olvido de sí mismo, una verdadera conversión



de la mirada que dirigimos a los otros en las circunstancias corrientes de la vida".[77]

La entrevista es un texto, contrario a la simple conversación, porque al transcribirse se convierte en un texto que se escapa del destinatario original y se abre universalmente a una infinita posibilidad de lectores. El valor del texto no depende sólo de la capacidad de comprensión por parte del lector sino de su capacidad para proponer un modo de ser en el mundo, nuevas formas de vida. La apropiación no consiste en una posesión a la cual aferrarse, por el contrario, es un desprendimiento universal que abre posibilidades distintas.

Esta característica del texto se da en el sentido de que el investigador cumple un papel de mediador desde su propia vida y circunstancias para interpretar la vida de otros, no para quedarse en la mera apropiación, sino para abrirlas mediante la interpretación a una comprensión de la vida social en general, o de manera particular, como en este estudio, de la comprensión de la recepción televisiva.

En el trabajo empírico que se realizó, frecuentemente la entrevista comenzaba como una conversación banal y, en ocasiones, lo emocional se vio involucrado durante el trabajo de campo; sin embargo, nunca se abandonaron las conjeturas teóricas previas. Además,

---

[77] *Cfr.* Ricoeur, P., *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*, Siglo XXI/UIA, México, 1995; Bourdieu, P., "Comprender", en *La miseria del mundo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999, pp. 557-555.



las entrevistas, una vez transcritas y trabajadas en el plano de la interpretación, fueron vistas como textos, en donde se desdibujó lo personal y específico, y paulatinamente se lograron niveles de interpretación más abstractos que trascendieron lo individual y se buscó el sentido social que se "encarnó" en esa entrevista/texto particular. Otro rasgo de la "distancia" que se debió adoptar para comprender a las entrevistas como textos, fue la reflexividad que necesariamente se debe asumir en el trabajo de investigación, tanto de la tarea como tal, como en relación con la información que se genera.[78]

Falta explicar por qué un conjunto de entrevistas pueden considerarse válidas para analizar y comprender la vida social. En la lógica de la investigación cualitativa, los sujetos empíricos son importantes en tanto actualizaciones de matrices culturales; importa cómo habla desde un cuerpo que ha sido socialmente construido, por ejemplo el género, la nacionalidad, la pertenencia a una etnia, la adscripción religiosa y política. ¿Por qué es válido el orden del discurso como mediación analítica para la comprensión de la vida social?

El discurso de cada sujeto tiene una dimensión estructural que permite entender la estructura desde la posición diferencial que cada sujeto

---

[78] El concepto de la entrevista como un texto, con base en la hermenéutica de Paul Ricoeur, fue desarrollado a partir de los criterios de Honey, M., *The interview as text: Hermeneutics considered as a model foy analyzing the clinically informed research interview,* en Human Development, Vol. 30, University of California, Berkeley, 1987, pp. 69-82.



ocupa en el espacio social. Los sujetos despliegan sus dimensiones subjetivas que pueden ser aprehendidas por el investigador en "narrativas" concretas.[79] Es así como a partir de una narrativa, que en esta investigación fueron cada una de las entrevistas individuales, se accedió al nivel de las estrategias discursivas, en donde los sujetos hablan desde su posición diferencial y en donde cobra sentido el diseño de los observables en la muestra de los entrevistados que se eligieron. En este estudio se priorizó la clase social, el tipo de familia según su composición, el grupo de edad y el género.

Con el fin de analizar las narrativas de las personas que se entrevistaron, se decidió manejar una unidad de información. El enunciado fue la unidad de análisis en relación con el significado de una temática, y no tanto como unidad gramatical de una oración. Permitió sistematizar la información en matrices desde un nivel muy particular hacia una interpretación más abstracta. En cada entrevista se clasificaron los enunciados en tres categorías distintas que se definieron como "relatos". Estas categorías fueron: a) el relato de cada persona sobre su yo/identidad de género; b) el relato de sus interpretaciones sobre las telenovelas y la televisión en general; y c) el relato de sus principales conflictos familiares en donde la identidad de género se involucra.

---

[79] Este argumento se construyó a partir de dos textos de Reguillo, R., *La magia de la palabra*... cit., y *Anclajes y mediaciones*...., op. cit.



Al leer detenidamente las entrevistas transcritas se clasificó cada enunciado en tres columnas, las cuales correspondían a cada una de las categorías que se establecieron. En una segunda etapa se reconstruyó el relato de cada persona sobre cada categoría. Además, en una cuarta columna, se compararon los tres relatos y se explicó cómo en cada caso se relacionaban entre sí. Esta integración de los relatos se denominó el "guión mental" de cada persona entrevistada sobre la forma como interpreta las telenovelas en relación con su vida, sus conflictos y la identidad de género propia y la de los demás miembros. Integrar los "guiones mentales" de cada persona entrevistada fue el proceso más arduo y minucioso del trabajo de interpretación. Sin embargo, una vez definidos, los «guiones mentales» probaron ser una categoría analítica muy útil para sistematizar y comparar la información que se presenta de manera dispersa en las entrevistas transcritas.

Después se estructuró una matriz para cada familia con los guiones mentales de sus miembros. Se integraron, al interior de la familia, los guiones mentales de las personas que pertenecían a un mismo grupo de edad y género; por ejemplo, dos hermanos de cuatro y ocho años en el grupo de niños de género masculino. Se debe aclarar que además de describir las similitudes del guión mental entre estas personas, también se identificaron sus diferencias. La matriz de cada familia fue un cuadro esquemático muy útil para manejar los hallazgos. Las preguntas de esta investigación



se fueron contestando, primero al interior de cada caso familiar y después en un análisis transversal, por clase social, tipos de familia, grupos de edad y género.

Recapitulando, los niveles que corresponden a las etapas en la estrategia interpretativa fueron los siguientes:

a) En cada entrevista transcrita se clasificaron y distribuyeron sus enunciados en tres columnas correspondientes a tres categorías.
b) Con los enunciados se reconstruyó el relato de cada persona sobre cada categoría.
c) Analizando y comparando los tres relatos entre sí, se integró el guión mental de cada entrevistado sobre su percepción e interpretación de las telenovelas en relación con los conflictos sobre la identidad de género al interior de su familia. Este guión fue manejado como una categoría analítica para comparar con los guiones mentales de los otros sujetos de estudio.
d) Para cada caso se integró una matriz con los guiones mentales de los miembros de cada familia, de acuerdo con su grupo de edad y género. Es importante aclarar que cada reconstrucción de los guiones mentales se apoyó en las observaciones que se realizaron durante las visitas a cada una de las familias. Estas matrices fueron el material que se trabajó para distinguir constantes, variantes, y categorías en relación con las preguntas de investigación, tanto al interior de cada familia, como en

lo que se denominó "situaciones de vida" de acuerdo con la clase social, el tipo de familia, la edad y el género, las cuales se describen enseguida.

-Como que cada quien va a agarrar lo que quiere, de la manera que sea y está como la... cosas como tan sencillo la Biblia, es una misma Biblia para tantas religiones; como hablan con parábolas cada quien la puede tomar como mejor le convenga. Entonces, en la novela hay muchas cosas que a la mejor tú la estás tomando y otra persona no, la está tomando de otra forma... (D-1,36 años).

La descripción de cada uno de los casos familiares no se integra en esta obra, tanto por no incrementar su volumen, como por mantener su intimidad en el anonimato. En lugar de ofrecer en esta lectura casos específicos, se intenta proporcionar un análisis transversal entre lo que se denominaron "situaciones de vida", las cuales se refieren a los rasgos, marcas de identidad o mediaciones que definen a ciertos grupos de personas. Estas circunstancias son los estratos socioeconómicos –bajo, medio y alto–; el tipo de familia –monoparental, nuclear y ampliada–; los grupos de edad –niños, jóvenes, adultos y adultos de la tercera edad–, y el género –femenino y masculino–.

En cada uno de estos apartados se describen las principales características o rasgos de una situación de vida como comunidad de interpretación de los contenidos televisivos en general y, de manera particular, de las telenovelas, es



decir, cómo es su mediación en la televidencia. Después se narran los principales conflictos que se manifestaron de acuerdo con la identidad de género, si estos conflictos se negocian o no, de qué manera se negocian, y cómo se construye el género a partir de esta perspectiva. En tercer lugar se aborda lo que significa ver telenovelas para estos grupos, desde la perspectiva de sus estilos de vida, en qué personajes, temas, situaciones o problemas fijan su atención, si los apropian a su realidad y a sus conflictos. Además, se concluye si las telenovelas tienen una relación con la manera en la cual construyen su identidad de género, si tienen un papel en la promoción del cambio, en la apertura de las mentalidades o en la reproducción de la tradición.



El estrato social bajo. Las telenovelas acompañan la vida cotidiana

En las familias de estrato bajo la televisión estaba en un lugar muy visible, incluso desde la puerta y en la estancia principal.[80] Debido a la falta de espacios diversificados en los tres casos, es en ésta donde se llevan a cabo diversas actividades familiares como cocinar, comer, planchar, coser, hacer las tareas, jugar, recibir visitas y, por su supuesto, ver televisión sin interrumpir el ritmo de la cotidianidad.[81] Estas familias no tienen variadas opciones de canales televisivos y en los tres casos se ve la televisión abierta. Tampoco tienen muchas alternativas para divertirse, ver televisión es su principal forma de entretenimiento, sobre todo para las mujeres, sean casadas o no, que tienen la responsabilidad de los quehaceres y de cuidar a los niños.

> ... ¿Cómo es posible que te vayas a...? Que yo me quede aquí, yo encerrada trabajando, es que aprovecha, yo le decía, aprovecha lo que es la semana y el domingo no trabajes, porque yo también, no, todavía la escuela y el quehacer, y el domingo aquí encerrada, yo le dije no, no... (C-2, mujer, 37 años).

---

[80] Esto coincide con los estudios que Thomas Tufte realizó en las fabelas de Brasil, en donde la televisión se ubicaba en lo que él llama la "zona gris", entre la calle o el área pública y los espacios más íntimos de la casa.

[81] Esta característica del uso de la televisión en los hogares latinoamericanos es descrita por Barrios, *Familia y televisión*, Monte Ávila Editores Latinoamericana, Venezuela, 1993; y Covarrubias, *et al.*, *op. cit.*, en el contexto mexicano.



La mayoría de los miembros de estos hogares tienen una alta competencia y conocimiento en torno a la telenovela, y aceptaron verlas y disfrutarlas. Las madres de familia en general no están muy preocupadas por el tiempo que ven televisión sus hijos, ni por lo perjudicial que podrían resultar sus contenidos; ver televisión es una actividad natural. Comentan entre ellos lo que ven en televisión, pero los padres de familia no lo ven como una ocasión para dar lecciones de moral y de juzgar lo que se presenta. Tampoco ver televisión es necesariamente una actividad de descanso que se realiza después de concluir otras; se ve televisión mientras se hacen otras actividades domésticas, incluso se estudia, se recibe al novio o a vecinos que platican y ven la telenovela alternadamente.

Cuando la familia tiene la posibilidad de tener más de una televisión, ésta se ubica en la recámara de los padres, en el ámbito más privado, y ahí es el hombre, después del trabajo, quien maneja el aparato televisor. Si la mujer o los hijos se suman a verla se subordinan a sus decisiones; la estancia es el espacio para las mujeres y los niños. En el caso de la familia ampliada, cada una de las subfamilias que la integran marca su lazo al poseer su propia televisión en su recámara.

Las telenovelas, el barrio y la escuela

En estos casos, otras posibles comunidades de interpretación que se presentaron fueron las

pláticas a padres de familia en las escuelas y las reuniones de colonos del barrio, en donde la televisión es un tema de conversación en relación con los hijos y la inseguridad de las calles. El matrimonio que acudía a estas reuniones fue el único que habló de la influencia negativa de la televisión en los niños debido a sus contenidos con excesiva violencia y sexo. Las mujeres que en alguna ocasión habían trabajado o trabajaban, también hablaban de los contenidos televisivos con sus compañeras de trabajo, en este caso lo relacionaban con sus conflictos de pareja.

> O sea que yo antes era muy débil de carácter, pero al ver yo esas novelas y oír los comentarios de las amigas que tengo, que trabajaban conmigo, me he envalentonado y he actuado más, más fuerte de carácter, pues porque antes no era así yo; y ahora sí, o sea cuando yo empecé a trabajar yo me salí del yugo matrimonial y empecé a ver la vida de otra forma y me gustó mucho, incluso cuando mis amigas me comentaban, de las que me conocían antes de que yo trabajara, que hasta se me veía el semblante más alegre, como que me sentía más realizada como mujer, como madre, como esposa. (C-1, mujer, 43 años).

En el caso de los hombres, el ver futbol con los parientes y amigos es un espacio de encuentro masculino para el descanso y el entretenimiento. Otras comunidades de interpretación que se relacionan con las personas en este nivel son los amigos del barrio; para un joven estos amigos son su familia y tienen un mayor significado e influencia en su vida que la suya propia, desintegrada por el abandono del padre y la forzada ausencia de la madre para ganar el



sustento. Para los jóvenes que estudian, con los compañeros en la secundaria se habla de telenovelas, y los niños en la primaria e incluso en el nivel preescolar, juegan y hablan de telenovelas.

El machismo

En las familias de clase baja el machismo es un problema grave y genera su principal conflicto. En todos los casos las mujeres se apropiaron de la ocasión de la entrevista para desahogar la injusticia que viven.

> ...Como uno que conoce tanta gente... siempre oigo lo mismo...en esos casos me dicen... no, fíjate que mi esposo me dice esto y esto otro... si te pones a ver o a escuchar a una persona, si le pones atención y te pones a recordar lo que viste en la tele, en la telenovela, es casi igual, no más que acá es menos dinero, menos comprensión. Los señores son más dados a la tomada, a golpearlas... es lo que hacen. (A-1,40 años).

En los tres casos se maltrata físicamente a las mujeres; es una constante del esposo hacia la esposa debido a celos, a alguna inconformidad con los quehaceres o responsabilidades de ella, o como respuesta a algún acto de rebeldía o enfrentamiento de la mujer hacia su autoridad. También se da este comportamiento machista de hermanos mayores hacia sus hermanas o hermanos más pequeños. En estas familias, claramente el hombre tiene una posición privilegiada.



Las mujeres son conscientes de que el trato que reciben es injusto y relatan cómo, con los años, paulatinamente han transformado su visión y valor frente al hombre. En ningún caso se da un proceso de negociación; la mujer no está de acuerdo con su situación pero no manifiesta ninguna estrategia o planes para cambiarla. En la mayoría de los casos, lo prioritario es mantener al esposo en casa, debido a la necesidad económica y por el valor moral de mantener a la familia unida. Las mujeres consideran un valor el hecho de que la mujer se sacrifique por el bien del grupo familiar, si abandonaran a su marido sus hijos sufrirían las consecuencias, sobre todo en el terreno económico; o en el caso de la joven soltera que apoya a su mamá por encima de sus intereses por el bien de sus pequeños hermanos. Las mujeres que más años tienen de casadas empiezan a adquirir cierta autoridad cuando los hijos crecen y aún más cuando se casan y su familia vive con ellos, la suegra entonces asume un papel importante en la familia y la nuera se subordina a su autoridad, como a su vez lo fue su suegra cuando joven.

Las mujeres de estas casas desean mantenerlas unidas y están de acuerdo en que el esposo debe ser la autoridad y el jefe; también opinan que la mujer debe asumir sus responsabilidades en cuanto a las tareas del hogar y el cuidado de la familia. En donde desean un cambio es en el trato más justo y sin agresión por parte de los hombres, que asuman la responsabilidad del sustento económico de la familia, y además quieren participar en la mejora de los ingresos trabajando



fuera de casa. Las mujeres que en alguna ocasión trabajaron recuerdan esa etapa con gusto, a pesar de la doble carga, porque además de ganar dinero tenían un espacio de encuentro con otras personas, mejoraron su autoestima y ampliaron su visión de la vida.

Para los hombres, la conducta machista se justifica al exterior porque es la manera de ser aceptado en el barrio o por los amigos, de ganarse el respeto para sí y para la familia en ambiente agresivo.

> A veces nos peleamos con algunos que son más grandes que nosotros, los *crazy* o mariguanillos, y ya casi todos salen corriendo, luego nos peleamos contra los de la IPC y se nos unen los *crazy* y los IPC salen corriendo. Nosotros no andamos buscando bronca, sólo que ya toda una banda, si se manchan con un amigo, o sea que lo golpeen entre todos, ahora sí nos vamos sobre ellos, y ya al último que acabamos la pelea, no pos' que ya mi chido, nos saludamos y ya como amigos. (C-3, 13 años).

En el espacio privado, el machismo para ellos es el mecanismo para mantener su autoridad y rechazan las influencias que pueda afectarla, como el que la mujer trabaje, salga con amigas, frecuente a su familia o le interese otro hombre. Ser el sostén económico de su casa es una carga pesada y la convivencia con los amigos es un alivio y entretenimiento después del trabajo.

Jugar a ser, a tener

La telenovela en estas familias es uno de los géneros más vistos, y dadas sus pocas alternativas de

entretenimiento, sobre todo para las mujeres y niños, es un espacio de recreación. Además, es una fuente de información sobre las problemáticas actuales, las juveniles en torno a las adicciones y el sexo, la situación de la mujer, el abuso y maltrato de menores y la inseguridad social. Los personajes que atraen su atención son aquellos que logran desafiar sus circunstancias naturales de vida y la mejoran, aunque disfrutan cuando se logra de manera fantástica, como es el caso de la historia de la cenicienta. Aunque la valoran más cuando es debido al trabajo y al valor de la heroína. Es una constante el placer o disfrute que les da recrearse en situaciones de vida lujosas, el no tener problemas económicos, imaginar tener la belleza de cuerpo y rostro de los protagonistas; son altamente estimados los personajes rubios, las historias de amor apasionadas y románticas para las mujeres, y las aventuras con mujeres voluptuosas para los hombres.[82]

> ...me gusta Lorena Herrera. Salía en "Dos mujeres y un camino" que dos señoras andaban con un muchacho que era trailero y que estaba bien ponchado, bien fornido y que las dos lo querían y se morían por él y ya se iba con una y se besaba y casi hacía el amor con ella, y luego iba con la otra y hacía lo mismo. Está mal, pero me gustaría estar en su lugar. (C-3,13 años).

En las entrevistas manifestaron el placer que les provoca ver estos estilos de vida y recrearse

---

[82] En este sentido fue recordado el personaje de Güicho Domínguez, que en la telenovela mexicana "El premio mayor", era un hombre pobre que se sacaba la lotería y lograba cumplir su sueños.



o imaginarse en ellos, sin embargo, siempre interpretaron este placer como un juego y no como realidades a su alcance. Se percibió que ciertamente se desea una superación en su nivel de vida, pero además existe una clara conciencia de sus posibilidades.

-Bueno, a mí lo que más me ha gustado de las novelas es cuando están en la playa, se me antoja mucho la playa.
-¿Has ido?
-No, o sea, yo digo ¡Ay, qué padre estar así! La playa, como están ellos, divirtiéndose ahí y ya ve que hay veces que sale en las novelas las casotas que salen ahí en la playa, como la novela esa "Amigas y rivales", en sus... ahí en sus albercas, yo si tengo, es lo que más me gusta de las novelas, la playa. (C-2, 26 años)

Los problemas no se resuelven como en las telenovelas

Por una parte, en las telenovelas juegan a tener y a ser lo que no son, pero también ven reflejado lo que sí son, sus problemáticas y cómo se resuelven. Las historias y problemas de los melodramas son interpretados con similitud a su realidad e incluso afirman que los escritores toman sus ideas de los barrios bajos o populares como los de ellos, sin embargo, la manera en la cual se enfrentan y resuelven las situaciones es muy diferente en la realidad que en la ficción. En la vida real se viven de manera muy privada e individual, el dolor no se manifiesta ni se comparte tan públicamente como lo hacen los personajes. El esfuerzo que exige la vida

cotidiana es mucho más duro que en las telenovelas, no hay tantos apoyos ni soluciones milagrosas y rápidas ante los problemas; además, en las telenovelas el mayor logro y felicidad es el matrimonio, mientras que en la vida real es el principal reto y el inicio de una serie de problemas aún más difíciles.

> Las personas que han tenido o hemos tenido un problema fuerte en la vida real, se calla uno, se queda uno callado, se come uno el dolor, la tristeza. Pero muchas veces no lo gritamos, nos quedamos con él, traemos aquel rencor, aquella tristeza pues, pero no la demostramos a la gente.

> ...a diferencia de las telenovelas, nunca se reconcilian muy a gusto y nunca se sacan la lotería, no lo creo, y en las telenovelas se contentan y se sigue la vida normal. En la vida real una familia se desintegra, el marido se va con la amante o a la calle y la familia se queda sin padre. En las novelas no, dicen corte y ahí quedó, y en la novela siempre ponen "y vivieron felices", no va en la vida real.

> ...los señores tratan a las mujeres más fuerte, no nomás le gritan, se habla con palabras altisonantes, golpes. Cuando el marido las desprecia ellas hacen lo mismo, empiezan a buscar otro modo de vivir, prostitución, a escondidas, se buscan un amante... tampoco sale que los hijos quedan marcados para siempre... esto no lo ponen en las telenovelas. Es muy duro... es algo que se queda, aunque se contenten, es una amargura que queda en los hijos y en la misma mujer. (A-1,40 años).

En las telenovelas, las mujeres de estrato bajo recrean tanto situaciones de vida, de pareja y familia que desean, como las que viven. Les aportan en el sentido de que toman conciencia



de las injusticias que se dan al interior de su hogar, sobre todo en su relación de pareja, en donde sí hay posibilidades de cambio si su esposo lo aceptara. Aunque en todos los casos comentaron que, más que las telenovelas, lo que les ha permitido comprender que su situación podría cambiar son sus conversaciones con otras mujeres y el paso de los años que les permite madurar y tener mayor valor y seguridad en sí mismas. Esas historias hacen más evidente su situación de vida y las posibilidades de otras mejores.

> De quince años, entonces yo no sabía nada y ya ve que antes le decían a uno las mamás a lo que ella vivía y ahora no. Yo salí a trabajar y vi mucho mundo, y me gustó oír los comentarios de otras personas que me platican, ¡ay mi marido esto! Y se fijó que en la novela fulana la mujer la golpeaba mucho el marido, se acuerda cuando la golpeaba mucho a fulanita, y ahora digo no, ya no se debe dejar uno, yo creo que tanto el hombre como la mujer tenemos los mismos derechos. (C-1, mujer, 43 años).

El principal conflicto de estas familias, que se relacionó con las telenovelas, es el machismo y las pocas opciones que tiene la mujer frente a él. También los niños fijan su atención en la violencia presentada en esos melodramas y en las caricaturas y la relacionan con lo que viven en su casa; ellos manifestaron sus deseos de contar con los recursos que los niños de las telenovelas infantiles poseen para apoyar y solucionar los problemas económicos o de violencia que hay en su casa, pero a diferencia de las mujeres adultas, no se fijan en límites y

creen que las soluciones de la ficción podrían ocurrir en sus vidas.



> Me gustaría que mi mamá fuera feliz. Mi mamá no es feliz porque a veces no tiene dinero y a veces sí. En las novelas las mamás siempre tienen dinero... ¡mucho! Bueno, a veces. (C-4, 8 años).

> -En la gente de a de veras, cuando se enojan los muchachos y pelean a las mujeres.
> -¿Cómo?
> -...No, cuando mi papá le pega a mi mamá, ¿verdad que sí te pega? Y hasta llora. Cuando le pega a mi mamá mi papá, yo la rescato. (C-4, 5 años).

La objetividad académica frente a lo emocional

El trabajo de campo fue difícil al inicio porque emocionalmente conmueven las situaciones de carencias y las dificultades que enfrentan estas familias, pero paulatinamente se logró tomar una distancia afectiva y mayor objetividad en el manejo de las emociones. En los tres casos se entabló una relación con la madre, quien permitió visitar su casa y convivir en la estancia principal con los demás miembros mientras se veían telenovelas o televisión, y después apoyó para entrevistar al resto. En el caso de la familia monoparental y nuclear, se entrevistó sin dificultad a los hombres; sin embargo, en el caso de la familia ampliada, se cometió un error: se entrevistaron primero a las mujeres y a los niños, y se dio en sus relatos, al aumentar paulatinamente su confianza, un desahogo frente a las injusticias de los hombres hacia ellas; tam-



bién los niños relataron las escenas de violencia familiar relacionándolas con los contenidos no sólo de las telenovelas, sino también de las caricaturas. Los hombres adultos no se sintieron cómodos con el hecho de que se supiera que golpeaban a sus mujeres, que tuvieran amantes o que no proveyeran con lo necesario al hogar y se negaron a participar, no accedieron a la entrevista e, incluso, una de las hijas no aceptó. Se decidió dar el caso por terminado con las entrevistas que se habían realizado y en los siguientes se cuidó que la entrevista no fuera interpretada como complicidad con un miembro de la familia frente a otros, lo cual fue difícil porque el objetivo era que contaran sus conflictos. Además se intentó dirigirse y entrevistar, en primer lugar, al miembro que tenía más poder en la familia, que en general era el padre o, en el caso de las familias monoparentales, la mujer.

El estrato social medio. Viendo telenovelas se dan lecciones de vida

En estas familias la televisión no está en la sala de entrada y generalmente se ve en las recámaras por las tardes y noches, cuando ya se terminaron las tareas cotidianas y la familia se reúne para ver televisión antes de dormir. En dos hogares había una pequeña sala de televisión y también un aparato en la cocina. Los hombres la ven mientras comen, pero generalmente es en su recámara después de trabajar. Tanto las televisiones de la sala de tv como de la cocina



son utilizadas más por las mujeres y los niños. Quienes se reúnen a ver tv con mayor frecuencia son las madres con sus hijas o hijos para ver *telenovelas, o el matrimonio más joven, en* donde el esposo aunque no las disfruta, lo hace para compartir tiempo con su esposa. En estos *casos, el señor de mayor edad disfrutaba ver* deportes y noticieros solo, y el de mediana edad veía también estos géneros, aunque comentó que en poca cantidad porque no le gustaba ver tv; ambos casi nunca compartían ver tv con la familia. Quienes también veían tv solos eran la hija soltera y un joven, al cual no le gustaba ver telenovelas por la noche con su mamá y hermanos.

Este tipo de programas son el género que reúne más miembros de la familia; en estos casos, la mamá con sus hijos, adultos, jóvenes y niños, los hermanos y el matrimonio. En las tres familias, las telenovelas son un espacio en donde se juzga el comportamiento de los personajes y la madre aprovecha la ocasión para orientar a sus hijos.

> -... A veces se acercan mis hijas y están viendo algo, una novela que hubo: "El amor no es como lo pintan", sobre una drogadicta. Me gustó que las niñas la estuvieran viendo porque les estaba explicando yo, y vieron cómo acabó. Entonces como que eso les ayudó a las dos a pensar y a ver lo que podía pasar si se metieran con eso. De hecho, por ejemplo, las niñas no ven una novela solas, si acaso las infantiles, esas sí, las otras, si acaso si estoy yo, para poder estar controlando, hay algo que no me gusta, y si pasa algo que ven, explicárselos yo en el momento. (D-1, 36 años).



En los tres casos, las madres de familia están preocupadas por el comportamiento moral adecuado de sus hijos e hijas y no están de acuerdo con la libertad sexual que muestran las telenovelas. Consideran que varias situaciones que se presentan pueden llegar a verse como naturales debido a la frecuencia de la exposición de sus hijos a ellas e intentan cambiar esto subrayando su inconveniencia. Para los hombres, las telenovelas son un género de mujeres que ellas disfrutan porque no tienen mucho trabajo en la casa; además, sus intereses van más allá de las historias personales y de amor, ellos están más orientados hacia sus trabajos.

> -...Las mujeres las llegan a ver porque... si la mujer estuviera ocupada en algo, entonces no tendría tiempo de verlas. En los tiempos de ocio o de acompañarla en el quehacer ...es como si fuera parte de... como que es una compañía.
> (F-4, 39 años).

Los hombres casi no ven tv con sus hijos, y cuando lo hacen no asumen la responsabilidad de orientarlos.

Además de la familia, los jóvenes comentan lo que ven en las telenovelas con sus amigos y amigas, sobre todo en sus lugares de estudio como la universidad o la primaria. En el caso de los niños y jóvenes, en la etapa de la secundaria se ejerce presión por parte del grupo de amigos por demostrar su virilidad mediante habilidades consideradas masculinas como el pelear y rechazar lo femenino, como lo es ver y platicar

de telenovelas en la escuela. Otra comunidad de interpretación que se manifestó en estos casos fue el pertenecer a un grupo religioso de mujeres de una de las madres de familia. Esta perspectiva le proporciona argumentos para juzgar severamente no sólo a las telenovelas, sino a todos los contenidos televisivos.

El conflicto generacional ante las telenovelas

En las tres familias de clase media, el conflicto más evidente fue entre los hijos –que desean mayor libertad– y sus padres; entre la madre y su hija soltera de cuarenta y nueve años; entre la madre y sus dos hijos jóvenes; y entre la madre y su hijo de once años. En todos los casos, los hijos consideran que sus madres exageran en cuanto a los posibles peligros y su falta de confianza hacia sus principios morales y su madurez. Es interesante que los argumentos sean tan similares entre los diferentes rangos de edad; otra coincidencia es que las madres explican que su preocupación surge ante la evidencia que la tv les presenta de la inseguridad actual. Incluso en el enfrentamiento entre la madre y sus hijos, que ante su conservadurismo tratan de explicarle que debe aceptar la vida con mayor tolerancia, y ubicarse en que las telenovelas son ficción y no debe tomarlas tan en serio. Sin embargo, la madre está consciente de que esas historias no son reales, pero expone sus puntos de vista con energía para dejárselos en claro a sus hijos, más que para juzgar a los personajes en cuestión.



-...A mí me dicen que soy muy anticuada... Ahora dicen ellos, ay, es que no es real. Ya sabemos que eso es actuado. Ay, mamá, tú que te fijas, si eso es actuado, no es real, y así. Ya sé que es actuado, pero de todos modos. A lo mejor también en lo que ellos ven que salen la bola de muchachos de paseo, y no porque ellos los vayan a imitar, pero lo ven muy normal. (E-2, 48 años).

La telenovela, un espacio femenino

Otro conflicto que se manifestó fue el del padre de familia hacia los hijos varones. En dos casos se centró en el hecho de que el conservadurismo del padre exige a su hijo varón un comportamiento viril, responsable, trabajador y serio. Le disgustan sus preferencias por la ropa, música y diversiones de moda —en un caso al papá le molesta que vea telenovelas con su mamá y hermana—, los reprende por ello y los orienta hacia deportes, ropa, actitudes y géneros televisivos que considera más masculinos. Las madres median entre este conflicto apelando a la consideración y el respeto del hijo por el padre, pero los hijos se rebelan y defienden su identidad y personalidad.

La mujer no debe ser "dejada", pero la tradición prevalece

En estos hogares tanto los hombres como las mujeres no expusieron de manera evidente sus conflictos de pareja. Las mujeres comentaron que la mujer tiene derecho a ser tratada con decoro y a mantener su autoestima y opinaron que en

sus casos lo han logrado a pesar del machismo de sus esposos.

> -¡Ah!, pues me gustan las mujeres, muy entregadas y apasionadas y... pero tampoco dejadas, porque también hay unas que se pasan de dejadas, nomás porque adoran al marido y tampoco, y menos en esta época, ya no hay que ser tan dejada ¿verdad?. (F-5, 31 años).

Ellas aceptan que no es conveniente trabajar fuera del hogar porque se descuida a los hijos, y nuevamente lo relacionan con los casos que ven en las telenovelas; consideran que gran parte de la razón de las problemáticas juveniles es el descuido de los padres. Las mujeres consideran que la mujer debe tener libertad para salir y debe administrar el dinero de la casa, pero no es conveniente que descuide la atención a su hogar o familia con el fin de lograr el éxito personal. Para ellas es un valor mantener a la familia bien atendida y mediar entre sus conflictos por encima de sus propios intereses.

En una de las familias la madre es divorciada y desea trabajar porque quiere para sus hijas mejores condiciones de vida de las que puede darles con lo que su exesposo le proporciona económicamente. Sin embargo, esta conciencia surgió a raíz del cambio en su vida y lamenta no haberlo previsto; ella pensaba que siempre se dedicaría sólo a su hogar y no tendría que preocuparse por su sustento. En general, a todas las madres les gustaría trabajar para mejorar su situación, pero prefieren buscar



trabajos que realicen en su casa porque les preocupa descuidar a sus hijos, y además a su esposo no le gustaría que se expusieran en el ámbito laboral.

Lo que se desea y lo que se teme

Ver telenovelas en estas familias es, para la mayoría de las mujeres, un placer en donde recrean estilos de vida exitosos e historias de amor que disfrutan debido a que se alejan de la realidad de sus vidas rutinarias.

> -... Que encontraste al gran amor, que te va super bien económicamente, a tener muchas amistades. A veces en una novela se junta todo lo bonito, al final, si quieres, más de alguna vez dices, ojalá fuera cierto, pero no se acaba ahí, como en las novelas, se casó, vivieron felices y para siempre. Como que lo están dejando muy a la... pero claro ¡ay que padre! Ojalá fuera así, o decir, ¡ay, mira! unos amigos que están en esta novela. ¡Qué barbaridad! Pero no, sí quisiéramos, sí quisiera uno muchas cosas de lo bueno ¿verdad? (D-1, 36 años).

Este disfrute se anula en el caso de tener una actitud crítica ante las telenovelas. Una madre de familia explicó que desde que pertenece a una asociación religiosa ya no las disfruta como antes. Las mujeres, en algunos casos, se fijan en lo que desearían para sí: las casas, su decoración, la moda, la belleza, los viajes y el amor apasionado y romántico que no está presente en sus vidas; esto se subraya en el caso de la mujer soltera. También centran su interés en las situaciones y problemáticas que les muestran

los posibles peligros a los que pueden enfrentarse los hijos, esto les genera mucha angustia y preocupación y, en ocasiones, sus esposos consideran que exageran y las reprenden por ello.

Los jóvenes se divierten, aprenden y se motivan con las telenovelas

Para algunos de los jóvenes, las telenovelas son un espacio de descanso y entretenimiento, en donde además aprenden varias cosas en torno a la vida. Les son muy útiles para actualizarse sobre la moda y, aunque disfrutan de la belleza de los personajes, están conscientes de que no tienen los medios para lucir así. También comprenden el valor y los códigos de honestidad de la amistad; en torno a sus relaciones amorosas se dan valor para enfrentarse a quienes les gustan; se animan en su interés por el éxito profesional y, sobre todo, comentaron que les han dado argumentos para defender sus puntos de vista y decisiones frente a las de sus padres. Estos jóvenes aclaran que, aunque las telenovelas tienen relación con su vida, no reflejan el esfuerzo que representa la vida cotidiana y lo difícil que es la lucha por encontrar un lugar en el ámbito laboral, que es una de sus preocupaciones. Otros jóvenes no tienen tanta competencia para ver telenovelas, no se involucran en sus historias y las ven con distancia emocional, con ironía y burla, como un género de baja calidad y de mujeres, respaldando la opinión de su papá o amigos en la escuela. Sin embargo, en estos casos, admiten que disfrutan ver la belleza de las actrices.



Las telenovelas en estos hogares son un rasgo más que define y separa el mundo privado y femenino del público y masculino, que son ámbitos muy marcados. Creen que mantenerlos así permitirá el buen funcionamiento de la familia, porque los roles separados aseguran que cada género atienda un ámbito de la vida; no consideran que entre ambos pueden atender tanto lo público como lo privado. Esto se enseña desde edades tempranas y no sólo la familia lo refuerza, sino que en el caso de los jóvenes es muy fuerte la influencia de los amigos en la escuela. También apoyan este argumento las asociaciones religiosas que agrupan a mujeres, madres de familia. De hecho, esta separación se manifiesta con más claridad en las parejas con más años de casadas, en donde el matrimonio nunca ve telenovelas juntos, lo cual sí se concede en el matrimonio más joven.

Las telenovelas son un espacio de instrucción o aleccionador, en donde las madres dan su juicio sobre lo perjudicial de la libertad sexual, condenando el sexo antes del matrimonio, la desnudez, la excesiva libertad de los hijos para divertirse, y el homosexualismo.

-Están tocando mucho la drogadicción, están tocando mucho. Antes no se tocaba mucho el tema de conocer alguien homosexual, la vida de ellos. Lo que te digo, antes las novelas eran color de rosa, entonces ahorita pienso que si hay, las ubican más en la realidad, hablan, hablan, unas cosas, hablan de sexo, porque



en "Amigas y rivales", me la platican, esa no la acostumbro ver, que si se mete con la pareja de la amiga, con el papá, y después resultó que el papá con el hijo. No sé, cosas que no me gustan, se me hace que aparte la tocan muy cruda... (D-1, 36 años).

-Yo les digo que a mí no me gusta, es que para todo es el sexo. Yo creo que para todo hay tiempo, ya no hay nada de respeto ni pudor. Le dicen así a uno de mujer, porque todo lo ven con aquella tranquilidad, pero a mí no me gusta. (E-2, 48 años).

También son el espacio en donde los hijos enfrentan lo establecido y desean un cambio de mentalidades en cuanto a mayor libertad y menos rigidez en las identidades de género. En estas familias las telenovelas y otros géneros televisivos fomentan la preocupación de las madres sobre la inseguridad, y sus contenidos son evidencias para enfrentar los reclamos de mayor libertad de sus hijos, argumentando los riesgos que corren.

Además, en las telenovelas, las mujeres recrean otras posibilidades de vida diferentes a las de una ama de casa, y las más jóvenes manifestaron que debido a esas historias aceptan y comprenden cambios en la sociedad, como el que una mujer madura vuelva a enamorarse, las cirugías plásticas o el divorcio.

La pertenencia cuenta

La relación con estas familias fue la etapa del trabajo de campo más sencilla por varias razones:



la principal es que se pertenecía a este nivel social, el vínculo era muy natural, no existió una percepción de superioridad o inferioridad, sino de igual. En los casos en que el jefe de la casa era hombre, se pedía su consentimiento para las entrevistas y era la primera persona entrevistada, sobre todo en el caso de la familia ampliada, en donde el abuelo y padre de familia era un verdadero patriarca que recibía en su sillón de la sala. Esta estrategia funcionó, y una vez cumplidos los honores a la autoridad, las mujeres asumieron el papel de organizar las visitas con mucho más eficiencia y formalidad que en las otras clases sociales; de hecho, se trabajó con mayor rapidez en estos casos.

Los hombres adultos que se entrevistaron no se abrieron totalmente, particularmente en cuanto a sus problemas personales, pero las entrevistas con ellos fueron amplias y de calidad. Disfrutaron hablar, sobre todo de sus trabajos y poco de su vida familiar; se ahondó en preguntas sobre otros géneros televisivos como noticias y deportes para lograr que hablaran con naturalidad de las telenovelas como un género más.

En lo que ciertamente hubo un poco de incomodidad fue cuando las mujeres expusieron sus razones para no trabajar fuera de su casa en perjuicio del descuido de su familia, sobre todo cuando una mujer soltera, durante la entrevista, explicaba que no comprendía cómo algunas mujeres casadas no valoraban a su esposo e hijos y los dejaban para irse a trabajar; entonces pensó que podría ofender y trató de corregir su comentario.

El estrato social alto. La televisión no es un asunto familiar, sino individual



En estos hogares no es evidente la relación del televisor con la cotidianidad familiar porque es utilizado generalmente de manera individual por sus miembros en sus recámaras; se ve en menor cantidad en espacios más públicos como el ante comedor y la sala de tv. Los miembros de estas familias realizan muchas actividades fuera de la casa, y en las entrevistas explicaron que ven poca tv, generalmente antes de dormir o por las mañanas, mientras se preparan para salir a sus actividades; en ocasiones la ven juntos mientras comen, o los fines de semana. En estas familias las opciones para ocupar su tiempo libre, después del trabajo o la escuela, se abren y la tv ocupa un lugar poco importante.

> -No, porque ahorita tenemos tantas cosas que hacer que ya no tienes tiempo para la tele. Porque tienes muchas cosas que hacer, estás en el Tec todo el día, llegas aquí a las ocho de la noche, llego a veces muy cansada, y si llego a veces me llego a conectar, y ya se hace tarde, no hay ningún interés. Por ejemplo, ni hoy, ni ayer vi tele, ni el viernes. (I-3, 18 años).

Los adultos prefieren leer o ir al cine entre semana; hacer ejercicio es una actividad muy valorada y las mujeres tienen una vida social activa participando en algunos de estos casos en organizaciones religiosas de beneficencia. Los jóvenes y niños tienen la opción de estudiar por las tardes otro idioma, música o de realizar actividades deportivas. Además prefieren



"chatear" e ir a los centros comerciales con sus amistades que ver televisión. Incluso los niños más pequeños tienen la opción de ver películas infantiles o vídeos grabados de sus colecciones, que son bastante amplias.

En estas familias es poco frecuente ver tv reunidos, debido principalmente a que cada miembro tiene muchas opciones para organizar su tiempo entre el ejercicio, el trabajo, la escuela y sus actividades sociales. Sin embargo, para las madres que tenían relación con organizaciones religiosas había una preocupación por la influencia de los contenidos televisivos. Explicaron que para evitar que sus hijos vean excesivamente la tv promueven diversas actividades de mayor provecho para su formación, además de preferir instituciones educativas de alta calidad y exigencia que por lo regular les demandan un mayor número de actividades extracurriculares. Estas señoras opinan que la tv es útil si sus hijos ven programas en inglés para promover y enriquecer el manejo del idioma. Aunque manifestaron que no están de acuerdo con la libertad sexual de los contenidos de la programación norteamericana; consideran, en general, que es menos perjudicial que la mexicana.

La formación cosmopolita

En los tres casos, las mediaciones entre la familia y la tv más fuertes, desde la óptica de los padres de familia, son la perspectiva religiosa y el ámbito laboral del esposo. Para las madres,

quienes asumen de manera más directa la educación de los hijos en todos los casos, fue muy diferente la opinión de las señoras que forman parte de organizaciones religiosas que de aquellas que tienen una actitud más liberal en la educación de sus hijos y, por lo tanto, en su preocupación por los contenidos televisivos. Los padres coinciden en orientar a sus hijos hacia una educación cosmopolita y competitiva, por ello prefieren contenidos televisivos en otro idioma y de otros países.

> -... El DirectTV tiene la ventaja de que pueden ver los programas en inglés, entonces nosotros estuvimos viviendo fuera de México durante tres años y medio, y al regresar a México, hace un año y medio, decidimos contratar el DirectTVpara que las niñas no pierdan el oído, el contacto con el inglés. Entonces el DirectTV tiene esa ventaja, que puede uno oír las caricaturas y los programas en inglés. (I-2, 45 años).

Los señores argumentan la importancia de este tipo de formación con base en su experiencia en los negocios o en empresas trasnacionales. Entre los jóvenes y los niños, sus amigos en la escuela son comunidades de interpretación importantes en donde comentan lo que ven en tv e incluso orientan sus preferencias televisivas a pesar de la opinión de sus padres.

El principal conflicto que se manifestó en estos hogares fue entre los padres y los jóvenes. Existen dos tipos de conflictos entre los jóvenes: algunos expresaron sentirse muy presionados por las demandas de sus padres por



tener éxito en sus estudios y en las otras actividades que realizan. Explicaron que reciben mucho apoyo por parte de sus papás, pero asimismo les exigen resultados y esto les genera angustia, sobre todo porque esperan de ellos un futuro brillante. Además, tienen conflictos con ellos porque no tienen suficiente libertad para divertirse y existe una tensión entre las demandas de su vida social y sus padres.

> -Que no se tomen todo tan seriamente, que nos dejen llevar nada más una vida, sin excesos obviamente, pero hay cosas que les importan demasiado.
> -A esta edad uno se siente seguro de salir, de aprender de tus propios errores... causa tensión, porque quieres salir y los papás no quieren y ya te aguantas todos los problemas. (I-3, 18 años).

Otros jóvenes admitieron que sus padres les exigen mínimamente que sigan estudiando y tienen conflictos porque no lo logran; cambian frecuentemente de escuelas, incluso en el extranjero, y no encuentran motivación para realizar otras actividades. Estos jóvenes disponen de libertad para divertirse y no tienen conflictos con sus padres por ese motivo.

> -No aguantan nada, porque ni la prepa hacen. Tiene la responsabilidad mínima, vaya, cargar la mochila y aún así no saben, ni nada. Vinieron las amigas de H-3 a hacer un trabajo y dos dejaron la mochila, ves, o sea, andan en la pendeja. Y digo andan en la pendeja como robots cuando andan caminando. Yo digo que es muy necesario estar un poquito más despejada, más fresca. Las chavas como que les vale, son más lentas. (H-2, 40 años).



-Yo sé que está mal en mí y no es por nada, pero cuando quiero algo, pues sí puedo. O sea, si quiero sacar buenas calificaciones porque me quiero ir a estudiar francés, pues agarro un libro, me pongo a estudiar y ya, me voy a Francia. Yo puedo hacer todo, podría irme a hacer ejercicio al Campestre todos los días, pero yo no soy así, yo prefiero salir con mis amigas. (H-3, 17 años).

Las mujeres de este tipo de familias tienen muchas actividades que también les generan conflicto, deben buscar el equilibrio entre atender a sus hijos y marido, organizar la casa a pesar de contar con ayuda doméstica, su exigente vida social, frecuentes viajes, y la presión por cuidar su apariencia. Esta situación de equilibrio se da de manera diferente en cada caso, sin embargo, la constante es que la mujer tiene muchas actividades que ella se exige cumplir con calidad. En estas tareas cuenta con el apoyo económico del esposo, pero son su responsabilidad y, en muchos aspectos, las realizan solas, ya que en todos los casos el esposo está muy ocupado con su trabajo. Los hombres no manifestaron ningún conflicto familiar, consideran que la educación de sus hijos es tarea de su esposa, debido a que ellos están centrados en su trabajo que les demanda mucha atención y energía.

Las telenovelas no son para su clase

En este tipo de hogares se encontraron dos casos que juzgan las telenovelas con mucha severidad, considerando que además de su mala



calidad pertenecen al entretenimiento de la clase social baja y de la servidumbre.

> -Yo no la veo, no sé ni de qué se trata, pero yo le digo, mira, no sé ni de qué se trata ni de qué es, no la ve siempre, pero cuando la ve, le digo yo, estás como sirvienta, solamente las sirvientas ven la novela. Es la única que ve, porque todas las demás no ven. La que sí ve novelas es mi mamá, porque ella sí ya es punto y aparte. Como yo les digo a mis hijas, tu abuelita ya es otra cosa, ya vivió, ya está formada y esa es su forma de entretenimiento. Ustedes tienen muchas otras cosas que hacer como para estar viendo novelas. (I-2, 45 años).

Opinan que ver tv, como muchas otras cosas en la vida, es cuestión de educación. Dos señoras comentaron que no ven telenovelas y en sus casas tampoco las veían sus mamás, ahora les prohíben verlas a sus hijos, aunque reconocen que a las jóvenes les gustan las juveniles y las ven a sus espaldas. Para ellas, las telenovelas son perjudiciales porque además de promover el libertinaje sexual, al igual que la tv norteamericana, promueven comportamientos, lenguaje y actitudes vulgares, propias de personas de clases sociales sin educación; además muestran mucha violencia y delincuencia.

Por el contrario, en otra de las familias, estos programas sólo son un género televisivo más; aunque el padre sí tiene una opinión negativa de ellas prefiere no intervenir y concede verlas ocasionalmente por las noches con su esposa, como una manera de complacerla. Su esposa opina que las telenovelas no son perjudiciales,

son un escenario que ella aprovecha para conversar con su esposo y orientarlo o persuadirlo sobre algún tema. En el caso de sus hijos, ella intenta verlas junto con ellos para generarles comentarios y enterarse de sus opiniones o juicios.

Los jóvenes no comparten el prejuicio

Los jóvenes de estas familias coinciden en ver telenovelas con la aprobación o no de sus padres, aunque su género preferido son los programas cómicos norteamericanos porque disfrutan ver estilos de vida de jóvenes libres y con opciones más cosmopolitas para divertirse que las de ellos en una ciudad de provincia. De las telenovelas les interesa la moda, explican que las problemáticas juveniles que presentan les han ayudado a tomar conciencia y advertirles sobre las consecuencias de los vicios o el sexo. Aunque consideran que son muy exageradas y de mala calidad, sí reflejan la amistad, el amor y los problemas juveniles, dándoles material para reflexionar sobre su propia situación y las consecuencias de seguir posibles caminos en la vida.

> -Así como que ves tu actitud de "no manches, yo soy así", y ves cómo reacciona la familia o alguien y dices, "no manches", ¿a poco hay alguien que haga eso? No por seguir el status de ella, pero si tú eres así, y lo ves y dices, "¡no manches!" ¿así me veo yo? Eso sí está bien porque como que te reflejas y dices, ¡ay, caray! (H-3, 17 años).



Las niñas de estas familias también ven telenovelas infantiles y las disfrutan en las recámaras de sus hermanos mayores, cuando de manera muy eventual lo permiten. Cuando les comentan algo sobre la historia lo reciben como una complicidad, como un momento de encuentro que no es frecuente entre ellos.

En general, hay dos opiniones respecto a las telenovelas en estos hogares: la mayoría de los adultos las perciben como una realidad muy ajena a la propia, una recreación de la vida desde la visión de las clases más humildes que no les aporta nada a ellos. Ver telenovelas es un desperdicio de tiempo al disponer de otras opciones más productivas para formarse o entretenerse. La otra opinión en donde se ubica sólo una madre de familia y los jóvenes, es de comprensión y apropiación de la historia para conocer otras formas de vida, opciones en la moda, la apariencia, el trato con los demás, y para los jóvenes, un punto de referencia en su vida amorosa y sexual.

Para la mayoría de los adultos de estas familias, las telenovelas no son una fuente que integran a la configuración de sus identidades, ni siquiera es fuerte la presencia de la tv. Sólo una madre de familia, que no fija clasificaciones severas entre clases sociales y edades, ve en las telenovelas una ocasión para dialogar con los diferentes miembros de su familia, conocer sus opiniones y orientarlos con respecto a ciertos temas, tanto a su esposo como a sus hijos. Para los jóvenes y los niños sí es un espacio de referen-



cia y aprendizaje fácil sobre varios temas de la vida, es una manera de enfrentar los criterios de sus padres, y es un tema de conversación que se comparte, más que en la familia, con sus amigos. En las telenovelas, como en la tv en general, experimentan y fantasean con diversas posibles identidades, reflexionan sobre las consecuencias de diferentes tipos de vida, y disfrutan el recrearse en situaciones de libertad y diversión que trasciendan su rutina.

Poco acceso para el trabajo etnográfico

Los relatos de cada uno de los miembros de estos hogares fueron los más difíciles de integrar porque las familias de clase alta fueron las que se contactaron y se logró que aceptaran participar con mayor esfuerzo. Además, las visitas a esas casas fueron espaciadas ya que estarían ocupados por diversos motivos: la preparación de fiestas, viajes, trabajo, exámenes y actividades de los hijos, entre otros. Cuando se visitaban, en general convivía con sólo uno de sus miembros a la vez, debido a que las casas son muy amplias y hay pocas actividades rutinarias en donde participan varios miembros de la familia. Hubo poco acceso a los espacios más privados, en donde estaban las televisiones, con excepción de la recámara de los niños. Las señoras de la casa organizaron las visitas y entrevistas, y regularmente conducían al despacho o a alguna sala mientras llegaba el miembro de la familia que estaba entrevistando. Las citas con los señores fueron las más difíciles de concertar, una de ellas, incluso se realizó en su



trabajo; sin embargo, durante la entrevista fueron amables y abiertos, y quienes más se interesaron por el estudio en general.

Los tipos de familia. Los prejuicios no encontraron fundamento

Se revisaron con detenimiento los casos de familias según su composición, es decir, monoparentales, en la cual uno de los padres no vive en la casa; nucleares, en esta composición la familia se integra por una pareja base y los hijos; y ampliada, en donde además de la familia básica viven otros integrantes, como los abuelos o los hijos con su propia familia. En este análisis se intentó encontrar constantes, patrones o algún rasgo distintivo entre sí, sin embargo, no fueron evidentes. Quizá requiera de un análisis desde otras perspectivas, más allá de la recepción televisiva y de interpretaciones en torno a la identidad de género, o podría ser que los casos que se trabajaron integran características que no definen a la mayoría de los hogares de esta naturaleza.

Desde los marcos interpretativos de este estudio se pueden aportar las siguientes reflexiones: en las familias monoparentales entrevistadas, en los tres casos el jefe de la casa era una mujer, en dos casos debido a divorcio y en uno por el abandono del esposo. Las tres mujeres y sus familias son muy diferentes entre sí, considerando su relación con las telenovelas y la manera en la cual las apropian o no, como fue en un caso, a sus vidas y problemas. También existió mucha diferencia entre ellas en la manera como asumen su papel de madres ante las



telenovelas. Los rasgos que las asemejan los comparten con otras mujeres, incluso a pesar de no tener pareja sus relatos son parecidos entre sí. Estas señoras y sus hijos tienen más similitudes con otras de su misma edad y clase social, que por la manera en la cual se integra su familia.

Asimismo, en las familias nucleares no se encontró algo que las ligue entre sí; las relaciones entre la pareja, sus hábitos para ver tv, sus interpretaciones derivadas de las telenovelas, los conflictos que viven al interior del hogar y la manera de enfrentarlos son muy diferentes. En el caso de las familias ampliadas también se manifestó esta situación, los conflictos que podrían derivarse directamente de la manera en la cual se integra la familia, por ejemplo en la ampliada de clase baja, las desiguales jerarquías entre las mujeres, entre suegra, hija o nuera, o en la de clase media, la falta de más espacio y privacidad, no se sostienen en otras condiciones de ejercicio de la autoridad o económicas. Podría pensarse que en la familia encabezada por un solo padre, en este caso la madre, habría carencias económicas o de atención a los hijos porque la madre trabaja. Esto no sucedió, porque también tienen carencias económicas familias con padres que eventualmente las abandona o gastan su dinero en sus propias diversiones, o familias monoparentales de clase alta que disponían de todo lo necesario y la madre no trabajaba fuera del hogar.



Los niños. Los niños pelean, las niñas ven telenovelas

En este grupo de edad se mostraron varias constantes a pesar de la clase social a la que pertenecieran, lo cual fue la situación que marcó las diferencias, no así los tipos de familia. Para todos los niños, su género televisivo favorito son las caricaturas y, en segundo lugar, para las niñas, las telenovelas infantiles. Los niños prefieren los programas cómicos o deportivos, como el fútbol. Sin embargo, todos los niños ven telenovelas y tienen sus propias opiniones e interpretaciones de ellas.

Para los niños, su interpretación de las telenovelas, y en general de la tv, tiene dos influencias decisivas: sus compañeros o compañeras de la escuela o del barrio y su mamá. Cuando los niños hablan de lo que ven en las telenovelas lo relacionan con las opiniones de su grupo de amigos en la escuela, en algunos casos del barrio o de la calle, y de su mamá, sobre todo en las clases media y alta.

Hablar de telenovelas es cosa de niñas

En el caso de los hombres, en los cercanos a la adolescencia, su grupo de amigos tanto en la escuela como en el barrio ejercen presión para que manifiesten comportamientos masculinos y



desprecien lo femenino. En su proceso de adquisición de la identidad, en esta etapa se marca con énfasis la dicotomía entre lo masculino y lo femenino, y no se tolera en los niños un comportamiento distinto a lo que se considera apropiado en un hombre. El hablar de telenovelas en el ámbito público, porque en las entrevistas se comprueba que sí las ven en casa, es parte de los rasgos femeninos que se desprecian, como el tener un tono de voz suave o caminar de manera acompasada. En esta edad los niños deben mostrar su virilidad con agresividad, peleando, no mostrando dolor ni lágrimas y siendo solidarios ante las consecuencias de la indisciplina.

-El otro día me tuve que pelear con uno de sexto.
-¿Por qué?
-Porque siempre me molesta y no sabe pelear con los puños. Me... en los árboles y en las palmeras hay unos piquitos y me andaba picando, me empujó, y sí me tuve que pelear.
(F-6, 11 años).

Si un niño no sigue este orden no es aceptado y debe soportar burlas y humillaciones. Es así como existe una correspondencia entre el grado de intolerancia y agresividad que muestren los amigos, y su opinión en torno a las telenovelas como un género de mujeres. En el caso de las niñas, no existe una presión por demostrar ser femeninas, las telenovelas son parte de sus conversaciones y las opiniones de sus amigas influyen en sus interpretaciones.



Tanto para los niños como para las niñas, la actitud de la mamá orienta la manera de interpretar los referentes televisivos. Es claro cuando la madre no juzga los contenidos televisivos, como fue generalmente en la clase baja, o por el contrario, cuando la mamá clasifica los géneros y da sus argumentos sobre lo perjudicial de la televisión; esto se refleja en la opinión de los niños.

> ...pero me gusta ver las novelas que mi mami dice. (D-3, 7 años).

En los niños más pequeños que se entrevistaron, la mamá siempre está en primer lugar de manera reiterada, y ocasionalmente los hermanos son los miembros de la familia con los cuales se interpretan las telenovelas; en muy pocas ocasiones mencionaron al padre, y nunca nombraron a alguna maestra o maestro.

La violencia y los niños

Uno de los conflictos que manifestaron los niños, como ya se mencionó, fue la presión por manifestar y hacer evidente su virilidad, lo cual se da en el ámbito escolar.

> -Una vez Juanito se fregó a un niño.
> -¿Se lo fregó? ¿Qué le hizo?
> -Le pegó en la panza, y le pegó aquí, y luego le salió sangre de aquí.



-¿Por qué le pegó?
-Porque dijo que si echaban una luchadita, yo le dije así, ¡no, no! no luchen porque era bien fuerte Juanito, tenía como este, así.
-¿Por qué pelean los niños?
-Porque son bien agarrados y... Julián contra todos. También peleo yo, ¡ay! peor unas veces, no, pero no lloro, y algunas veces sí, cuando me pegan recio. No, yo le di en la cara bien recio. (B-4, 5 años).

Al interior del hogar la violencia intrafamiliar y la falta de recursos económicos fueron los conflictos que se relacionaron con sus interpretaciones de las telenovelas. Los niños de clase baja son quienes viven esta situación y fijan su atención en los recursos que poseen los niños de esas historias para defender a su mamá, a su abuela o hermanas de la agresión masculina; o en las soluciones, casi siempre irreales, de obtener dinero. En los relatos sobre la descripción de su identidad, en los niños mayores se manifiesta una relación más estrecha con los amigos de la escuela o del barrio, con su papá o con algún tío cercano. Considerando los aportes de la psicología del desarrollo, la predisposición genética hacia la agresividad se capitaliza mediante la presión cultural que viven los hombres por demostrar su virilidad, la cual quizás se va transformando, durante otras etapas de la vida, en otras modalidades de competencia menos obvias. En las entrevistas que se recabaron tienen mayor peso los modelos de conducta agresiva que se viven en la experiencia real que en la televisión o las telenovelas. Los niños refuerzan los aprendizajes de sus modelos reales

con los personajes televisivos, los cuales no tienen tanta presencia como en el caso de las niñas.



Yo soy "esa"

En las niñas fue una constante su identificación con el personaje principal; independientemente de su clase social o de su propia apariencia todas desean ser bonitas como la actriz infantil que mencionan, imponiéndose el concepto de belleza rubio y anglosajón.

-Yo me parezco a María Belén.
-¿Por qué?
-Porque me peino de churritos y colitas.
-¿Te gustaría ser como María Belén?
-Sí, porque está bonita. (G-4, 6 años).

Quizás se deba al patrón cultural que señala que la mujer debe ser hermosa, por lo que estos personajes son observados e imitados, lo cual sigue presente en la etapa de la juventud y adulta en las mujeres, quienes desean imitar los peinados y la moda divertida de la protagonista.

-¿Por qué te gusta "Carita de Ángel"?
-Porque yo soy también, también me gusta esa y yo también soy esa. (C-5,4 años).

Entre los niños pequeños se da también el deseo de ser bellos y "güeros"; los niños de mayor edad fijan su atención en deportistas [83] o en niños de

---

[83] Mencionaron principalmente a futbolistas y luchadores.



las telenovelas que realizan juegos similares a los de ellos, como andar en patineta. En general, a los niños mayores los personajes de las telenovelas les parecen demasiado simples y tontos, poco masculinos, consideran que en la vida real los niños son más agresivos. Tanto los niños como las niñas identifican en las telenovelas la dicotomía en la personalidad de los personajes y cuestionan esta representación al interpretar que en la realidad no es así; consideran que una misma persona a veces tiene un comportamiento bondadoso o inadecuado, como es el caso de sus padres, maestros y ellos mismos.

-¿Cómo son las mamás en las telenovelas?
-Es que en unas son malas, malas y hay unas buenas, buenas, buenas.
-¿En la vida real cómo son?
-Las mamás buenas en las novelas dejan hacer casi siempre lo que quieren a sus hijas, y aquí no, con más cuidado, pero no son malas, son buenas, para protegerte, te dicen. (D-2, 10 años).

Después de los siete, la mirada se agudiza

Conforme avanzan en edad, los niños adquieren una competencia más fina en la lectura de las telenovelas, la psicología lo sugiere a partir de los siete años. En estos casos, visto desde la perspectiva cualitativa, se confirma: antes de esta edad los niños no cuestionan la dicotomía de los personajes, y al relatar las historias de las telenovelas y comentar su referencia con la realidad, claramente presentan



confusiones entre la ficción y la realidad. Los niños de mayor edad sorprendieron, por el contrario, debido a su competencia en las características básicas de esas historias y en la claridad de su comprensión de que constituyen producciones de una empresa y el papel de los actores. Sin embargo, aunque tienen claro que las historias son ficción, no dejan de lado la posibilidad de que lo que ocurre en ellas se puede dar en sus vidas.

El miedo aumenta

La gran mayoría de los niños fija su atención en situaciones de violencia, sobre todo cuando las víctimas son niños como ellos.

> -"Como en el cine", no hay que, hubo un problema de que secuestran a alguien y yo dije, me acordé del anuncio[84] y dije: no me acerco a nadie que quiera que haga cosas que no me gustarían.
>
> -Me da miedo que pueda pasar un ratero y pues robarme, y como yo estoy así, pueden taparme la boca o algo porque está oscuro. No salgo sin mi mamá, o a veces salgo a las tortillas o algo, pero en el día, eso sí, luego me llevo a mi perrita. (D-2, 10 años).

Independientemente del género o de la clase social, los niños han tomado conciencia de los posibles peligros que enfrentan, como el maltrato físico y psicológico, el abuso sexual, el secuestro,

---

[84] Se refería al promocional dirigido a los niños "¡Mucho ojo!", que los previene del abuso sexual.



el asesinato e incluso la guerra, observada en los noticieros.[85] Todos los niños comentaron que se mantienen alertas, en algunos casos de sus propios padres, y manifestaron el miedo que les provoca la posibilidad de vivir alguna de estas situaciones que cotidianamente ven en las telenovelas y en otros géneros televisivos.

-¿Cómo te dice tu mamá que debe portarse una niña?
-Bien, porque si no, nos pueden pegar o matarlas.
-¿Si una niña se porta mal, la matan?
-A veces sí, los papás la pueden matar.
-Pero los papás no quieren matar a sus hijas ¿o sí?
-Algunos sí.
-¿Tú conoces papás que quieran matar a sus hijas?
-Sí, uno que vive en Jesús María quería matar a su hija.
-¿Te platican eso?
-Una amiga nos platica de lo que pasa, nos platica que ella en su casa... y a la hora del recreo... de las telenovelas o de las caricaturas. (B-3,7 años).

Otro aspecto importante en su interpretación es el criterio de la diversión; el género de telenovelas, como los otros, es valorado según su capacidad lúdica, en la medida en la cual las situaciones, personajes, música, vestuario y ambientes son divertidos, la telenovela es disfrutada por los niños.

-De las novelas, ¿cuál te gusta?
-"Como en el cine".
-¿Por qué te gusta?

---

[85] El período del trabajo de campo incluyó los meses de Septiembre y Octubre de 2001, en los cuales los noticieros cubrían el conflicto desatado a raíz del ataque a las torres gemelas, el World Trade Center en Estados Unidos.



-Porque es muy chistosa y otras cosas que me gustan.
-¿Cómo qué?
-Como que tienen un uniforme muy bonito, me gusta su uniforme. Me fijo cómo bailan y bailan bonito. Se peinan con alguna cosita. ¿Cómo se llama? Me fijó que ahí hay problemas y a veces no me gusta que haya problemas. (D-3, 7 años).

Las telenovelas son vistas por los niños principalmente para divertirse, las ven de acuerdo con la madurez de su percepción y su competencia del género, las cuales mejoran con los años. En sus relatos, los niños mostraron este desarrollo gradual, además, su capacidad crítica es más elevada en los casos en los que su mamá orienta su interpretación y en los niños de la clase social más alta. En esas historias, los niños recrean sus deseos, tanto de posesiones materiales como de situaciones familiares armoniosas, sobre todo en las familias que carecen de ellas. En todos los casos, los niños recrean lo divertido y lo bello, en especial de los personajes que desean imitar, y por el contrario, los niños temen o se preocupan por las situaciones de violencia que podrían suceder. Parece ser que las telenovelas, como otros géneros televisivos que también mencionaron,[86] mantienen en los niños presentes la conciencia e incertidumbre ante el peligro, generando miedo y desconfianza hacia su entorno. Aun cuando durante las entrevistas se intentó desarrollar principalmente su discurso en torno a las

---

[86] Los niños comentaron, además de la violencia vista en las telenovelas, la que ven en noticieros, programas unitarios como "Mujer, casos de la vida real" y películas.



telenovelas, los niños relacionan sus interpretaciones de ellas con diversas fuentes como las comunidades o personas que orientan su interpretación, su vida cotidiana y otros géneros.

Los jóvenes. El grupo más homogéneo

Al igual que en el caso de los niños, las similitudes entre los jóvenes y su relación con las telenovelas son mayores que las diferencias entre las clases sociales; esta situación de vida marca más la interpretación televisiva en la edad adulta. La mayoría de los jóvenes de ambos sexos ven telenovelas, prioritariamente las juveniles, a pesar de tener a la mano una variedad de opciones y de actividades habituales para entretenerse.

Las amistades son las principales comunidades de interpretación

Las telenovelas son un tema de conversación común entre los jóvenes y, a diferencia de los niños, ya no es mal visto por los demás jóvenes varones hablar de telenovelas si se respeta el tipo de lectura que predomina entre los muchachos. Las telenovelas son comentadas con ironía y burla, la exageración de las situaciones es divertida, pero sobre todo, la plática en torno ellas se centra en la belleza de las protagonistas, en recrear y comentar sus rostros y, principalmente, sus cuerpos.



-En bola, haz de cuenta que estás en bola, empiezas a platicar de tu familia y así como que a nadie le interesa. Más bien nos ponemos a platicar sobre un programa, que pasó esto y así, y ya todos, ja, ja, de veras. De las muchachas que salieron. ¿Viste la muchacha que salió tal día en tal programa? O sea, está guapísima. (H-4, 14 años).

-Nosotros platicamos de que fulana está más guapa, no, ésta está más, y yo les decía no, es que ésta es la que a mí se me hace más guapa. En la escuela platican mucho del físico, o sea, que tenga buen cuerpo, éste, así como que en la cara. Yo me fijo mucho en la cara, en la expresión de la cara, pero platicamos más del cuerpo. (E-5, 19 años).

Fuera del ámbito familiar, también las muchachas hablan de telenovelas; adoptan la lectura irónica y crítica, pero además toman las historias para hablar y comparar sus problemas amorosos y con sus amistades, ámbitos que para ambos sexos son prioritarios en relación con lo familiar.

-... En ese entonces estaba la novela de "Amor es..." o algo así, o sea, se identificaban por ejemplo, ay es que me engañó, o sabe qué, o sea, yo me parezco a fulanita porque el novio me engañó, o sea, me puso el cuerno, me lo bajaron, o algo así. Entonces por eso digo que las mujeres sí se fijan más en ese aspecto y dicen, yo me siento identificada por ella porque a mí también me bajaron al novio. Y yo nada más así como que, ay, órale, es muy raro que te identifiques con un personaje, pero cuando te identificas, como que sí te identificas bien y sí tratas de verlo bien porque te identificas con él en todo.
(E-5, 19 años).



En esta etapa, la familia y específicamente la mamá, dejan de ser referentes de confianza en sus interpretaciones, a pesar de que la función orientadora ante la televisión por parte de su mamá aumenta, e incluso en esta edad el padre interviene.

La libertad, la diversión y la belleza

Los jóvenes manifestaron que su principal conflicto al interior de su familia es su deseo de tener mayor libertad para tomar sus decisiones en torno a sus estudios y para salir a divertirse.

> -Pues, a veces pienso que necesito más, más espacio, que tenga más confianza en mí. (I-3, 18 años).

> -... Las llegadas son a las doce de la noche. Cuando hay una fiesta casi no voy, pero cuando voy me tardo un buen rato, entonces a las doce se está empezando, y yo ya me voy. Entonces así como que esa regla como que no, sobre todo reglas de esa índole son las que no me parecen.

> -...En las novelas...casi nunca se dan cuenta que llegan tarde, yo no se cómo le hacen esas personas. En las novelas el hijo llega tarde, no hace ruido, entra y nunca se dan cuenta. (E-5, 19 años).

En mayor o menor medida, los padres de familia en esta edad intentan limitar las actividades de entretenimiento de sus hijos, de manera más evidente en la clase media y en menor medida en la clase alta y baja. También se da una crítica de los padres hacia diferentes

aspectos de la identidad que configuran los jóvenes, quienes se encuentran experimentando varias posibilidades, tanto en sus actitudes como en su apariencia.

> -Como todos mis amigos tienen aretes, me había puesto uno en la lengua, y que quítatelo si no te mocho la lengua... es lo que más me cae gordo... me cae gordo que sean así que... yo tengo mi forma de ser y a ellas no les gusta... si me pongo un arete en la oreja para que vean que soy "escato", ya mi mamá y mis tías dicen que me veo mal, y así. Y mi mamá con tal de que no la estén fregando... me está fregando que me lo quite... hasta que me lo quito y ya. (A-3, 13 años).

Las telenovelas son un escenario en donde se debate este conflicto de manera diferente, de acuerdo con los hábitos de cada familia para ver televisión. En todos los casos, los jóvenes ven reflejado su problema y centran su atención en situaciones en donde los muchachos defienden sus decisiones, en las posibilidades y consecuencias de desafiar la autoridad de los padres, de caer en adicciones o de enfermedades como el sida. También disfrutan de las situaciones divertidas en donde los jóvenes tienen mayores libertades y opciones que ellos. En los casos en que los padres de familia ven telenovelas con sus hijos, sus historias son tema de conversación entre ellos; cuando las opiniones se enfrentan, el debate de fondo es entre la perspectiva conservadora de los padres, que tiene como objetivo evitar a los hijos los peligros de la libertad en la diversión y en el sexo, y la exigencia de una mayor autonomía por parte de los jóvenes. Cuando los padres no ven



telenovelas, como fue el caso de algunas familias de clase alta, el melodrama se asocia con este conflicto y prohiben a los jóvenes verlas, aunque en todos los demás casos los hijos sí lo hacían.

Los muchachos ven telenovelas con una actitud muy crítica hacia la calidad de las historias en cuanto a temática, puesta en escena y actuación de los actores. El juicio hacia estos programas es más severo en los jóvenes que tienen acceso a otros medios de comunicación y posibilidades de entretenimiento, como la tv norteamericana; en concreto sus series cómicas, el cine y las posibilidades de la computación, internet, o software para el entretenimiento. Sin embargo, en todos los casos, aun los jóvenes de clase social baja, se burlan de las exageraciones, la dicotomía y, en ocasiones, inverosimilitud de las situaciones que presentan las telenovelas.

Las telenovelas recrean los anhelos y temores juveniles

Los jóvenes prefieren las telenovelas juveniles o aquellas de historias más reales y menos orientadas hacia el tema de la cenicienta.

> -... Las de TV Azteca ...no las hacen tan exageradas, o sea, el bueno, es súper buenísimo, todo lo perdona y siempre está pregonando con el ejemplo, o sea, como que eso no se da, sino que realmente te prendes y de repente te peleas y si algo no te parece lo dices y vas y lo discutes. Y los de Televisa son como que más

apagados, así como que el bueno no discute nada y siempre acata las órdenes de la mamá o la novia, y en TV Azteca no, así como que ok, discuto, esto me pareció bien, sí lo hago. ¡Ah! pero si no me parece, no lo hago, o sea, como que hay más realidad. (E-5, 19 años).

Las jóvenes ven en las telenovelas una manera de actualizarse sobre la moda y los peinados.

-...Es que usan una ropa muy moderna, muy padre y me gusta verlas, cómo le hacen, para ver cómo vestirme. (G-2, 13 años).

Además, escuchando la opinión de los jóvenes, con respecto a las protagonistas, están al tanto de los tipos de belleza preferidos.

...Por querer parecerse a alguien pierden su personalidad. Cada quien buscamos a alguien para parecernos, un patrón, y a veces... como la de la novela está bonita y a los muchachos les gusta, pues yo quiero ser igual a ella. (A-2,15 años).

Los jóvenes también disfrutan ver estilos de vida juveniles libres y con varias alternativas para divertirse, como viajar en grupo a la playa o a otro país. Otro aspecto de las telenovelas que les proporciona placer es recrear las situaciones de amor o de amistad ideales y excitantes. Tanto los hombres como las mujeres las comentaron, aunque las mujeres disfrutan más el aspecto romántico del amor que el sexo.

-Cuando sale una escena muy romántica y que tú piensas, ¡ay! ¡qué bonito! Se me hace lo más bonito,



lo más bello, porque es algo así muy especial y yo creo que sería bonito que te pasara a ti. (I-4, 15 años).

También los jóvenes centran su atención en los casos en los cuales los protagonistas defienden sus puntos de vista y logran el éxito en los estudios, el trabajo y trascienden su situación de vida inicial debido a su propio esfuerzo.

-... Yo me fijo en esa novela también, como la mamá de una de ellos, cómo siempre trata de apoyarlo. Siempre está la mamá, o sea, tratando de, la mamá de uno de ellos, del principal, le dice, yo te apoyo en tus decisiones, así sean buenas o malas, o sea, yo te voy a apoyar, o sea, y si te vas a equivocar es bueno que te equivoques, pero que tú mismo te des cuenta de tu error. ...A mí me sirvió porque digo, bueno, que mi familia, a la hora de que tome una decisión, que me dejen tomarla y que me apoyen si ven que realmente es lo que quiero. Este, y en dado momento, si me equivoqué, que yo mismo me dé cuenta de mi error, porque yo pienso que tú mismo te das cuenta de tus errores. (E-5, 19 años).

Tanto los hombres como las mujeres jóvenes están conscientes de que los privilegios que en las historias de las telenovelas surgen de manera sorpresiva y sin esfuerzo de parte de los personajes no son verosímiles; en la realidad la vida cotidiana y el éxito exigen esfuerzo.

Los jóvenes, además, centran su atención en los casos en donde la libertad puede tener consecuencias graves. En todos los casos comentaron su temor al alcoholismo, la drogadicción, un embarazo no deseado, violaciones y enfermedades

como el sida, la bulimia o la anorexia. Explicaron que en las telenovelas han tomado conciencia y han aprendido sobre sexualidad y adicciones y desearían que dieran aún más información.



-Pues sí ayudan a las personas, las ayudan a guiarse más en la vida, porque está duro, está difícil.
-A ver, explícame más.
-Pues, haga de cuenta que es una forma de información, sobre todo de las enfermedades, y cómo salirnos de ellas mediante los casos que salen en las telenovelas. (C-3,14 años).

-... Y haz de cuenta que yo nunca he visto lo que era la droga, ni sabía lo que era la mariguana, ni nada, y de repente ahí en la escuela de que no manches, llegó un amigo mariguano y, ¿qué te pasa? Y todos, está mariguano, y yo, ¡qué pedo! Y ya, vi la hoja de mariguana, me la enseñaron, ví como preparaban y todo eso. Y bueno, chance y la tele te ayuda a ver los efectos y todo eso. A mí no me hizo falta probarla para saber. Tampoco hay que juzgar a toda la gente por lo que hacen, pero pues mejor no.
-... La de las siete que sale ahorita sí está padre porque sí pasan. ...Es bueno saber e informarte para que decidas y decir no quiero o sí quiero, ya sé lo que pasa, pero sí quiero. (H-3, 17 años).

Las telenovelas son una referencia en la cultura juvenil, en donde ven puestas en escena situaciones deseables para ellos en términos de belleza, diversión y libertad que anhelan; además, casos que temen como adicciones, enfermedades y violencia. Las historias son interpretadas preferentemente entre amistades que son sus comunidades más confiables. En sus hogares, las telenovelas son el escenario



donde también se enfrentan las diferentes perspectivas generacionales. Cuando la familia las ve reunida, generalmente la madre, de manera intencional, busca este espacio para dar lecciones de vida con ejemplos que le proporcionan las historias. Los jóvenes consideran *que ellos tienen una comprensión* amplia de la problemática, la madurez suficiente para enfrentar los riesgos de la diversión, y el derecho de disfrutar esta etapa de la vida, experimentando varias posibilidades y experiencias antes de tomar sus decisiones de vida definitivas.

Los adultos. La diversidad se dispara

Es difícil describir la relación de este grupo de edad con las telenovelas porque las situaciones de vida en su interior son muy heterogéneas, la clase social y el género marcan diferencias significativas; además, el rango de edad se consideró más amplio que en los otros grupos: de los veinte a los sesenta años. Por esa razón, más que dar cuenta de las constantes, describiré las posibilidades que se dieron entre ellos.

-A mí se me figura, digo, es el comentario que he oído, enfocado a la televisión, en todo el mundo de canales que ya tenemos la oportunidad de ver, la televisión tiene para todo tipo y para todo temperamento. Si tienes ganas de cultivarte, tienes programas para cultivarte. Si tienes ganas de divertirte, búscate una película divertida y la encuentras. Si tienes ganas de ir de viaje, te impacta lo de los viajes, me fascina ver lo de los viajes, me súper divierte. Si tú tienes ganas de... qué será... de darte cuenta de cómo está la



> juventud, pues también, de darte cuenta de cómo piensan, porque teniendo uno adolescentes, híjole, tienes que estar muy al día, actualizarte. (H-2, 40 años).

En las entrevistas que se realizaron, no todos los adultos veían telenovelas, aunque todos lo hicieron en alguna ocasión y fueron capaces de dar sus interpretaciones sobre ellas.

En los adultos, las telenovelas se interpretan de acuerdo con el género, el estrato socio-económico y el compromiso religioso. Claramente se comprenden como un género para mujeres y no apropiado para los hombres, lo cual es aún más dicotómico en edades más avanzadas. Estos programas también se clasifican como un género para las clases bajas, con poca escolaridad y pocas alternativas de entretenimiento y, además, en la medida en que exista un mayor compromiso y participación en actividades religiosas, en este caso organizaciones católicas, se considera que las telenovelas muestran estilos de vida con principios y valores religiosos deficientes que pueden tener influencias negativas en personas que no tengan un criterio maduro y definido.

Los adultos comentaron, contrario a los jóvenes, que conversan más sobre telenovelas en el espacio familiar que en los espacios públicos como el trabajo o con sus amistades. Quizás esto se deba al estigma que clasifica a quienes ven esos programas. Al interior de las familias, los adultos hablan de telenovelas con la pareja, sobre todo las más jóvenes; entre las mujeres y la madre, con sus hijos, niños y jóvenes.



-Como le platico, se va picando, y a veces me anda preguntando, y a veces estamos en la cocina platicando y le prendo a la novela. Los últimos capítulos, o algo así, y muy a gusto platicando con él. Él me pregunta, porque sabe que de todas formas yo respeto el momento en el que estamos platicando. Es cuestión de diálogo, mucha gente dice que con la tele te aíslas, ya no platicas, pero a mí no, lo contrario, puede ser motivo para la persuasión.
-¿Persuadir a tu esposo?
-Sí, le hago énfasis en que ponga atención a lo que está pasando para después comentarlo. (H-2, 40 años).

A pesar de las críticas, clasificaciones y prejuicios ante la telenovela, los adultos las ven, y las principales razones que aportaron fueron lúdicas, de aprendizaje y actualización, las cuales se relacionan con sus conflictos, centrados básicamente en las carencias materiales y afectivas, en su necesidad de conocimiento e información para enfrentar la educación, orientación y protección de los hijos; asimismo, para enfrentar sus preocupaciones cotidianas: la competencia en el trabajo, sus relaciones de pareja, con sus amistades y, en el caso de algunas mujeres, la presión social por verse jóvenes y hermosas.

-Las telenovelas juveniles están mostrando mucho eso de las drogas, darte cuenta de todas las inquietudes que tienen ellos, porque no tienes contacto con esas cosas. Tú puedes estar con una persona que está en mal estado y tú dices, ay, no está tomado, pero hay cosas, hay movimientos que te das cuenta. Esas entradas constantes al baño, que entran de a dos, no es normal, eso que entren de a dos al baño, eso de que se les seca la boca, que les sale sangre, son actitudes

> que te das cuenta de que algo pasa, que son gente que... son cosas que antes no sabías. Entonces, ya como mamá, ya te pones alerta de ver si tus hijos no tienen esas actitudes. (H-2, 40 años).

Las telenovelas se disfrutan porque en ellas se recrean situaciones idílicas de pareja, hijos amorosos, educados y dedicados a sus madres y familia, mujeres que trascienden situaciones injustas y se superan, estilos de vida lujosos, problemas y carencias que se resuelven milagrosa y sorpresivamente, y una justicia que se reparte infaliblemente entre el bien y el mal. Estas características son fácilmente identificables en las telenovelas con historias tipo "cenicienta", aunque también se manifiestan en telenovelas de corte más realista. Generalmente, las historias se disfrutan más cuando se carece de alguna de estas situaciones, como la falta de recursos económicos o de una pareja; o cuando se tiene una relación de pareja injusta e incluso de maltrato; los conflictos o desapego de los hijos, la poca escolaridad y las pocas oportunidades para el logro y el éxito personal. Independientemente de los contenidos, el hecho de ver "su telenovela" es apartar "su tiempo" del resto de la rutina familiar para abrir un espacio de descanso personal. Por lo general, esta apropiación lúdica de las telenovelas fue comentada por las mujeres de clase social baja y media.

Además de disfrutarse, de los melodramas se obtiene información valiosa, se aprende y se comprenden diferentes aspectos de la vida: aportan elementos para tomar decisiones



personales difíciles, se comprende mejor la cultura juvenil, se entiende y se aceptan mejor otro tipo de problemáticas como el homosexualismo.

-La novela es de un grupo de muchachos... según ellos, tienen un amigo que es joto y luego tú dices, de veras, me da tristeza, porque de veras es un ser humano y con madurez lo tienes que querer. Ellos lo quieren tanto, todos lo quieren tanto a su amigo homosexual, que luego hacen reuniones de hombres y a él lo juntan, y le echan carreta porque es jotillo, pero lo quieren, es un ser humano. (H-2, 40 años).

Se toma conciencia sobre los posibles peligros a los que se expone la familia, se aportan ideas para tomar medidas preventivas, y son útiles para actualizarse sobre aspectos de la decoración del hogar, la moda y la imagen personal.

-Pues hay veces que pasan algo en lo que dices, ay, como que te prende un foquito. No hay que actuar así porque eso te puede traer una consecuencia, entonces, a veces, sí hay cosas que uno se queda viendo y aunque no las comente con otra persona, uno las ve, y dice, eso sí está más o menos como debe uno hacerlo. Como ves, te pueden dar ideas para una cosa, o tan sencillo, por ahí no me voy, hay que actuar así. Más o menos me van a pasar cosas que la verdad no quiero que pasen, entonces a veces, sí, sí pienso que a veces ayudan -las novelas-. (D-1, 36 años).

Otra manera de apropiarse de las telenovelas, por parte de los adultos, es viajar virtualmente, como lazo con su país cuando se vive en el extranjero, como espacio para convivir con la pareja, y ocasión para discutir sobre los temas actuales.

-Como quiera, la mexicana está bien hecha en su realización, en las locaciones. Allá todo está acartonado, están en el monte y se ven los cartones del monte atrás. La que sí vi allá, porque a veces uno como que quiere tener un lazo de unión con su país, entonces allá nos tocó ver, que hasta mi marido la veía, la de "Esmeralda", esa se me hizo una novela bonita porque no había violencia, sexo, sino que todo era amor, intriga. (I-2, 45 años).

Estas interpretaciones en torno a las telenovelas estuvieron presentes en la mayoría de los adultos que ven tv; sin embargo, en las mujeres de clase media y alta que prefieren telenovelas de corte más realista, y en algunos hombres, está más presente la apropiación para la información y aprendizaje que la meramente lúdica.

Otra constante por parte de los adultos es su preocupación por lo perjudiciales que pueden ser las telenovelas para sus hijos: jóvenes y niños.

-Yo creo que la inducen porque no se ven las consecuencias en la televisión, al contrario, me da la impresión que las malas conductas son premiadas, son ensalzadas, hacen ver como que eso es lo correcto y eso es lo que les va a llevar a progresar después. No se ven las consecuencias de esos desvaríos sexuales, de esos arranques, la historia termina y ya no se supo lo demás. Ahí es donde los padres de familia deben aparecer para estar controlando y decirles las consecuencias y en lo que termina todo, que es lo que no se ve. (I-1, 50 años).

-... Me da tristeza de que estemos cayendo ya en esas realidades y que a dónde vamos a llegar. Porque nuestros hijos van a tener 30 años y si desde ahorita ya



los están empezando a bombardear que hay muchas clases de vida y que puedes hacer muchas cosas diferentes, o sea a dónde vamos a llegar. Por más que tú les estés diciendo una historia de todo lo que sabes y lo que quieres para ellos, prenden la televisión y es otra cosa. (G-1, 39 años).

Esta preocupación es evidente en las clases media y alta. Para esta última, además, no es conveniente que sus hijos se relacionen con un género que no es propio de su clase, de su educación y buena tradición familiar; los distrae de la amplia gama de actividades que consideran más provechosas, a las que tienen acceso. Por esta razón aceptan con mejor agrado las series norteamericanas, también presentan contenidos de libertad sexual, pero las consideran propias para sus hijos en otros sentidos.

Las telenovelas no son adecuadas para los hijos porque muestran situaciones de muchachos que enfrentan y cuestionan la autoridad de los padres; incluyen escenas de sexo explícito; situaciones de libertad sexual, como sexo fuera del matrimonio, adulterio, homosexualismo y madres sustitutas, adicciones, lenguaje vulgar y escenas de violencia y delincuencia. Los padres argumentan que estos aspectos de la vida no son naturales ni deseables, y mostrarlos con frecuencia en las telenovelas los promueven, ya que los hijos aprenden a verlos como algo cotidiano.

-Al principio yo pensaba: que los niños se expongan a lo que es el mundo, a la realidad, eso está ahí, es

una caja que está abierta al público. Entonces, yo pensaba, tenemos que dejarlas que se enfrenten a esto. Pero en verdad, es tanta la podredumbre, tanta mala comunicación, malos ejemplos que están dando, que se puede creer que lo que es normal es bueno ¿no? lo cual no es cierto. ¿Es normal porque lo vemos todos los días? Robos, chantajes, eso es lo normal, pero no es lo correcto, es muy diferente. Y sí debemos trabajar más con ellos, ¿no? a veces prohibirles que vean cosas. (I-1, 50 años).

-Mira, el criticar la actitud de otros te sirve para ver cómo andan tus hijos. Si lo ven normal, y tú lo ves mal, tratas de que él vea que no es tan normal, que no está bien, para que ellos no sientan que es normal. Por ejemplo, te decía eso de la droga, la hablan tanto que al ratito te dicen, ¿qué tiene, no? (H-2, 40 años).

En las familias de clase media y alta que se visitaron, la responsabilidad de supervisar lo que los hijos ven y de orientar los contenidos de la televisión y las telenovelas es de la mamá.

-Yo dejo que mi esposa ponga las reglas, ella está mejor preparada que yo, se comunica mejor que yo con mis hijas porque son todas mujeres y además la formación que ella tiene es muy sólida. Los juicios que ella emite son mejores que los que yo emito. Yo tiendo a ser un poco más liberal, pero cuando ella me hace ver las cosas de lo que están influyendo los medios en las niñas, pues ya veo que tiene razón. Entonces sí dejo que ella ponga las reglas, y si alguna de las reglas no la quieren obedecer, entonces entra la voz fuerte del papá, pero básicamente de apoyo hacia ella. (I-1, 50 años).

Las madres de familia manifestaron estrategias para enfrentar la influencia, que los contenidos



de esas historias podrían tener en sus hijos. En la clase media no estaba prohibido verlas, aunque ya se mencionó que en realidad no se llevaba a cabo esa regla. Lo común es que cuando se ve telenovelas con los hijos, la madre de familia, y en ocasiones el papá, asume la función de orientar e instruir de una manera natural sobre lo que se ve. En la clase alta se cumplía con mayor rigor no ver ese tipo de programas; los padres acompañan menos a sus hijos a ver tv, muy poco telenovelas, debido al mayor número de aparatos que hay en el hogar y, en general, a las diversas actividades de cada miembro de la familia. En esta clase, la madre y, ocasionalmente, el padre, también asumen el papel de dar su orientación sobre lo que se ve, aunque había mayor conciencia de este papel y explicaron que disminuía su disfrute de la tv. Además, las madres de clase alta explícitamente comentaron que promueven actividades vespertinas en sus hijos como estrategia para disminuir su exposición a la tv en general.

> -... Yo pienso que la mayoría de las personas se dedican a tener a sus hijos en actividades fuera de su casa para no estar viendo cosas en la televisión. Por decir, yo prefiero andar de chofer a que estén viendo la televisión, y tú sabes que automáticamente uno llega a su casa y le prende a la televisión, o sea, no puedes quitar la tele, o sacarla de tu cuarto, la tienes que tener ahí, pero de algún modo moderar en el tiempo o los programas que pueden ver. (G-1, 39 años).

Los adultos también expresaron los aspectos negativos de las telenovelas, no sólo para los más

jóvenes, sino para ellos. Tanto los hombres como las mujeres consideran que estos programas impiden a la mujer dedicarse a actividades más provechosas como el cuidado de los hijos, del hogar, para leer, hacer manualidades, ejercicio o participar en tareas de beneficencia.

> -Como que es mucha pérdida de tiempo estar pegada a la televisión viendo historias que a lo mejor hasta te crean conflictos a ti misma, o te estás mortificando por lo que le está pasando a la víctima de la novela y no vale la pena. Mejor agarrar un libro y ponerte a leerlo. (G-1, 39 años).

Las mujeres que tienen mayor adicción a las telenovelas explicaron que también les provoca sufrimiento y frustración seguir la historia y los sufrimientos de la heroína, cuando no se resuelve la problemática o cuando después de ser fieles a una historia no les es posible ver un capítulo crucial o el final.

> -Ah!, porque yo veía y decía, que va a pasar esto, que va a pasar esto, o sea, me emocionaba, y a la vez me preocupaba, verdad. Bastante tiene uno problemas como para preocuparse. Te emocionas, te emocionas, como te da tristeza, como te da coraje y entonces, luego dices, ay, para qué, si lo que estás viviendo tú es suficiente como para ir a ver lo que está pasando en la televisión. (F-3, 39 años).

En la clase media y alta las señoras opinaron que las telenovelas promueven la imagen joven y hermosa de la mujer, que tiene como conse-



cuencia una preocupación exagerada por la apariencia y la creciente rivalidad por lucir bien.

En concreto, las telenovelas para los adultos son un campo más específico de las mujeres y, en general, tienen mayores prejuicios hacia este género. Son un espacio lúdico en donde se recrean los aspectos de la vida que no se tienen, se juega a poseerlos a través de los personajes; esta manera de verlas es más propia de las mujeres de clase baja y media. Además, las telenovelas tienen otras apropiaciones que también comparten los hombres: son el constituir un espacio de convivencia con la pareja, como lazo afectivo con el país, y como fuente de conocimiento y comprensión de realidades y estilos de vida diferentes. En esta apropiación es donde algunos adultos admitieron haber ampliado su tolerancia ante otros y hacia sí mismos en cuanto a su identidad de género.

Otro vínculo importante entre la edad adulta y las telenovelas es el papel que asumen como padres de familia, en donde ver telenovelas o televisión en general es una oportunidad para instruir y orientar a los hijos en lo que consideran apropiado para cada sexo. Depende de las características familiares, en cuanto al ejercicio de la autoridad, si ese espacio es democrático y se enfrentan las opiniones, se dialoga o se limita a una instrucción unidireccional por parte de uno de los padres. Es importante resaltar que este vínculo fue más evidente en los adultos de clase media, menos presente en la clase alta y casi inexistente en la baja.



La tercera edad.
El "antes" y el "ahora"

Al inicio de esta investigación no se consideró este grupo de edad, sin embargo, después de escuchar los relatos de las tres personas mayores de setenta años que se entrevistaron, se percibió que se asemejaban mucho entre sí y que sus observaciones correspondían a una categoría o forma de interpretación diferente a la de los adultos. En las personas de mayor edad o ancianos, al igual que en los niños, la edad, como situación de vida, se impone a la clase social en cuanto a su perspectiva en la interpretación del entorno. Las telenovelas son un escenario en donde conocen, más allá de su realidad inmediata, el estilo de vida contemporáneo y lo juzgan desde la mirada conservadora del tiempo en el cual fueron jóvenes y adultos. Incluso algunos adultos mayores de cincuenta años se acercan a esta forma de apropiación.

En los melodramas encuentran los argumentos para juzgar que actualmente se vive sin los principios religiosos y morales que prevalecían en sus tiempos. "Antes" es la palabra que guía su comparación, y condenan la libertad sexual que se muestra, el homosexualismo, la excesiva libertad de la mujer casada, la falta de respeto hacia los ancianos, el lenguaje grosero y la violencia.

-Por los ejemplos que ponen, dicen que estamos en otro tiempo, que ya hay muchas libertades, y ahí dan unos ejemplos que para mí no son buenos.
-¿Cómo cuáles?



-Pues tanta cosa, tanta cosa, ya de la manera más fácil se besuquean... es un desorden. (F-1, 76 años).

-... A mí siempre me han gustado las novelas. Como le digo, antes eran bonitas, muy románticas, así eran casi todas las que veíamos... Y ahora ya tienen temas diferentes, completamente diferentes, hay unas también muy bonitas, muy buenas, pero yo a veces sí digo, tanta matadera y que venganzas y todo eso. (F-2, 74 años).

-Antes eran muy lindas, muy sanas, no eran como las de ahora, que cada cosa que sale. No deberían de pasar escenas de amor tan feas, besos horribles, puras intrigas, odios, feas pues. Digo yo, a veces las pasan temprano y tantas jovencitas que las pudieran ver, pues es peligroso.
-¿Por qué, qué cree que pase si las jóvenes las ven?
-Pues se van acostumbrando a ver eso y lo empiezan a ver como si fuera normal, después ellas quieren hacer lo que pasa en las novelas y vestirse como salen ahí, todas encueradas, pero pues ni modo, así está el mundo, va caminando cada día peor.
(I-6, 73 años).

Explican que ahora la vida es más peligrosa y complicada y sus referentes son los contenidos televisivos más que su realidad inmediata; quizás se deba a que este grupo de edad también dispone de más tiempo para ver tv al disminuir sus actividades fuera del hogar. La violencia y delincuencia que ven en las telenovelas les genera preocupación por la seguridad de sus familias y les advierten utilizando ejemplos televisivos. Particularmente también se interesan, por la influencia de sus contenidos, en los jóvenes y niños, y alertan a los padres de familia sobre ellos.

-... Muy despiertas, muy, que les gusta mucho la libertad. Claro que no las dejan, pero ellas quisieran tener más libertad, ir a todas partes, porque no ven el peligro al que se exponen, ¿verdad?, porque cuántas en una fiesta y que se van solas. No son los tiempos de antes como para que no les pase nada y se exponen mucho. (F-2, 74 años).

Les incomodan las escenas de sexo explícito o lenguaje o comicidad vulgar con sus nietos, y asumen el papel de condenar lo que les parece inadecuado.

-... Pero, y como le digo, sobre todo eso para los niños. Porque ahora está uno viendo la novela y de repente gritan alguna grosería y luego ya no halla uno qué hacer, los despacha o deja ver usted, porque también están muy chiquitos para que los niños estén viendo una de cosas que no deben de ver a veces. (F-2, 74 años).

También es significativo que en las parejas de mayor edad se tiende a separar con mayor énfasis los géneros televisivos de acuerdo con el sexo. El señor jamás vería telenovelas con su esposa, no lo considera adecuado, y ella no comprende los deportes.

-... El béisbol que es mi deporte preferido, predilecto. Entonces, casi siempre, yo, a buscar béisbol, si no un deporte, pues me gusta. Ponen buenas películas, también de vaqueros, me encantan; a mí lo de las "novelitas" me choca, eso sí no me gusta ver en la tele, pero lo que es el deporte, fútbol, también me gusta, algo de fútbol o algo de box. Por lo general veo la tele solo, porque ellas casi siempre



se vienen aquí a la cocina para estar viendo sus novelas, les choca que yo siempre esté con mi jueguito, eso es con lo que yo me divierto. (F-1, 76 años).

La manifestación violenta del machismo fue más evidente en la clase baja, sin embargo, independientemente de las clases sociales, en las generaciones de mayor edad también se perciben con mayor claridad otras manifestaciones de machismo. Los hombres mayores subrayan con énfasis el carácter femenino y un menosprecio por las telenovelas, al igual que los preadolescentes. Las telenovelas tratan de amor, y como ellos ya lo vivieron en su tiempo, ahora no les interesa.

-¡Ah! Yo estuve tan enamorado, me casé tan enamorado, como es natural ese amor ya va pasando. Pues las telenovelas nomás de eso tratan, nada más de puro amor, y ya de amor yo ya lo pasé, ya para mí no tiene caso. (F-1, 76 años).

Por el contrario, para las mujeres de esta edad, el amor romántico y las escenas de sexo sugerido aún les genera placer, lo contrario les disgusta e incomoda.

-Pues puro amor, amor una cosa bonita. Lo que es romántico, todo eso, romanticismo, todo eso es muy bonito, muy bonito, a mí se me hace, verdad...
(F-2, 74 años).

-¿Por qué cree que las mujeres disfrutan las telenovelas?
-Porque somos románticas de corazón. A mí también me gustan las películas, así de amor, limpio, sano,



bonito, y las telenovelas también. No me gustan todas esas escenas feas que no están bien. Antes me acuerdo de las películas, cuando pasaban un acto de amor no se veía, nada más se veía el cielo y no sé que. Sí, ya uno se imaginaba, pero ahora, las cosas más feas que pasan no tienen necesidad de pasar. (I-6, 73 años).



La perspectiva femenina. Con las telenovelas se enseña, se aprende, se disfruta y se sufre ser mujer

Aun cuando la edad y la clase social diversifican las características del género femenino, las mujeres aprenden lo socialmente aceptado en torno a lo femenino en las telenovelas, lo cuestionan en su puesta en escena y también lo enseñan y transmiten a sus hijas y nietas. Las telenovelas proporcionan elementos que las mujeres apropian según su etapa vital y situación de vida; de niñas aprenden y les enseñan otras mujeres cómo ser mujeres con las telenovelas. De jóvenes y en la edad adulta cuestionan y recrean otras posibilidades de vida, y como madres y abuelas transmiten sus criterios en torno a la identidad de género a las nuevas generaciones.

> -... Yo estoy de acuerdo en que mantengamos las tradiciones, los buenos principios, pero puedes vestir súper moderna, pensar súper moderno también, pero no pasarte del límite. Eso es lo que creo que nos va a costar mucho trabajo a las madres, interpretarles a los hijos que tiene que haber un tope, que las cosas no son siempre igual, que todo tiene que tener un aprecio, que todo tiene que tener un límite, todo tiene que tener un valor. (H-2, 40 años).

Las mujeres son quienes se apropian del espacio de ver telenovelas y asumen la dirección



de su interpretación en la familia, no sólo con los hijos, sino también en ocasiones con su pareja. La intención y rigor con la cual conduce a la familia depende de su nivel social, de su relación de pareja, de su interpretación de las telenovelas y de su manera de ejercer la autoridad maternal. Las mujeres de clase baja nunca comentaron explícitamente este propósito, como en la clase media y alta. En las parejas más jóvenes y con una relación más igualitaria, la mujer considera estos programas un espacio de discusión e incluso de persuasión con su esposo. Las mujeres que disfrutan de las telenovelas, tanto madres de familias como abuelas, también disfrutan y consideran natural comentar y orientar las interpretaciones de los más jóvenes.

-... Alguien debe estar al pendiente, que sepa más o menos lo que están viendo, no nada más decir, ah, ésta no lo vean, porque como niñas que son les da curiosidad ver lo que supuestamente no. En mi forma de ver, pienso que lo mejor es que si se llegan a enterar de algo, o que ya lo vieron, déjenme explicarles, mira, pasa esto, esto y esto, así es, pero esto no es lo correcto. Ahora están viendo todo lo que puede pasar... Pienso que así se les puede explicar más las dudas a los niños y niñas para que estén más tranquilos, digo, es mi manera de ver. (D-1,36 años).

Para las mujeres que resaltan sólo los aspectos perjudiciales de las telenovelas y no se recrean en ellas, es una tarea incómoda y un deber atender e interpretar lo que los jóvenes ven y, por último, existen las madres de familia que no las ven y prohiben verlas a sus hijos.



-... Pero sí siento que mis hijas tal vez lo puedan ver como, se ofreció como madre sustituta, pues qué tiene, si su hermana no pudo tener hijos. Ahí es cuando entro yo a tratar de explicarles, entonces, a veces me da tristeza, porque ya uno no puede disfrutar de una serie porque prefieres apagarle o cambiarle. (I-2, 45 años).

Cuando se "sufre" la telenovela

En las mujeres adultas se da una diversificación más compleja, no sólo en cómo es posible disfrutar la telenovela, sino también en cómo este género hace sufrir. Como ya se describió, los melodramas se disfrutan porque recrean lo deseable, en algunos casos poco presente en las mujeres adultas. Las telenovelas también se disfrutan mediante una lectura burlesca e irónica de sus excesos específicos de su género. Sin embargo, al igual que los géneros de terror, también pueden disfrutarse porque paradójicamente hacen sufrir.

-Una novela que me tiene encantada, igual es de las de, ay, estoy sufriendo, pero te encanta sufrir, ay, ¿cómo se llama?... (H-2, 40 años).

Sin embargo, esto no siempre es así; en algunas personas el sufrimiento provocado por las telenovelas no se disfruta, genera angustia, preocupación, un dilema entre conocer lo que sucede en la trama, por doloroso que sea, o desconocerlo, que también inquieta y angustia.



-... Depende de cómo está, porque a veces no me gusta ver una novela cuando hay demasiados problemas o están pasando cosas muy ilógicas. De hecho, acabo por ejemplo de dejar de ver una novela por unos días, porque me estaba poniendo muy nerviosa... "Como en el cine", no me gustaba a veces porque pasaban unas cosas que no, soy muy aprehensiva, con cualquier cosa me pongo de nervios, me ponía de mal humor. Entonces dije, para evitar todo eso mejor le apago o procuro ni prenderle, no estar en casa, porque si estoy en la casa y cerca de la televisión, le prendo.
(D-1, 36 años).

Por último, las telenovelas también generan sufrimiento al recrear no lo que se desea, sino por el contrario, lo que se ha vivido con dolor o lo que se teme puede llegar a suceder.

Las telenovelas son un género televisivo aceptado culturalmente como propio de las mujeres, y desde niñas encuentran en ellas modelos en sus personajes, a quién observar e imitar sobre lo femenino; este aprendizaje no es aislado, con sus amistades y al interior de sus familias se conversa sobre lo que se ve, se gesta cotidianamente el acuerdo social y cultural sobre la mujer. En las veintiséis entrevistas que se realizaron a mujeres de diferente edad y situación económica, se encontró que la relación entre su interpretación de las telenovelas y la construcción de su identidad de género se da en tres sentidos: la centran en su desarrollo personal como mujer, en su relación de pareja o ausencia de ella, y como madres de familia.



Desde pequeñas, las mujeres ven en las telenovelas modelos a imitar en relación con la belleza física. Quizás, a diferencia de los hombres, a quienes se les exige agresividad y capacidad de competencia, con mayor énfasis en ciertas etapas de la vida, de la mujer siempre se espera belleza. Una de las temáticas más recurridas en sus relatos es la preocupación por su apariencia y las referencias que los personajes de las telenovelas les proporcionan.

> -Este... me fijo en la manera en que hablan, en que tratan a las personas, en cómo se visten, en cómo se peina, pero sobre todo cómo tienen la forma de pensar o cómo tratan a los demás, como Belinda. (D-2, 10 años).

> -...Pues de repente sí las admiras. Ay, qué padre se le ve el pelo así a Fulanita, o qué padres ojos, o qué padre cuerpo. Pero por ejemplo, yo digo, tienen un cuerpazo, sí, pero tienen todo el día para meterse al gimnasio, esa es la realidad, se viven en el gimnasio y no comen esto y lo otro, o sea yo no voy a comer, me voy a morir de hambre.... (E-3, 23 años).

En las mujeres jóvenes, solteras o divorciadas, y de la clase alta, la imagen personal adecuada forma parte de sus conflictos cotidianos. Las mujeres consideran que las telenovelas, y la tv en general, promueven estándares de belleza cada vez más ideales y difíciles de alcanzar para las mujeres comunes. Otro aspecto que capta recurrentemente el interés de las mujeres es la capacidad de la niña, joven, mujer soltera o casada,



de mejorar su condición de vida, no sólo mediante soluciones milagrosas, sino por su propio esfuerzo, estudio o trabajo. Para las mujeres, las historias de superación personal de la Cenicienta se disfrutan, pero las de esfuerzo personal además enseñan y motivan con el ejemplo.

-Fíjate que pienso que las novelas de antes no ayudaban, la novela rosita, porque todas van a querer ser sirvientas, encontrarse a su príncipe azul y ya. Pero ahora sí, en varias que he visto, que se ve la mujer ejecutiva, trabajando, luchándole duro, que quiere tener carro, lujos, vamos, tiene que luchar, no está diciendo quiero que me mantenga ese hombre en cuestión, no, está trabajando. Y aparte del trabajo ya se desarrolla la trama en general, vamos, de lo que se tratará, pero sí pienso que hasta en las novelas se está viendo eso, todo, por ejemplo, con las protagonistas... ya hay más actividad en la mujer, más igualdad entre los seres. (D-1, 36 años).

-... Ahorita somos muy diferentes, o sea, ya uno no busca esperarse a casar con un príncipe azul que me va a mantener, y ya no voy a tener que trabajar, y yo me voy a dedicar a mi casa y voy a tener miles de sirvientes, o sea eso ya no, no lo ve uno, o sea ya la realidad es otra. Y uno tiene que buscar la manera de superarse, de estar en constante cambio, o sea tienes que ir aprendiendo cada día cosas nuevas. Por ejemplo, no sé, antes todo el mundo, ay, te casas y ya se acabó, ahorita ya no. Independientemente de que tengas que trabajar o no, de que realmente tu necesidad no sea tanta, el hecho de trabajar, dices ay, que padre, llega el otro de su ambiente de trabajo, compañeros, conoce gente, trabaja con todo tipo de gente. Y uno, y ya subió el gas, ya subieron los jitomates, ay, qué interesante, qué plática tan

trascendental, como que eso ya ha ido pasando. (E-3, 23 años).



Las telenovelas y la pareja

Sobre la relación de la mujer con su pareja, la mujer de todas las edades disfruta y se recrea en el amor romántico e ideal. Las niñas juegan a que los personajes son sus novios; a las solteras, casadas o divorciadas también les proporciona placer la relación amorosa virtual, lejana, sin compromisos, en donde se sintetiza lo positivo y no hay aspectos negativos.

-Me gusta "Amigas por siempre", porque ahí está mi novio.
-¿Quién es tu novio?
- (Se encoge de hombros).
-¿Por qué es tu novio?
-Porque está muy guapo.
-¿El te conoce?
-No. (D-3, 7 años).

Explican que lo negativo del juego es precisamente que sólo existe en lo lúdico y en la realidad no se da el amor idílico. En las telenovelas también se recrean diferentes posibilidades de la relación de pareja, las mujeres comentan que al ver la puesta en escena de diferentes situaciones de pareja injustas como el maltrato físico, el machismo o la infidelidad, las comprenden mejor y les han aportado elementos para tomar conciencia de su propia situación.



-De las infidelidades, de las actitudes que tienen los hombres, muchas veces... yo lo digo de mi vida pasada, porque lo viví, durante un día así, esas actitudes, ahora entiendo que eran actitudes de infiel. Un hombre repite las cosas increíblemente, por inmadurez, ignorancia, muchas cosas, que a veces por estar ocupada en otras cosas no puedes ver o no quieres ver. Entonces, o quizá lo ves en otro lado y dices, ay, a mí me pasó una cosa parecida, y fue por esto y pues sí, así es.
(H-2, 40 años).

Aun cuando estas situaciones no se asemejen a las circunstancias que rodean sus vidas, las mujeres comentaron que les ayudan a comprender, aceptar y tolerar otras posibilidades en la identidad de género, más abiertas de lo que culturalmente se acepta. Mencionaron la importancia del estudio y la preparación en la mujer, ya que el casarse no es una seguridad económica; el trabajo fuera del hogar, el no aceptar el maltrato físico, enfrentar el autoritarismo y machismo del marido, el divorcio, el amor en edad madura y las cirugías plásticas.

-Se me hizo muy interesante porque en un matrimonio, pues ya maduro, después de varios años de matrimonio, la señora, pues se enamora porque se siente sola, siente en parte el abandono de su marido y creo que es un sentimiento, yo pienso que todos estamos expuestos a tener en algún momento ¿por qué no? ¡Ay! yo creo que con mi marido me puede pasar. Yo estoy consciente que sí puede pasar, ¿verdad?, pero se me hizo un tema muy bonito, muy interesante. Algo pasó, porque antes no se trataban esos temas en la tele.
(F-5, 31 años).



Para las mujeres casadas, más jóvenes, de nivel medio y alto, las telenovelas son un espacio para dialogar con su pareja sobre temas actuales; aprovechan la atención de su esposo para discutir y acordar sus opiniones como pareja.

Las telenovelas y el papel de madre

Las mujeres consideran que como madres de familia es su función supervisar y orientar lo que sus hijos ven en televisión.

> -... Uno de mamá, si estás viendo que está pasando algo en la televisión y tú eres estricta de que pasa de esta manera, o sea, como que si ellos ahorita ya se tienen que enterar de ciertas cosas por las circunstancias en las que estamos viviendo, entonces de esta manera explicarles a tus hijos. No por medio de la tele que se enteren de, por decir, de la drogadicción, todos sabemos que es un problema que no sé qué, sabe cuánto dicen ahí. Entonces tú decirle a tus hijos que la droga existe, en esto ten mucho cuidado, no comas dulces fuera, o sea, pero hacerles ver tú, porque estás viviendo en este mundo y no les puedes estar diciendo, cerrándoles los ojos y diciendo la droga no existe. Pero, uno de mamá abrirles los ojos y no tanto por los medios, sino uno que les explique, y si ven algo en la tele decirles, sí, pasa esto y esto, y es así, y se acabó. (G-1, 39 años).

Sobre todo para las madres de familia de clase media, ver telenovelas con los hijos es una oportunidad para instruirlos sobre diferentes aspectos de la vida, entre ellos lo que se considera adecuado o no para cada género. Dependiendo



de las características de la madre en cuanto a autoridad, ver esos programas con los hijos es un diálogo o enfrentamiento de opiniones o un espacio en donde impone sus criterios. Para la mayoría de las mujeres, las telenovelas son una fuente de información sobre los posibles peligros a los cuales se exponen sus hijos, les genera preocupación y angustia y aceptan que los referentes televisivos aumentan su aprehensión.

No todas las mujeres ven telenovelas

Es importante acotar que, aun cuando las telenovelas son clasificadas como un género para mujeres, no todas las ven. En los casos que trabajé, las mujeres de clase alta que además estaban comprometidas con organizaciones religiosas, fueron quienes no las veían.

> -En el grupo con el que me junto los miércoles no ven telenovelas porque si las viéramos estaríamos platicando de la novela, y no hablamos de eso. Con las mujeres que voy a mis clases tampoco, ellas son mucho del documental, de ver documentales por lo del inglés, ese tipo de cosas, yo creo que las señoras ya no ven telenovelas.
>
> -Yo creo, porque yo pienso que hay una edad que empieza uno en la adolescencia y empieza uno a buscar las novelas, por ahí de los veinte todavía. Pero llegas a mi edad y yo la verdad digo, qué flojera, como que ya no lo llenan a uno, como uno ya ha vivido su propia novela, ya te da flojera sentarte todos los días... ya lo ve uno falso. (I-2, 45 años).



Independientemente de la clase social, las constantes más evidentes en la relación de las mujeres con las telenovelas es su apropiación orientada hacia los tres aspectos que se acaban de describir: centrada en su desarrollo personal como mujer, sobre las relaciones de pareja, y en su papel como madre de familia. En sus relatos surge la relación de su interpretación de las telenovelas con sus principales preocupaciones o conflictos, los cuales se matizan de acuerdo con su edad y clase social. Las preocupaciones centrales en su vida orientan su manera de percibir las telenovelas y, a la vez, sus conflictos y configuración personal de su identidad de género se nutren de lo que ven en ellas.

En general, la mujer está preocupada por su imagen y por su desarrollo personal; la expansión de las posibilidades de su superación se amplía al ver los ejemplos de las protagonistas de las telenovelas. Otra preocupación central es su relación de pareja o la ausencia de ella; el machismo o la desigualdad de la mujer se acentúa en la clase baja que tiene además un carácter violento y físico. Sin embargo, aun en las clase media y alta, las mujeres narraron experiencias de vida injustas para ellas. La aportación de las telenovelas a esta problemática es más significativa en las mujeres de bajo nivel económico, y aun en estos casos ellas comentaron que lo que más les ha aportado a tener conciencia de su problemática, a generar alternativas, a asumir la responsabilidad y el valor de cambiarla, cuando ha sido el caso, han sido sus propias experiencias vitales, la madurez que les da la edad, los



espacios de conversación y el apoyo de otras mujeres, y en algunos casos de reflexión, en cursos para mujeres impartidos por el gobierno o en organizaciones religiosas. Por último, el papel de madre de familia es central en sus vidas y de ahí se deriva su preocupación por el bienestar de los hijos. Consideran que la tv en general, no sólo las telenovelas, promueve comportamientos y estilos de vida que sus hijos podrían imitar y que implican consecuencias perjudiciales; además aumentan su temor y aprehensión sobre la seguridad de sus hijos ante los peligros de la delincuencia, abuso sexual, tráfico de drogas, secuestro y asesinato, entre otros. Durante las entrevistas, las mujeres tenían como referente principal casos mostrados en varios géneros televisivos, en pocas ocasiones basaban sus miedos en experiencias reales.

A partir de estas tres categorías las mujeres se apropian de los contenidos de las telenovelas, lo cual se da en dos modalidades: de manera lúdica, en donde juega a ser, recrea, disfruta y le proporciona placer tener lo que desea (belleza, viajes, una pareja ideal, hijos ejemplares, una casa hermosa), o cuando las telenovelas les proporcionan información para enfrentar sus conflictos personales: cómo lucir mejor, qué está de moda, cómo enfrentar sus estudios y el trabajo, cómo resolver sus conflictos de pareja, cómo educar a los hijos, y cómo comprender la rebeldía y demandas de libertad de los jóvenes. Las mujeres interpretan en mayor medida lo que ven en las telenovelas en relación con sus propias vidas y en menor proporción comentan

que sus contenidos les permiten comprender otras realidades ajenas a la propia, casi siempre relacionadas con una forma más liberal y tolerante ante la vida.

Las mujeres como los jóvenes, tanto hombres como mujeres, son los grupos que en estas entrevistas manifestaron un mayor cuestionamiento y reflexión en torno a las identidades de género establecidas culturalmente. Lo que ven en las telenovelas lo utilizan en sus vidas, tanto para recrear sus deseos, enfrentar su realidad y hasta nutrir sus miedos.

La perspectiva masculina. Las telenovelas son un género para mujeres. Algunos opinan que no

La mayoría de los hombres consideran que las telenovelas son un género para las mujeres; esta opinión no es compartida por los niños más pequeños ni por los jóvenes, quienes aclaran que ahora las hay para todo tipo de público.

-Sí, son para todo tipo de gente, porque esa es para chavos, la del "Juego de la vida", es para chavos. (H-4, 14 años).

-Me gusta.... así como que trataba cosas desde el punto de vista de hombres, que tienden más hacia los hombres y antes las novelas eran de la mujer. La mujer era el centro de la historia y en ésta no, así como que los chavos son los que tienen el rol principal. Se basa en la historia de todos los amigos



y no solamente de la mujer, o sea, digamos es un poco más creativa. (E-5, 19 años).

Sin embargo, los niños —entre los once y trece años— y los hombres de mayor edad son quienes manifiestan una opinión más radical y de menosprecio hacia este género televisivo.

-A veces hay niños que se ponen a platicar con las niñas y platican de las telenovelas, y uno los está oyendo sin que se den cuenta, y luego ya los agarran de bajada. Yo una vez, un niño que de plano me cae gordo, le dije, de plano eres un joto, y ya no me ha vuelto a molestar y sigue viendo sus novelitas. (F-6, 11 años).

De esta manera también se da la aceptación de ver telenovelas; los niños pequeños admitieron verlas sin justificaciones, al igual que los jóvenes. Algunos hombres comentaron que las ven porque su esposa las prefiere y les agrada acompañarla y convivir con ella. Los niños y hombres mayores fueron quienes enfáticamente negaron verlas, aunque todos tenían una opinión al respecto.

-Probablemente de joven sí las vi, pero desde hace muchos años dejé de verlas, me parecen basura, y... si yo llego aquí y están viendo telenovelas, le cambian.
-¿Por qué, les dice algo?
-Ya no digo nada, simplemente mi lenguaje corporal hace que le cambien. Hay un rincón allá con mi suegra, es el único rincón permitido para ver novelas, entonces ahí van y se encierran. Si quieren ver novelas van para allá y ahí pueden verlas, se encierran con mi suegra en el rincón. Mi esposa me dice que hay una novela que está buena, que no sé qué tanto.



-¿La ve con ella?
-No, no las tolero, no tolero las novelas simplemente.
(I-1, 50 años).

Para los hombres, las comunidades que están más presentes en su interpretación de las telenovelas son sus amigos, y en la familia, su mamá o esposa. Desde pequeños, pero con mayor énfasis en la adolescencia, los jóvenes narraron la presión que ejercen en ellos sus amigos y el padre de familia para que demuestren su virilidad mediante la agresividad y competitividad en sus habilidades para pelear y en los deportes. El fútbol, y los deportes en general, están presentes de manera constante en el discurso masculino y sugiere la relación entre la agresividad masculina, que desde la psicología se reconoce como una predisposición genética, con las representaciones culturales que se dan en los deportes, con gran despliegue, en el contexto mediático. La manifestación de lo masculino adquiere variantes según la edad y la clase social.

En los relatos recopilados en el estrato bajo, lo masculino es machista, violento y se demuestra la superioridad y autoridad con el maltrato a los más débiles. La sobrevivencia en el barrio depende de la pertenencia a una banda, y la aceptación depende de la solidaridad con sus miembros y la capacidad para defender el territorio. En las entrevistas, la agresividad se comprende al escuchar los relatos que explican la fuerza con la cual se imponen los modelos paternos, la presión de los hombres, parientes y amigos por ejercerla y, en consecuencia, cómo



se vuelve indispensable para ser aceptado y respetado en el barrio y entre los amigos, incluso para defender a sus familias. En la clase media, esta agresividad sigue presente en la niñez y en la juventud; los niños y jóvenes explicaron su necesidad de demostrar su masculinidad para ser aceptados en ciertos grupos de la escuela, o por el contrario, el rechazo y las humillaciones que recibieron porque no asumieron un comportamiento considerado típicamente masculino.

> -Empezó en la secundaria, como en segundo. Sí, así como que no importa cuánto hieras, el chiste es echar carilla y entonces, pues yo me dejaba, y quizás porque yo era muy menso, muy buena gente, siempre, ay, que digan lo que digan.
> -¿Por qué te echaban carilla?
> -Este, por mi forma de caminar, que por esto, todo, todo... así como que se ensañaban conmigo. (E-5, 19 años).

> -Pues ya de que los tienes. Ahí hay uno en el salón que no es tan así, pero como es medio miedoso, no sé, pero no es joto, así de que, ay. Porque el año pasado había uno que a ese sí hasta le salía la voz. No, a ese sí, yo me lo traía... Cada vez que decía algo a la maestra, yo le decía, cállate joto, no sé, pero yo era el que más, y a veces todos me seguían la corriente de que mugre joto, vete, y no sé, pero este, como que ya ves ahí, y como si nada. Mientras no se ponga a hacer sus mariconadas enfrente de ti, así de que a pegarte de, ay, tonta, no le dices nada.(H-4, 14 años).

En el estrato alto también comentaron esta presión, además de que entre los jóvenes se considera un valor ser divertidos y solidarios en la indisciplina y ante la autoridad escolar, en la escuela, y enfrentar con estoicismo las conse-

cuencias. En los hombres adultos de clase media y *alta no se manifestó la agresividad física*, sus relatos integran una preocupación por la capacidad y competitividad en el trabajo.

En consecuencia, los hombres, cuando ven telenovelas y tv en general, centran su atención en los personajes que representan las cualidades y atributos que culturalmente se atribuyen a lo masculino: héroes de acción, galanes con éxito entre las mujeres, machos que maltratan a la mujer, personajes divertidos y relajientos, hombres de trabajo o de negocios exitosos. Al hablar de telenovelas, de manera natural relacionaron estos personajes con la presión que se ejerce para demostrar lo masculino en la agresividad, la competitividad y el éxito.

> -... Me gustaría que me pasara, para bueno, conocer *una mujer así como qué buena onda; conseguir un* buen trabajo, porque en las novelas no sé cómo le hacen, pero sí consiguen muy buenos trabajos, nunca sacan un trabajo de barrendero, siempre sacan así como que un muy buen trabajo, y quienes las vemos decimos así como que, bueno, en mi vida puede suceder eso también. Podemos irnos superando y llegar a ese punto de tener ese mismo nivel que ellos, el que te pintan en la novela igual no es el de la vida real... (E-5, 19 años).

Los hombres explicaron una apropiación lúdica distinta de las telenovelas, nunca se refirieron a la recreación o ensoñación, ni al sufrimiento que comentaron las mujeres. Para ellos, este género sí es capaz de generarles placer mediante una lectura irónica y burlesca de



sus dicotomías, exageraciones y situaciones inverosímiles. Otra fuente de placer que las telenovelas ofrecen a los hombres, sobre todo la comentaron los jóvenes, fue admirar la belleza de las protagonistas, tanto de sus rostros como de cuerpos, lo cual es un tema de conversación frecuente entre sus amigos.

> -Pues lo que buscamos nosotros es así las chavas, que salgan chavas bien guapas en las telenovelas y las ves y...eso. Nosotros buscamos en las novelas chavas guapas para estarlas viendo, para decir "ella sí está guapa", y en la vida real alguien que te caiga bien y que esté guapa. (H-4, 14 años).

Los hombres adultos comparten con las mujeres la opinión de la influencia negativa que las telenovelas pueden tener en los niños y jóvenes al mostrar de manera natural la libertad sexual, violencia y delincuencia. Sin embargo, los hombres mayores y más autoritarios, además enfatizaron que los melodramas son perjudiciales porque promueven precisamente el cuestionamiento y enfrentamiento hacia la autoridad masculina y paterna por niños, jóvenes y mujeres.

> ...Porque a veces, eh, les dicen mucho a los niños, lo que hacen los niños es lo que no deben hacer, los ponen muy superiores, como muy, no sabría decirlo, como muy... muy libres... con mucha autoridad ellos. *Entonces, yo pienso que a veces no, que no debe* haber tanto, porque son niños, y se está agravando todo, y ellos quieren seguir el ejemplo que ven en la televisión. (B-1,38 años).



¿Qué pasa cuando vemos televisión?

Independientemente de las complejidades teóricas que se han construido para entender la relación del ser humano con la tv, la pregunta subyacente es ¿qué pasa cuando vemos tv? Desde diferentes perspectivas se intenta responder a la sociedad su inquietud sobre el papel que juega la tv en nuestras vidas. Ante el reto de desentrañar la relación entre un género televisivo en particular, las telenovelas, y la identidad de género, la pregunta obligada es: ¿entre género y género, se da una relación? Contundentemente la respuesta es sí. No sólo las telenovelas, sino la recepción televisiva en general, está íntimamente ligada a nuestros procesos cotidianos de producción de significados, tanto en lo individual como en lo social. También se puede afirmar que contundentemente esta relación es diferenciada según cada circunstancia de vida, y además por las opciones que al interior de las circunstancias se deciden.

Sin embargo, la diversidad no es la respuesta última, es la puerta de entrada. A pesar de



la complejidad e intrincada relación del ser humano con la tv, con paciencia y sistematicidad se pueden ir identificando ciertos patrones, rasgos, dimensiones, modalidades, relaciones y tendencias. Estas posibilidades ya fueron descritas con amplitud, ahora se ofrece una síntesis, una recapitulación de esta aportación a la tarea titánica de comprender la televidencia humana. Se debe aclarar que la tarea interpretativa podría afinarse mucho más. Faltaría analizar esta información desde otras perspectivas, como lo serían la identificación de supertemas, la relación de la telenovela con otros géneros televisivos, y los otros relatos que se sugieren, más allá de la identidad de género.



Se podría concluir, como lo propone la teoría de la estructuración de Giddens, que la recepción televisiva es una actividad en donde la dualidad es una de sus principales características. La dualidad está presente en el sentido de que se enseña tanto la relación que se tiene con el consumo televisivo, como la manera en la cual se interpretan y apropian sus contenidos, y a la vez, a partir del mismo consumo televisivo, se cuestiona la relación con la tv y la manera en la cual es posible interpretar y apropiarse de sus contenidos. En los casos expuestos fue evidente la variación de esta dualidad, de acuerdo, en primer lugar, con el estrato socio-económico; en un segundo nivel de influencia, la edad y el género. Aún cuando este estudio se centra sólo en el análisis de la recepción de telenovelas, en este apartado se describe la recepción televisiva en general, más adelante se expondrá en concreto la recepción de telenovelas.

Culturalmente, en la familia, durante los primeros años de vida, se enseña a ver televisión y a interpretar sus contenidos de determinada manera; después, aunque la familia continúa siendo una comunidad interpretativa presente, en diferentes etapas vitales otras comunidades como los amigos en la escuela o del barrio, los compañeros de trabajo o el pertenecer a una organización religiosa, pueden llegar a tener mayor influencia que la pareja, los padres de familia o los hermanos. En estos casos, el estrato



socio-económico fue determinante en la manera como la familia ubica al individuo en una televidencia, de acuerdo con los criterios familiares en torno a la tv, su edad y género. Sin embargo, el individuo también se apropia de lo que ve, para cuestionar no sólo su relación personal con la tv, sino con varias otras dimensiones de su vida, lo cual en esta investigación se indagó en la identidad de género, que se comentará más adelante. Parece ser que la capacidad de reflexionar y de enjuiciar lo que culturalmente se establece y que la familia es la primera comunidad que lo enseña, en relación con la tv, depende de dos circunstancias: la edad, es decir, contar con cierta madurez en el manejo de *las competencias en el consumo televisivo, y el* desacuerdo con la posición que se ocupa en el orden social y cultural, y en consecuencia con los recursos y privilegios que se disponen. Los niños mayores, después de los siete años, los jóvenes y las mujeres, fueron quienes *manifestaron un ejercicio más crítico en las* apropiaciones de los contenidos televisivos *para cuestionar sus circunstancias de vida y* desear otras.

Debe aclararse que los hombres adultos fueron muy críticos ante los contenidos de los programas, pero en un grado mínimo los relacionaron con un relato de inconformidad con lo que culturalmente se considera adecuado para lo masculino. Quizás si se desarrollara su discurso con base en otros géneros televisivos, en relación con otros aspectos de la vida, se manifestaría asimismo esta actividad de apropiación de los

referentes televisivos para cuestionar y ampliar su visión de alguna dimensión de las significaciones sociales. En el caso de los niños y niñas pequeñas, su actividad en la recepción de programas se centra, más que en el cuestionamiento, en el aprendizaje de su comprensión del orden social y cultural, y a la vez en su adquisición de competencias en torno a la lectura de los contenidos televisivos y, en general, al consumo no sólo de la tv, sino de los medios en general. En las familias de mayor nivel económico los niños adquieren este conocimiento de manera más rápida y competente a edades menores.

No se había considerado a los adultos de la tercera edad o ancianos como un grupo de edad significativo; sin embargo, después de recopilar las entrevistas y observaciones, se concluye que ver televisión en esta edad tiene sus rasgos distintivos. Las mujeres y hombres, después de los cincuenta años, relacionan su televidencia con un fuerte cuestionamiento y crítica ante el estilo de vida contemporáneo; se manifiesta con mayor claridad si media una fuerte pertenencia religiosa —que en estos casos fue católica—. No cuestionan ni buscan un cambio en su propia circunstancia de vida, sino ante los nuevos estilos de vida que consideran han roto con el orden vigente en tiempos anteriores, los cuales unánimemente juzgan mejores.

De esta manera, como se ha señalado, el individuo no ejerce su consumo televisivo desprovisto de marcos de interpretación, sino que desde los primeros años de vida está



presente; por ejemplo, "lo que su mami le dice". A partir de estos casos se concluye que se llega con ciertos rasgos a la recepción televisiva o, en términos de Orozco, con mediaciones que dependiendo de cómo se combinan o entrelazan se tiende a ejercer cierta televidencia.[87] Su propuesta es un delineado que permite comprender que en la televidencia actúan varias mediaciones, sin embargo, poco se explica cómo funcionan. Las mediaciones no tienen una dimensión matemática o exacta porque está presente el componente individual y de la propia personalidad. Más que encontrar explicaciones y predicciones con base en elementos medibles, la lógica cualitativa permite comprender que si se encuentran presentes determinadas mediaciones pueden tender a interactuar para configurar una modalidad de televidencia más o menos definible. Por ejemplo, el estrato socioeconómico generalmente determina ante la televidencia ciertas circunstancias como:

- Una mayor o menor escolaridad, lo que permite una lectura más crítica de los referentes televisivos o, por el contrario, una dependencia de sus contenidos para informarse y comprender el entorno.
- Mayores opciones de entretenimiento con respecto a la televisión, como el internet, viajes, deportes, o por el contrario, constituir su única opción para divertirse o acompañar el descanso, lo que ubica al televisor en

---

[87] Orozco, G., *Notas metodológicas...,* op. cit.



un lugar diferente en la vida individual y familiar.
- La relación entre el espacio privado e individual, o por el contrario, el compartir los espacios y el consumo televisivo, lo cual define el ejercer una televidencia en lo individual o colectivo, que influye tanto en la selección de la programación como en su interpretación y apropiación.
- Las alternativas amplias o restringidas en cuanto a los contenidos televisivos, es decir, ofertas de canales en lo local, nacional e internacional.

La edad define:
- El grado de madurez en el desarrollo cognitivo en general.
- El grado de madurez, de competencia y de comprensión en torno a la televidencia.
- Las comunidades de interpretación con las cuales se relaciona el individuo en cada etapa vital: la mamá, los hermanos mayores, los amigos y amigas en la escuela, en el barrio, los compañeros de trabajo, las asociaciones a las cuales se pertenece, religiosas, barriales, políticas. Incluso, cuando las actividades fuera del hogar disminuyen, la televisión cobra importancia como contacto con el mundo más allá de lo doméstico.
- Las actividades y papeles que se desarrollan comúnmente según la edad, y los intereses que de ellos se derivan: en la etapa infantil, los padres de familia, la escuela y los juegos; en la etapa juvenil, las amistades, la búsqueda de pareja, la apariencia física, la



diversión, los estudios o los primeros trabajos —si es el caso—, la experimentación de la identidad; en la etapa adulta, el papel de padre o madre de familia, la relación de pareja, el trabajo y la superación personal; y en la tercera edad, la preocupación por los hijos y nietos, la enfermedad, la reflexión sobre el pasado y la muerte. Estas actividades definen nuestros intereses que centran la manera en la cual interpretamos y para lo cual nos apropiamos de los contenidos televisivos.

El género, sea masculino o femenino, ubica de manera diferenciada al televidente frente a los contenidos televisivos de las siguientes maneras:

- Los géneros televisivos son clasificados por las audiencias como propios para hombres o mujeres; por ejemplo, las telenovelas se consideran para las mujeres y los deportes para los hombres.
- Las comunidades de interpretación, sea la familia, los amigos o amigas, o en el trabajo, definen el tipo de apropiaciones y comentarios considerados correctos para las mujeres y los hombres. Por ejemplo, el padre de familia no está de acuerdo en que su hijo vea telenovelas; en la escuela los niños mayores se burlan de quienes las ven; los jóvenes comentan la belleza de las actrices; las niñas, jóvenes y mujeres hablan de la moda y recrean el amor romántico; el hombre de negocios las considera pérdida de tiempo.



– De acuerdo con el género, el individuo tiende a centrar su atención en los personajes o temas que considera modelos ideales a seguir o que aportan elementos para nutrir su propia identidad de género. En el caso de los hombres, galanes, deportistas, hombres de negocios exitosos, las mujeres centran su atención en jóvenes bellas, con una relación de pareja idílica, con familias armoniosas o con carrera profesional.

De acuerdo con los casos de televidencia analizados, éstas serían las mediaciones o, como se han denominado, "situaciones de vida" que no se eligen, que sitúan en un contexto social y cultural, y de la misma forma ubican de manera diferenciada entre las audiencias y definen nuestra relación con la tv. Los resultados de las posibles combinaciones entre ellas ya se describieron. Ahora, por el contrario, no sólo a la recepción se llega con ciertos antecedentes o marcos interpretativos, sino que, siguiendo la lógica de la dualidad, la recepción aporta y lo que se recibe depende de la agencia, de la actividad del individuo frente a los referentes televisivos para apropiarlos a su vida.

Al ver tv se pueden distinguir dos grandes modalidades que no siempre se dan separadas, sino que incluso se entrelazan: de entretenimiento y diversión, y de obtención de información y aprendizaje.

A su vez, el entretenimiento se da:

– Al divertirse con personajes y situaciones cómicas.



– Al asumir una lectura irónica y de burla ante los personajes y situaciones.
– Al recrearse con personajes y situaciones en donde se juega a lo que se "anhela" ser o tener.
– Al disfrutar emociones, como la competencia y el reto, en los deportes, el amor y el sufrimiento, en las telenovelas, o el miedo, en las películas de terror.

Se informa y aprende:

– Al obtener nueva información y actualización sobre la realidad no inmediata.
– Al obtener información sobre realidades no inmediatas que pueden tener influencia en su vida o de su familia.
– Al obtener información de varias posibilidades para resolver la realidad cotidiana.

La recepción de la telenovela



El hecho de centrar el análisis de la recepción en un género en específico como la telenovela, fue útil metodológicamente porque permitió ubicar las entrevistas en un tema y realizar con mayor sistematicidad la comparación entre casos, sin embargo, se comprobó durante las entrevistas que es difícil mantener el relato en un género porque la experiencia televisiva se abre, y cuando se comenta sobre un aspecto de la realidad, el entrevistado la relaciona no sólo con un género televisivo, sino con varios; incluso relaciona varias fuentes. Aun dirigiendo las entrevistas se obtuvo información que trasciende el análisis de la recepción de la telenovela, y permitió concluir lo que en párrafos anteriores se describe sobre las audiencias televisivas en general.

La característica más sobresaliente de la telenovela es el hecho de ser un género de ficción, el cual, al actuar sobre la realidad, provee un escenario en donde en cada hogar se recrean cotidianamente varias posibilidades de vida y las personas pueden libremente elegir los personajes, temas o situaciones de su interés para apropiarlos de diferentes maneras. La principal razón del éxito de estos programas es su flexibilidad para adaptarse a diferentes tipos de temáticas y públicos. La telenovela no se quedó en el estereotipo del género femenino y buscó enlazar sus historias de ficción



con las realidades de niños, jóvenes y público masculino. Este género ha creado híbridos para integrar obras cómicas, históricas, policíacas o de terror. Ahora, los *reality shows* narran realidades en escenarios artificiales, e integran elementos emocionales de las telenovelas. En las entrevistas se comprobó que las audiencias están conscientes de esta capacidad de diversificación del género.

Se han descrito todas las posibilidades de apropiación que de la telenovela surgieron en los casos estudiados, y se puede concluir que la telenovela, como también otros géneros televisivos, constituyen una herramienta para conocer y analizar el entorno y la vida personal. Esta herramienta es utilizada como escenario, evidencia o argumento para:

- Aprender y comprender las significaciones sociales vigentes, como en el caso de los niños.
- Reforzar las representaciones sociales vigentes, como los modelos ideales de belleza.
- Enseñar las significaciones sociales vigentes, de acuerdo con una ideología, como los padres de familia que condenan la libertad sexual presentada en las telenovelas ante sus hijos.
- Confrontar y discutir criterios diferentes en torno a las significaciones sociales, como entre la madre de familia y sus hijos jóvenes que dialogan sobre la diversión y la libertad, o la pareja sobre la infidelidad.
- Recrear otras posibilidades de vida y cuestionar la propia, como las mujeres maltratadas y los jóvenes que desean mayores libertades.



- Tomar conciencia de los posibles peligros para evitarlos en su persona y en la familia, como las madres de familia que temen el secuestro de sus hijos.
- Comprender y aceptar otras posibilidades de vida, como la problemática juvenil, los homosexuales, el amor de una mujer madura con un joven.
- Enjuiciar y comprobar las consecuencias negativas de otros estilos de vida, como los ancianos ante la libertad sexual.

En las palabras de los entrevistados se puede comprobar que la telenovela, como algunos autores señalan, es un espacio que provoca una relación con la vida, un espacio de mediación, de encuentro o articulación, entre la capacidad de producción de historias de los consorcios televisivos y la capacidad de sus audiencias de integrarlas a sus preocupaciones cotidianas y producir significados que entran en juego con la redefinición de las significaciones sociales, que se reproducen y, a la vez, se cuestionan en lo cotidiano, en los escenarios comunes como la familia, la escuela o el barrio.[88]

En esta investigación se avanza en la descripción, ya no de lo que sucede en el encuentro entre la telenovela y sus públicos, sino en el cómo. Martín Barbero afirma que aun cuando los análisis semióticos de los contenidos televisivos siguen siendo importantes, en este caso

---

[88] Se comprueban los hallazgos de los estudios de Martín Barbero y Tufte.



con referencia a la telenovela, es indispensable ampliar nuestra visión hacia el análisis cultural de su consumo. En este sentido, se reitera que es un género que permitió el enlace con alguna gente, sobre todo mujeres o personas de estrato social bajo, para las cuales su familiaridad con las telenovelas fue un detonante que les permitió hablar fluidamente de sus preocupaciones vitales; sin embargo, el género fue una limitante en otros casos, particularmente en los hombres e individuos que no la consumían regularmente.

Debido a esto, el análisis de la recepción televisiva de un género concreto, y de manera más específica los análisis de alguna telenovela o segmento de ella, permiten un manejo más concreto pero limitan la comprensión de la producción de significados que se relaciona no sólo con varios géneros, sino con diversas fuentes de conocimiento en general. En el campo de la investigación del consumo de medios, es importante entonces señalar las limitantes del análisis de la recepción de un solo tipo de programas. Se avanza en la comprensión de una especie de ellos y sus públicos, pero el tema con el cual se vincula, como en este caso que fue la identidad de género, se ve limitado en ciertas circunstancias. Se vislumbraron las posibilidades de otros tipos televisivos, como los noticieros o los deportes, como "otros lugares" igualmente valiosos para desentrañar el eje de estudio que es el consumo televisivo. Otra posibilidad sería centrarse en algún tema de las significaciones sociales, y no priorizar el consumo de los medios de comunicación; sin embargo, esto depende del

interés primordial y, en este caso, se privilegia la etnografía del consumo televisivo. Se deben agregar elementos de la historia televisiva, personal, familiar o comunitaria, según sea el caso, además de incorporar perspectivas del consumo, como las de Néstor Canclini, y su relación con la clase social de Pierre Bourdieu, con el fin de caracterizar y complejizar mejor este objeto de estudio.

Los trabajos sobre telenovela del grupo de Colima y de Thomas Tufte, representaron un marco invaluable; se consideraron sus hallazgos y se avanzó en la comprensión del engarce de la telenovela en un aspecto concreto de la vida, planteándolo en un análisis entre diferentes edades, géneros y estratos sociales. Jesús Galindo señala que es innegable que los televidentes "usan" las representaciones que muestran las telenovelas y propone que las preguntas que siguen serían ¿qué peso tienen en las vidas personales? y ¿en qué significados derivan? Por su parte, Thomas Tufte subraya el hecho de que las telenovelas son herramientas de análisis social. Se confirman sus afirmaciones y se aportan descripciones más específicas sobre qué lugar tienen las telenovelas en diferentes "situaciones de vida" que se comprenden como la confluencia de determinadas mediaciones. Estos programas están presentes, con mayor claridad y peso, en los estratos bajos, en las mujeres de clase media y en los jóvenes. Además, tienen mayores implicaciones en las vidas de quienes cuentan con menores opciones de entretenimiento y de aprendizaje.



El estrato social, la edad y el género, se ubican como las mediaciones que más determinan la recepción de la telenovela; esta precisión se clasifica en el apartado en donde se concluye la recepción televisiva en general. Una mediación o variable que no se consideró fue la escolaridad en relación con la interpretación de telenovelas y la construcción de la identidad de género. Se asumió que el estrato alto incluiría esta característica y no siempre es así. La manera en la que se decidió limitar las variantes demográficas fue acertada en general, sobre todo al incluir tres diferentes estratos sociales; otros estudios similares en México no consideraron el estrato alto. Sin embargo, en futuros diseños se consideraría en las decisiones metodológicas la posibilidad de hacer distinciones más finas, ponderando los recursos con los que se cuente. Por otro lado, ya se enlistaron las posibilidades de la apropiación de la telenovela; este análisis es una contribución más detallada que las propuestas que adoptan la perspectiva de los "usos y gratificaciones" de la telenovela, aunque se debe aclarar que sus argumentos son válidos y no se deben descartar, sino comprender que requerían mayor complejidad en sus explicaciones.

La familia y la televisión



La familia se configura como una comunidad interpretativa de la tv y concibe el hecho de ver tv de acuerdo con varias circunstancias: dependiendo de su estrato social, y por tanto de la relación espacio/televisión, de la manera en la cual se ejerce la autoridad y el poder en la familia, y de su religión. Las diferentes modalidades que se dieron sobre la relación familia/televisión, integrando estas circunstancias, ya fueron descritas. En el contacto con las nueve familias que se visitaron, se aprendió que en casa se enseña a ver tv y cómo debe ser una mujer o un hombre pero, asimismo, cada uno de sus miembros tiene un papel activo, no sólo en la reproducción de la cultura y la tradición, sino en su cuestionamiento, lo cual se manifiesta en el conflicto entre sus miembros. El centrar la atención en los relatos sobre el conflicto familiar en torno a la identidad de género fue una temática muy enriquecedora y vigente, aunque metodológicamente difícil de aprehender. En este tema, quienes manifestaron con mayor apertura sus conflictos personales y familiares fueron las mujeres y los jóvenes. El entrar en contacto con los conflictos del hogar fue un reto. En casi todos los casos fue necesaria mucha paciencia para entrar en la intimidad, además, se es consciente de las limitaciones, en el sentido que dadas las propias condiciones de edad, género y clase social, quizás no fue posible dar cuenta de ciertos conflictos y de que podría haber otros, por ejemplo, ahondar en los de los hombres adultos que hablaron de sus



problemas laborales o con sus hijos, pero muy poco de aquellos relacionados con su pareja o de su propia masculinidad.

De manera general se concluye que la telenovela se relaciona o se integra a la problemática de la identidad de género, sobre todo en la juventud, independientemente del estrato social, y en el caso de las mujeres de estrato medio y bajo. Para ambos casos, los melodramas les ofrecen un espacio de recreación o de ensoñación de lo que se desea, les refiere a otras posibilidades de vida y los motiva para buscarlas, aunque en cada caso los criterios para negociar o no, o decidir un cambio de vida, depende de las circunstancias inmediatas, del apoyo de otras personas, y no sólo de los elementos y experiencias virtuales que las telenovelas ofrecen. De acuerdo con las *circunstancias de cada casa, en su interior* también cada uno de sus miembros, en lo individual, manifestó una postura diferente respecto a las telenovelas. Sin embargo, en el plano familiar, la apropiación de este género depende del modo en el cual la vida del hogar se relaciona con la tv.

Resumiendo, la televisión se presenta en la vida familiar en cuatro modalidades:[89]

– Televidencia familiar compartida, *laissez faire.*

---

[89] Estas modalidades de ver televisión en familia coinciden con las identificadas en la investigación de Navarro, *op. cit.*, realizada en la misma ciudad en la que se hizo este estudio.

La familia comparte el ver tv y se suscitan comentarios en torno a sus contenidos pero no hay una intención aleccionadora, orientadora o de juicio por parte de los padres; tampoco existen restricciones con respecto a horarios o programas. Esta modalidad se presentó en las familias de estrato bajo.

— Televidencia familiar compartida, dirigida.
La familia comparte el ver tv y sus contenidos son un pretexto de los padres para orientar a los hijos sobre diferentes aspectos de la vida, o para comentar y discutir sobre sus temáticas entre los padres y los hijos mayores, entre las mujeres de la familia o en la pareja. Además, existen ciertas restricciones en torno a horarios y programas. Esta modalidad se presentó en familias de estrato medio y, en menor medida, en las de estrato alto.

— Televidencia individual, *laissez faire*.
La familia poco comparte el ver tv reunida, generalmente es una actividad individual y no existen restricciones respecto a horarios o programas. Esta modalidad se presentó en familias de estrato alto y, en menor medida, en familias de estrato medio.

— Televidencia individual, dirigida.
La familia poco comparte el ver tv reunida, generalmente es una actividad individual y existen restricciones en torno a horarios y programas. Esta modalidad se presentó en familias de estrato alto.

La identidad de género



En los relatos de las personas, la identidad de género fue una temática relevante que se manifestó de diversas maneras, según el estrato social, el manejo de la autoridad en la familia, la religiosidad, la edad y el género. La identidad de género se presentó tanto como un elemento que determina el propio lugar en el mundo y cómo se desenvuelve uno en él, pero también como un proceso individual en donde permanentemente se configura la propia identidad, y también la comprensión de las identidades de otros. De hecho, fueron evidentes los principios del interaccionismo simbólico, en donde se explica que la identidad se define en relación con el otro. En este sentido, los "otros", en primer lugar, fueron los demás miembros de la familia, entre lo cuales se dieron desacuerdos en torno a la forma como se concibe la propia identidad y las identidades de los demás. En un segundo lugar, y en ciertas etapas de la vida con mayor presencia e influencia, las comunidades de interpretación tienen un papel relevante tanto en la interpretación de los contenidos televisivos como en su relación con la construcción de la identidad de género. En estas dinámicas se cruzan la presencia de los "otros" contenidos en las historias de las telenovelas, que constituyen referencias para los individuos, tanto sobre la propia identidad como de otras posibilidades. Ante estas propuestas se dan diversas reflexiones, juicios y apropiaciones que, como ya se explicó, dependen de cada situación de vida.



El concepto de identidad de género es muy amplio, y a partir de él en los relatos se manifestaron las siguientes dimensiones, que podrían orientar otros estudios. Las dimensiones de la identidad de género que se relacionaron con las telenovelas y que son motivo de conflicto al interior de la familia fueron:

- El machismo.
- La violencia intrafamiliar.
- La igualdad de la mujer en la familia.
- La independencia económica de la mujer.
- La presión cultural por demostrar "lo masculino".
- La exigencia de una mayor autonomía y libertad por parte de los jóvenes.
- Lo joven y lo bello como un valor cultural predominante.
- La libertad sexual y la moralidad.
- La tolerancia ante "otras" identidades de género como la homosexualidad.

A lo largo de los relatos también surgió una temática constante, que aun cuando no pertenece propiamente a la problemática en torno a la identidad de género, se relacionó no sólo con las telenovelas, sino con los contenidos televisivos en general:

El miedo ante el entorno

Abordar la identidad de género fue una de las decisiones que cobró mayor exigencia. Indagar en un terreno del espacio privado puso a prueba la paciencia y sensibilidad para tratar con cada una de las personas. En este terreno

hubo inseguridad y se lamentó la poca experiencia en los primeros encuentros. En esta temática a veces se llegó a terrenos de la psicología, e incluso, en ocasiones las familias intentaron otorgar a la investigadora un trato de terapeuta familiar. Esto se vivió de manera más relevante con las familias de estrato bajo que percibieron a la entrevistadora como una persona con mayores recursos y solicitaban directamente o no su ayuda. Falta prever estas situaciones y es necesario recuperar las experiencias de otros investigadores para orientar mejor el trabajo con los sujetos en donde se participa de su vida íntima, pero se deben establecer límites desde el inicio, saber ubicar el papel del investigador y explicar el propio quehacer en términos muy precisos para ser honestos, para lograr los propósitos de investigación y para no quedar con la sensación de que se "utilizó" al otro y que nuestro paso por su vida enriqueció al investigador, pero a ellos no les dejó nada. A pesar de lo anterior, la investigación es una actividad justa porque las personas se sintieron gratificadas precisamente al ser escuchadas; se percibió que la mayoría de los individuos tienen una gran necesidad de ser el objeto único de atención, de ser escuchados con cuidado. También se contribuye a la problemática individual al permitir que el otro ponga en orden sus ideas para comunicarlas, además de lo que significa y aporta el trabajo de investigación para una problemática social.

Después de esta experiencia se puede aseverar que se obtiene mucho en términos de calidad y



profundidad en la información si se es paciente y prudente en el trato con los sujetos que se estudian. Se debe ser flexible en la aproximación, y la manera más humana de encontrarse con el otro es estar dispuestos a abrir la propia intimidad. Sin embargo, se aprendió que se debe distinguir entre el manejo de la propia realidad para establecer el encuentro, limitándolo sólo al inicio, y cuando sea necesario, de la actividad permanente y reflexiva sobre el desarrollo de la relación con la persona y con la información que proporciona. Se debe estar alerta de no conducir sus opiniones mediante las propias, y no terminar siendo escuchado por quien, se suponía, se iba escuchar.

Los aspectos de recepción de la tv y de la telenovela se manejaron de una manera más acabada y precisa, tanto por ser una dimensión de la realidad más asible como porque se contaron con mayores antecedentes y elementos teóricos. Se logró delinear en algunos casos la descripción de los procesos de construcción de la identidad, como en los jóvenes o las mujeres con mayor alcance, y con poco desarrollo de la perspectiva masculina, por ejemplo. Esta limitante se debió, como ya se explicó con anterioridad, a la elección de la telenovela como género, a las propias circunstancias de género, edad y clase social, a la poca experiencia al inicio de la investigación y, en general, al menor número de hombres adultos en el corpus del estudio. Sin embargo, a pesar de estas fallas, en este terreno es en donde paradójicamente se alcanzan los mayores logros.



El hecho de haber elegido la identidad de género fue un acierto porque fue una temática que, se comprobó, es una de las inquietudes centrales en varias de las personas, a través de las cuales develaron el listado de temas que se concretan en párrafos anteriores. Debido a su relevancia en la vida cotidiana se articulan con las historias de las telenovelas, que como explica Martín Barbero, logran "anclar" la atención de la gente y, por otra parte, forman parte del entramado de sus historias porque los productores televisivos están atentos a los temas sociales que despiertan el interés de sus audiencias. Se logra describir cómo se enlazan los guiones de las telenovelas con los guiones personales.

No es necesario puntualizar las limitantes de este estudio dado su carácter cualitativo, basado sólo en nueve casos de una ciudad mediana como Aguascalientes. Se asume desde el principio que no es posible generalizar estos hallazgos, pero también es importante reiterar los alcances humanos de investigaciones de este tipo que no habrían sido posibles con la aplicación de un cuestionario. Además, estas conclusiones sí coinciden con las realidades de personas y familias que viven en otras ciudades de nuestro país; para comprobarlo sería indispensable recabar las reacciones tanto de investigadores, como de personas en general, para probar su pertenencia.

El manejo cualitativo permitió otro acierto, el cual fue comprender a la identidad de género tanto como una variable independiente como depen-



diente. Los principios de las categorías sociales y demográficas clásicas, en cuanto a edad, género y estrato social, probaron ser vigentes e indispensables para ubicar a un objeto de estudio en sus posibles variantes entre la población. Se confirmó que estas situaciones de vida ubican, definen y, en la lógica de la investigación cualitativa, permiten una comprensión más amplia que la predicción. Por otra parte, esta perspectiva permitió identificar las dimensiones de la identidad de género que generan conflictos al interior de las familias, y pueden problematizarse desde un nivel personal y micro hacia niveles macrosociales.

Traduciendo esto específicamente a la ciudad de Aguascalientes, se describen cuáles son las discusiones en torno a la identidad de género que se dan en sus familias, y que debido a su importancia se relacionan con los procesos de recepción televisiva, debido a que las personas buscan mayores elementos en su entorno para nutrir estas preocupaciones. Puede perfilarse que en esta ciudad prevalece la tradición entre los diferentes tipos de familia, en el sentido de que las identidades femenina y masculina se mantienen, pero se manifestó que no todos están conformes, existen reclamos de la necesidad de redefiniciones, se cuestionan las identidades y se busca desde un espacio privado, como el hogar, transformar la realidad. Se describe cómo, de manera diferenciada, las familias y las personas se apropian de lo que ven en televisión en relación con las identidades de género, tanto en la configuración de la propia, como en la

formación de los hijos y en las actitudes hacia los demás. Las temáticas que se lograron desarrollar, en este sentido, fueron la problemática de la mujer, quien a pesar de las diferencias de estrato social demanda mayores oportunidades para desarrollar su individualidad, y el reto de los jóvenes, que en la búsqueda de su propia identidad deben enfrentar los riesgos de la libertad. También se identificó que no sólo la identidad femenina implica injusticias, sino que en lo masculino también existen presiones que se traducen en conflicto y sufrimiento.

Apenas se logran perfilar algunas de las problemáticas que viven las familias de la ciudad de Aguascalientes. Sin embargo, se considera que es valioso darlas a conocer desde la perspectiva del estudio de la comunicación, ya que no se duda que en otras disciplinas también surjan estas preocupaciones. Estos hallazgos podrían contribuir, si se difunden, en primera instancia a las mismas familias para que reflexionen, no sólo en torno a su relación con la tv, sino sobre las relaciones entre ellos mismos, entre el conflicto de limitar o permitir la apertura en la construcción de sus identidades. Ello es difícil ya que se atraviesan, como se describe en los resultados, elementos que ponen en tela de juicio la tolerancia y el ejercicio de la libertad, como los principios religiosos, la necesidad de ser aceptado y lograr el éxito, y el miedo a la inseguridad social.

Se coincide con las feministas que declaran que "lo personal es político", porque lo que se gesta en la vida cotidiana y familiar se traduce



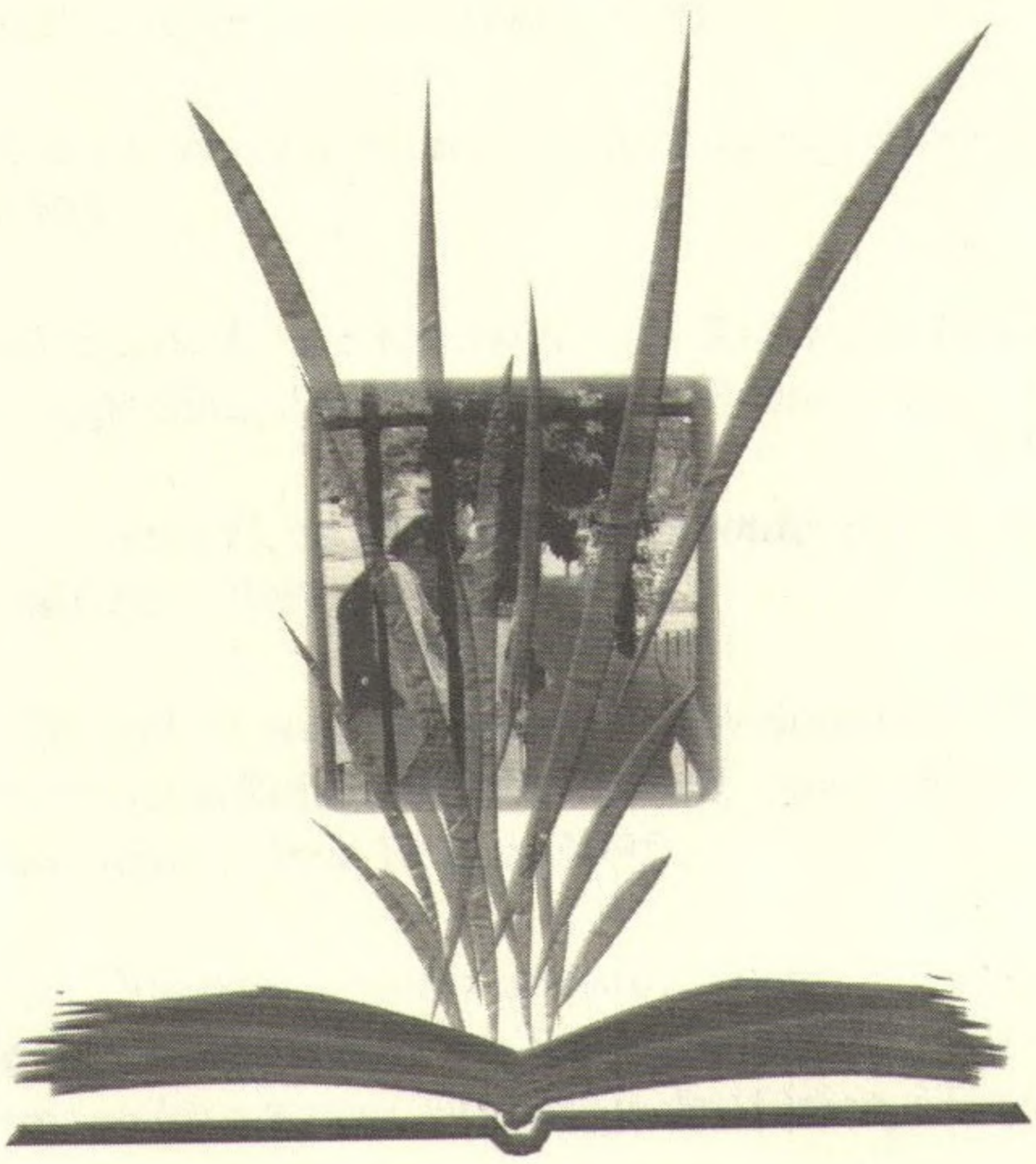
en los conflictos públicos. Se pueden distinguir las coincidencias entre la religiosidad en familia y los fundamentalismos religiosos en el mundo; el deseo del éxito mediante valores como la belleza, la juventud y los bienes materiales, y el despliegue mercadotécnico; así como las limitantes a la libertad ante el miedo a la inseguridad, tanto de padres de familia como de naciones.

Las telenovelas y la tv en general sí tienen un papel importante en la reflexión personal en un primer momento y, posteriormente, familiar y social en la construcción de las identidades. Los contenidos televisivos son un elemento más que de manera diferenciada nutren el continuo proceso, contradictorio en sí, de reproducción y a la vez de cuestionamiento de las identidades, y en un sentido más amplio de las significaciones sociales. Lo que se acepta como culturalmente válido está continuamente en actividad. En las familias, se podría argumentar a manera de balance, que permanece la tradición en cuanto a la manera como se concibe lo femenino y lo masculino, y que se vive una fuerte presión tanto en lo familiar como en otros ámbitos, como la escuela y el barrio, para seguir este orden. También se puede argumentar que son más los elementos que determinan el comportamiento como mujeres y hombres, que aquellos que propician una reflexión, que proveen de capacidades para emplear las experiencias, no sólo virtuales y mediáticas, sino las reales y mediatas para ser capaces de ejercer una agencia creativa y tomar decisiones con respecto a la identidad y al estilo de vida que se desea.



Se debe aclarar que no se enjuicia todo lo establecido culturalmente; la postura desde la investigación es indagar el papel de la televisión en los procesos de significación sociales, tanto reproductivos como de redefinición. Se parte de los relatos de las personas que se entrevistaron, las cuales explicaron desde su perspectiva sus desacuerdos y deseos de cambio. En lo que se está de acuerdo es en la democratización de las identidades, en que las situaciones de vida que las determinan no obliguen a las personas a no realizarse en la identidad que desean: desde la mujer que rechaza el maltrato de su esposo, hasta el joven que no acepta las imposiciones de su padre sobre comportamientos que considera masculinos, o los niños que son rechazados por sus compañeros por no ser agresivos. Estos fueron algunos de los conflictos manifestados pero, como propone la teoría feminista, van más allá de la dicotomía mujer/hombre. Los medios de comunicación, y en particular la tv, deberían ofrecer diversos géneros, tanto informativos como de ficción, que dieran cuenta de la realidad, y de otras, de una manera más transparente, honesta y con calidad, para que los referentes de que disponen los televidentes apoyen de mejor manera sus reflexiones, conocimientos y aprendizajes, de los cuales parten las decisiones que son sólo suyas. Finalmente, no es la tv la que sostiene, apoya, influye y permite un cambio en la vida de los seres humanos, sino otros seres humanos.

Fuentes



Fuentes

Allen, R., *.to be continued... Soap Operas Around the World*, Routledge, Great Britain, 1995.

Ang, I., *Desperately Seeking the Audience*, Routledge, Great Britain, 1991.

_____, *Watching Dallas: Soap Opera and the Melodramatic Imagination*, Routledge, Great Britain, 1996.

Barrios, L., *Familia y televisión,* Monte Ávila Editores Latinoamericana, Venezuela, 1993.

Berger, P. y Luckmann, T., *La Construcción Social de la Realidad,* decimosexta impresión, Amorrotu editores, Buenos Aires, 1999.

Bourdieu, P., "Comprender", en *La miseria del mundo,* Fondo de Cultura Económica, México, 1999, pp.527-555.

Brunsdon, C., "The rol of soap opera in the development of feminist scholarship", en Allen Robert, *to be continued... Soap Operas Around the World,* Routledge, Great Britain, 1995.

Bustos Romero, O., "Visiones y percepciones de mujeres y hombres como receptoras(es) de telenovelas", en Tarrés, M. (comp.), *La voluntad de ser. Mujeres en los noventa,* El Colegio de México, México, 1997, pp.113-136.

Castells, M., "La realidad virtual", en *La era de la información: economía, sociedad y cultura: La sociedad red,* Vol. I, Siglo Veintiuno Editores, México, 1999.

_____, "El fin del patriarcado: Movimientos sociales, familia y sexualidad", en *La era de la información. El poder de la identidad*, Vol. II., Siglo Veintiuno Editores, México, 1999, pp. 159-270.

_____, "Paraísos comunales: identidad y sentido en la sociedad red", en *La era de la información. El poder de la identidad*, Vol. II., Siglo Veintiuno Editores, México, 1999, pp. 27-90.



Charles, M., *Nacionalismo, educación y medios de comunicación,* Tesis de maestría, Universidad Iberoamericana, México, 1987.

_____, y Orozco, G., (comps.), *Educación para la recepción. Hacia una lectura crítica de los medios,* Ed. Trillas, México. 1990.

_____, "De los medios a los sujetos. Una trayectoria para abordar la comunicación desde los actores", en Orozco, G. (coord.), *Lo Viejo y lo Nuevo. Investigar la comunicación en el siglo XXI,* Ediciones de la Torre, Madrid: 2000, pp. 95-108.

Covarrubias, K., Bautista, A. y Uribe, A., *Cuéntame en qué se quedó: La telenovela como fenómeno social,* Editorial Trillas, México, 1994.

Cremoux, R., *La televisión y el alumno de secundaria del Distrito Federal*, Centro de Estudios Educativos, CEE, México, 1968.

De Lauretis, T., "Estudios feministas/estudios críticos: Problemas, conceptos y contextos", en Ramos Escandón, C., *El género en perspectiva. De la dominación universal a la representación múltiple*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1991, pp. 165-194.

Durkin, K., *Televisión, sex roles & children. A developmental social psychological account*, Open University Press, Philadelphia/London, 1985.

Eco, U., "Indagación semiológica del mensaje televisivo", en Adorno, T. *et. al., La ventana electrónica TV y comunicación,* EUFESA, México, 1983, pp. 23-40.

Escudero, L., *"El secreto narrativo. El contrato mediático de las telenovelas"*, en *Diálogos de la Comunicación,* FELAFACS, núm. 44, marzo de 1996.

Emmons E. y Nagy C., *The psycology of sex differences*, Stanford University Press, Stanford, California, 1974.

Fadul, A., *Serial Fiction in TV. The Latin American Telenovelas,* Universidad de Sao Paulo, Sao Paulo, 1993.

Fernández, C., Baptista, P., y Elkes, D., *La televisión y el niño,* Nueva Biblioteca Pedagógica, México, 1986.

Fiske, J., *Television Culture,* Routledge, London, 1987.

Galindo, J., "Composición textual. Lo cotidiano y lo social: la telenovela como texto y pretexto", en González, J. (comp.), *La cofradía de las emociones (in)terminables, miradas sobre telenovelas en México,* Universidad de Guadalajara, México, 1998, pp. 125-162.

Geddes Gonzales, H., *La articulación de estrategias narrativas con los discursos prevalecientes en torno a clase social, sexo y etnicidad. El caso de la telenovela peruana*, en Comunicación y Sociedad,

Núm. 16 y 17, DECS, Universidad de Guadalajara, 1993, pp. 11-44.

Giddens, A., *La transformación de la intimidad: sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas,* Cátedra, Madrid, 1992.

_____, *Modernidad e Identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea,* Península, Barcelona, 1998.

_____, *Lecture 4 "Family"*, BBC Homepage Washington DC, http://www.lse.uk/Giddens/reith_99/week4/lecture4.htm, 1999.

Gledhill, C., "Genre and Gender: The case of soap opera", en Hall, S., *Representation. Cultural representations and signifying practices*, SAGE, London, 1997, pp. 337-386.

González, J. (Comp.), *La Cofradía de las Emociones (In)terminables: Miradas sobre Telenovelas en México,* Universidad de Guadalajara, México, 1998.

Guadarrama, L., *Dinámica Familiar y Televisión: Un Estudio Sistémico,* Universidad Autónoma del Estado de México, México, 1998.

_____, *La casa: Un espacio de trabajo-descanso, según el género con que se mire,* ponencia en el XXIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, ALAS, Manuscrito, Universidad del Estado de México, 2001.

Hall, S., "The rediscovery of ideology: return to the repressed in media studies", en Gurevitch, M. et. al., *Culture, Society and the Media*, Ed. Methuen & Co., London, 1982, pp. 56-88.

Honey, M., *The interview as text: Hermeneutics considered as a model for analyzing the clinically informed research interview*, en Human Development, Vol. 30, 1987, pp. 69-82.

INEGI, *Las familias mexicanas,* Aguascalientes, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, INEGI, México, 2000.

_____, *Síntesis de Resultados. Aguascalientes. XII Censo General de Población y Vivienda 2000.* Aguascalientes, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, INEGI, México, 2001.

Jacks, N., "Televisión e identidad en los estudios de recepción", en Orozco, G., *Televidencia: Perspectivas para el Análisis de los Procesos de Recepción Televisiva*, Cuadernos de comunicación y prácticas sociales, no. 6., México, Universidad Iberoamericana, 1994, pp. 55-68.

Jensen, K., *The social semiotics of mass communication,* SAGE, London, 1995.



Klagsbrunn, M., "The brazilian telenovela: a genre in development", en Fadul, A., *Serial Fiction in TV. The Latin American Telenovelas*, Universidad de Sao Paulo, Sao Paulo, 1993, pp. 15-24.

Klein, D. y White, J., *Family Theories. An introduction,* Thousand Oaks, SAGE, 1996.

Lamas, M., *Usos, dificultades y posibilidades de la categoría de género,* en La Ventana, revista de estudios de género, no. 1, Universidad de Guadalajara, 1995, pp. 10-61.

Lotz, A., "Assesing qualitative television audience research: television audience research; incorporating feminist and anthropological theoretical innovation", en *Comunication Theory, International Communication Association, ten:tour*, 2000, pp. 447-467.

Lull, J., *La Estructuración de las Audiencias Masivas*, Diálogos de la Comunicación, no. 32. FELAFACS, Lima, Perú, 1992, pp. 50-57.

Malagamba, A., *La televisión y su impacto en la población infantil en Tijuana,* COLEF, México, 1986.

Martín Barbero, J., *De los medios a las mediaciones,* Gustavo Gili, Barcelona, 1987.

_____, y Muñoz, S., *Televisión y melodrama,* Tercer mundo editores, Colombia, 1992.

_____, J. y Rey, G., *Los ejercicios del ver. Hegemonía audiovisual y ficción televisiva,* Gedisa, Barcelona, 1999.

Maya y Silva M., *Los medios de comunicación y los estudiantes de educación básica del Distrito Federal*, AMIC, Universidad de Colima, Colima, 1987.

Mazzioti, N., *La Industria de la Telenovela: La producción de ficción en América Latina,* Editorial Paidós, Barcelona, 1996.

Mead, G., *Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social*, Paidós, Barcelona, 1973.

Monsiváis, C., *Cinturón de Castidad, notas sobre telenovelas y cultura,* en Viceversa, núm. 82, 2000, pp. 40-43.

Moores, S., *Interpreting audiences: The ethnography of media consumption,* SAGE, London, 1996.

Morley, D., *Family televisión: Cultural power and domestic leisure,* Routledge, London, 1986.

Munice, J., Wetherell, M. y Cochrane, A., *Understanding the family,* SAGE, London, 1995.



Navarro, A., *La interacción entre las familias y la televisión. Un estudio en Aguascalientes,* tesis de maestría, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Aguascalientes, México, 2002.

Orozco, G., *Notas metodológicas para abordar las mediaciones en el proceso de recepción televisiva*, en Cuadernos Diálogos de la comunicación, no.2, FELAFACS, 1990.

_____, *Recepción Televisiva: Tres aproximaciones y una razón para su estudio*, en Cuadernos de comunicación y prácticas sociales, no.2, Universidad Iberoamericana, México, 1991.

_____, "El niño como aprendiz y televidente en los estudios de audiencia en México (1968-1990)", en Fuentes, R. *et. al.*, *La Investigación de la Comunicación en México: Tendencias y Perspectivas para los Noventas*, en Cuadernos de comunicación y prácticas sociales, no. 3, Universidad Iberoamericana, México, 1992, pp. 91-111.

_____, "Recepción televisiva y mediaciones. La construcción de estrategias por la audiencia", en Orozco, G. (coord.), *Televidencia. Perspectivas para el análisis de los procesos de recepción televisiva*, en Cuadernos de comunicación y prácticas sociales, no. 6, Universidad Iberoamericana, México, 1994, pp. 69-88.

_____, *Televisión y producción de significados (Tres ensayos),* Universidad de Guadalajara, México, 1994.

_____, "Televidencias, una perspectiva epistemológica para el análisis de las interacciones con la televisión", en Orozco, G. (coord.), *Lo viejo y lo nuevo. Investigar la comunicación en el siglo XXI,* Ediciones de la Torre, Madrid, 2000, pp. 109-120.

_____, *Audiencias, Mediaciones y Televisión pública. La deconstrucción múltiple de la televidencia en la era del avasallamiento mediático,* texto preparado para Televisión Pública en América Latina: del Consumidor al Ciudadano, Colombia, Fundación F. Ebert, Octubre, 2000.

Orozco, G., (coord.) *Recepción y Mediaciones. Casos de investigación en América Latina*, Grupo editorial Norma, Buenos, Aires, 2002.

_____, y Padilla, R., "Enfrentando la diversidad. Estudios de recepción televisiva en México", en Lombardo, I. (coord.), *La Comunicación en la Sociedad. Mexicana. Reflexiones Temáticas*, Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación, AMIC, México, 2001, pp. 33-46.

Ortíz, J., *Telenovela brasileña, sedimentación histórica y condición contemporánea,* en Mazzioti, N. (comp.), Diálogos de la Comunicación, núm. 44, FELAFACS, 1996, pp. 9-22.



Quiroz, M., "La telenovela en el Perú", en Fadul, A., *Serial Fiction in TV. The Latin American telenovelas,* Universidad de Sao Paulo, Sao Paulo, 1993, pp. 33-46.

Rebeil, M. y Montoya, A. (comp.), *La Televisión y desnacionalización,* Universidad de Colima/AMIC, México, 1987.

Reguillo, R., *La Magia de la Palabra. La entrevista colectiva: un ritual de comunicación*, en Comunicación y Sociedad, núm. 34, Universidad de Guadalajara, 1998, pp. 175-204.

_____, *Anclajes y mediaciones del sentido. Lo subjetivo y el orden del discurso: un debate cualitativo,* Manuscrito, Guadalajara, 2001.

Renero, M., *La influencia de la juventud es algo más que una ideología. Aproximación cualitativa a las comunidades de significación familiar*, en Comunicación y Sociedad, núm. 29, DECS, Universidad de Guadalajara, 1997, pp. 93-118.

Rey, G., *Ese inmenso salón de espejos: telenovela, cultura y dinámicas sociales en Colombia*, en Mazzioti, N. (comp.), Diálogos de la Comunicación, núm. 44, FELAFACS, 1996, pp. 43-52.

Ricoeur, P., *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentid,* Siglo XXI/UIA, México, 1995.

Rota, J., *Mexican children´s use of mass media as a source of need gratification*, manuscrito, UNAM, México, 1982.

Rota, J. y Tremmel B., *Television use and culture identity*, ponencia presentada en la reunión anual de la ICA en San Francisco, Estados Unidos, 1989.

Sánchez, E., "El niño jalisciense y la publicidad televisiva. O dime qué comes y te diré qué canal ves", en Sánchez, E. (comp.), *Teleadicción infantil: ¿Mito o realidad?,* Universidad de Guadalajara, 1989, pp. 27-52.

Sánchez, R., *Sueños cotidianos. Telenovela y oralidad*, Montevideo, Taurus/Universidad Católica, Uruguay, 2000.

Sciolla, L., *Teoría de la Identidad*, traducción de Gilberto Jiménez, de Identitá de Sciolla, L. Turín, Rosenberg & Séller, 1983, pp. 7-60.

Seaman, W., *Active audience theory: pointless populism*, en Media, Culture & Society, vol. 14, 1992, pp. 301-311.

Seiter, E., *Televisión and the new media audiences*, Oxford television studies, New York, 1999.

Sluyter-Beltrao M., "Interpreting Brazilian Telenovelas", en Fadul, A., *Serial Fiction in TV, The Latin American Telenovelas,* Sao Paulo, Universidad de Sao Paulo, 1993, pp. 63-76.

Spang, Kurt, *Géneros literarios,* editorial Síntesis, España, 1993.

Thompson, J., *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación,* Paidós, Barcelona, 1998.



Torres, J., *Telenovelas vs. Investigación: el rating de este género en México*, en Revista Mexicana de Comunicación, Noviembre-Diciembre, 1992.

Tufte, T., "Everyday Life, Women and Telenovelas in Brasil", en Fadul, A., *Serial Fiction in TV. The Latin American Telenovelas*, Universidad de Sao Paulo, Sao Paulo, 1993, pp. 77-102.

Uribe, A., *La Telenovela en la Vida Familiar: Apuntes de investigación*, en Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, núm. 15, Universidad de Colima, 1993.

Valenzuela, J. y Salles V. (coord.), *Vida familiar y cultura contemporánea*, CONACULTA, México, 1998.

Van Tilburg, J., *La lectura de un texto televisivo. Telenovela. Cuestiones metodológicas*, en Mazzioti, N. (comp.), Diálogos de la Comunicación, núm. 44, FELAFACS, 1996, pp. 75-90.

Van Zoonen, L., *Feminist media studies*, SAGE Publications, London, 1994.

Vasallo, M., *Recepción de medios, clases de poder y estructura. Cuestiones teórico-metodológicas de investigación cualitativa de la audiencia de los medios de comunicación de masas*, en Comunicación y Sociedad, núm. 24, Universidad de Guadalajara, 1995, pp. 85-96.

Verón, E. y Escudero L. (comp.), *Las Telenovelas,* Gedisa, Barcelona, 1997.

Relatos de telenovelas.
Vida, conflictos e identidades.

Primera Edición

Se imprimió en Impresora Posadas
Av. de las Torres 109-E
Colonia El Paseo, San Luis Potosí, S.L.P.,
en el mes de Septiembre de 2004,
con un tiraje de 800 ejemplares

El cuidado de la edición estuvo a cargo
del Departamento Editorial
de la Universidad Autónoma de Aguascalientes

Diseño Gráfico y Editorial
DG María Ivett Torres Rojas

Relatos de telenovelas, Vida, conflictos e identidades, permite comprender la participación de la televisión en nuestras vidas, pues subraya el papel de ésta en la conformación de las identidades femeninas y masculinas y su relación con las problemáticas cotidianas.

A diferencia de otros estudios de recepción televisiva, éste aborda, con el apoyo de la psicología y el análisis del discurso, el cómo se interpreta y se incorpora lo que se ve en televisión.

El libro aporta una visión actualizada de las teorías y perspectivas que estudian la recepción televisiva, el fenómeno del género en las telenovelas y fusiona, desde la teoría de la comunicación, los estudios feministas, socioculturales y de psicología, para saber cómo se construyen las identidades en el contexto mediático.

Además, ayuda al estudiante y al investigador a entender la manera como se estudia la televidencia de un género televisivo particular: la telenovela y las identidades contemporáneas.

Rebeca Padilla de la Torre es licenciada en Medios Masivos de Comunicación por la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA). Tiene una especialidad en Sociología de la Cultura (UAA) y es maestra en Comunicación por la Universidad de Guadalajara (U de G).

Ha sido realizadora y guionista de videos culturales, educativos y científicos, con más de cincuenta producciones –algunas premiadas–. Fue jefa del Departamento de Comunicación y Relaciones Públicas de la UAA y también del Departamento de Comunicación, del Centro de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAA. Desde 1988 es profesora e investigadora del Departamento de Comunicación de la UAA, del cual actualmente es docente, e investiga en la línea del análisis de la recepción televisiva.

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE AGUASCALIENTES

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
PIENSA Y TRABAJA